



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

VELAS ISTMEÑAS, FESTIVIDAD DE OAXAQUEÑOS EN LA CIUDAD DE
PUEBLA

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA
ERÉNDIRA OLLIN NÚÑEZ PÉREZ

COMITÉ TUTORIAL:
DIRECTOR: DR. DANIEL RAMOS GARCÍA
MTRA. LILIAN TORRES GONZÁLEZ
DR. LUIS ARTURO JIMÉNEZ MEDINA

PUEBLA, PUE. OCTUBRE 2025.

A mi Xunquita Agustina.
Mami, contigo siempre, por ti siempre, para ti siempre.

A las mujeres que me sostienen;
a mis tías, a mis primas,
pero sobre todo a mi abuela,
que tejió los saberes de las mujeres
que hoy son mi respaldo.

A Schäfer, por todas las noches de desvelo.

Contenido

Introducción	- 7 -
Capítulo 1. Planteamiento de la investigación	- 13 -
1.1 Justificación	- 13 -
1.2 Estado del arte	- 16 -
1.3 Planteamiento del problema.....	- 24 -
1.4 Preguntas de investigación	- 26 -
1.5 Hipótesis.....	- 27 -
1.6 Objetivos de la investigación.....	- 27 -
Objetivo general.....	- 27 -
Objetivos específicos	- 27 -
1.7 Propuesta de marco teórico	- 28 -
1.7.1 Sobre el concepto de religión	- 29 -
1.7.2 Sobre el concepto de fiesta y comunidad.....	- 31 -
1.8 Método y metodología.....	- 33 -
1.9.1 Posicionamiento epistémico	- 34 -
Capítulo 2. Marco conceptual	- 39 -
2.1 El concepto de religión	- 40 -
2.2 El concepto de fiesta	- 46 -
2.3 El concepto de comunidad	- 49 -
Capítulo 3. Presencia de oaxaqueños en Puebla.....	- 53 -
3.1 Migración y asentamientos de oaxaqueños en Puebla.....	- 54 -
3.2 Datos socioeconómicos	- 59 -
3.3 Comercios y espacios culturales.....	- 61 -
3.4 Oferta gastronómica.....	- 64 -

3.5 Colonia San Manuel como territorio simbólico	- 65 -
3.5.1 Historia de la colonia San Manuel	- 68 -
3.5.2 Colonia San Manuel en la actualidad	- 70 -
3.5.3 El Salón Country como espacio de sociabilidad ritual	- 71 -
3.6 Organización de las Velas.....	- 72 -
3.7 Velas de mayo.....	- 73 -
3.8 Asentamiento de oaxaqueños.....	- 74 -
Capítulo 4. Etnografía de las Velas Istmeñas en la ciudad de Puebla	- 78 -
4.1 Historia del Club Istmeño	- 84 -
4.2 Historia de la festividad “Vela Istmeña”	- 90 -
4.3 Vela Istmeña en Puebla	- 94 -
4.4 Vela grande	- 96 -
4.4.1 Marcos temporales y rituales.....	- 97 -
4.4.2 Calenda	- 98 -
4.4.3 Objetos religiosos	- 99 -
4.4.4 Actores sociales.....	- 104 -
4.4.5 Música y baile	- 114 -
4.4.6 Comida	- 115 -
4.4.7 Vestimenta.....	- 115 -
4.5 Vela mensual.....	- 118 -
4.5.1 Marcos temporales y rituales.....	- 118 -
4.5.2 Objetos religiosos	- 119 -
4.5.3 Actores sociales.....	- 122 -
4.5.4 Participantes	- 124 -
4.5.5 Música y baile	- 127 -

4.5.7 Vestimenta	- 128 -
4.6 La religión en las Velas Istmeñas.....	- 131 -
4.7 Conclusiones	- 133 -
Anexos	- 139 -
Bibliografía	- 147 -

Introducción

En mi posición personal, y en búsqueda de diferentes opciones para la licenciatura, me trasladé a la ciudad de Puebla para realizar mis estudios universitarios. Al coincidir con compañeros que mencionaban ser originarios de Oaxaca, una compañera me expresó que su familia era del Istmo de Tehuantepec y que asistían a las velas istmeñas que se realizaban en la ciudad de Puebla, por lo que miles de dudas me surgieron.

Quise conocer cómo se realizaban, de qué manera se podía preservar la festividad a pesar de la distancia y el territorio; mi interés se reforzó al realizar mis estudios en la licenciatura de Antropología, pues me parece sumamente relevante abordar la fiesta desde vertientes y visiones antropológicas.

Partiendo de dichos referentes antropológicos, la presente investigación se centra en el análisis de las festividades denominadas “Velas Istmeñas”, las cuales se describen y analizan desde conceptos antropológicos tales como fiesta, religión y comunidad, considerando el punto de vista de quienes las integran, particularmente desde la producción y las resignificaciones que la asociación de oaxaqueños residentes en Puebla les otorga.

Las festividades son originarias de la región del Istmo de Tehuantepec —territorio asociado históricamente con comunidades zapotecas—. Dichas celebraciones tienen raíces en una región diferente y fueron trasladadas por oaxaqueños en un contexto de migración hacia la ciudad capital de Puebla, donde adquieren nuevas dimensiones sociales y culturales.

El trabajo de campo realizado se desarrolló al interior de la comunidad festiva denominada “Club Istmeño”, quienes actúan como comunidad organizativa y grupo mediador dentro de la organización de la celebración. Las velas se realizan en

diferentes ocasiones durante el año, basadas en acuerdos colectivos de los miembros de la comunidad; así, integran indicios de una organización en lo comunal y en un marco ritual.

El interés por la realización de dichas prácticas festivas y rituales en la ciudad de Puebla surge por parte de una colectividad de oaxaqueños e istmeños que habitan un estado diferente al que preceden. La comunidad oriunda de un territorio istmeño es quien busca continuar la fiesta, las costumbres y las tradiciones aprendidas o heredadas por sus familiares antepasados; sin embargo, buscan hacerlo ahora en un territorio diferente al que consideran “originario”.

La replicación de las velas en Puebla se ha realizado ininterrumpidamente durante 60 años (exceptuando las velas anuales y mensuales en los años 2020 y 2021, debido a la pandemia derivada del COVID-19). Las fiestas se llevan a cabo a lo largo del año de manera mensual (una vez al mes durante 10 meses) y una vez al año la Vela Grande (en mayo), exceptuando el mes de diciembre. En dicho mes no se realiza la vela, ya que, al ser de otro estado, las personas participantes viajan a su lugar de origen para pasar las festividades de fin de año con familiares o amigos de su comunidad oriunda.

Es importante señalar que esta festividad pertenece a los oaxaqueños habitantes de Puebla, pues provienen de una parte del Istmo zapoteca. Resulta interesante investigar la reproducción de fiestas como una Vela Istmeña desde un punto de vista antropológico.

Para fines prácticos y con el objetivo de clarificar la información presentada a lo largo de la investigación, me referiré a las personas que me proporcionaron datos como “informantes”. Dicho término corresponde a pautas metodológicas de la investigación desde la antropología; la intención es facilitar la presentación de datos, así como proteger información sensible de los participantes, evitando ser invasiva respecto a las facilidades y libertades que me fueron otorgadas.

La investigación se realizó en un extenso lapso de al menos cuatro años, durante los cuales se llevó a cabo un trabajo de investigación con observación participante. El enfoque metodológico que elegí y presento a lo largo del texto se otorga desde una perspectiva antropológica.

De esta manera, esto permitió una comprensión sustancial de la festividad dentro de la comunidad y, en otro sentido —y de suma relevancia—, la oportunidad de integrarme directamente en las dinámicas tradicionales en un marco festivo con las costumbres de la comunidad oaxaqueña residente en Puebla.

En todo el proceso de investigación se recopilaron datos de participantes e integrantes de la comunidad istmeña radicados en Puebla. Estas circunstancias reflejan las prácticas, rituales y significados que la comunidad asocia a la Vela Istmeña en otro estado. Los datos proporcionados se obtuvieron mediante pláticas informales, así como en entrevistas semiestructuradas dentro de la festividad.

De la exploración realizada en el tiempo destinado, procedo a la siguiente recopilación de información, la cual incluye cuatro capítulos organizados en apartados detallados, estructurados, secuenciales y divididos en secciones para facilitar la comprensión de la información al lector, así como del fenómeno estudiado.

A continuación, presento una descripción detallada de lo que comprende cada capítulo, otorgando una visión general de los temas que desarrollaré en el texto.

En el primer capítulo se detalla una descripción etnográfica de la festividad: de qué manera se ha realizado durante décadas y cuál ha sido el impacto sobre los migrantes oaxaqueños, entre otros asistentes. La organización de la Vela Istmeña para la comunidad nos arroja como resultado el porqué de este proceso festivo, repercutiendo en la perseverancia del grupo.

Partiendo de esto, explico cómo la fiesta, a pesar de trasladarse a un estado diferente, conserva la relevancia cultural necesaria para mantenerse a través de los años. Los hechos, al igual que las prácticas festivas, han fortalecido los lazos comunitarios; dichas razones derivan en la importancia de la presente investigación.

A través de los tres ejes principales que sustento en la investigación —comenzando por la fiesta en Puebla, festividad que impacta en términos antropológicos en la comunidad exterior— analizo cómo la Vela Istmeña mantiene las tradiciones religiosas de esta comunidad en un estado ajeno, como he mencionado anteriormente.

En el segundo capítulo propongo un abordaje teórico desarrollado a través de tres conceptos; desde ahora los refiero para ayudar a delimitar la información y guiar la investigación, los cuales son religión, fiesta y comunidad. Este marco teórico es necesario para analizar las similitudes y variaciones que se presentan en la organización, pero, sobre todo, el desarrollo que ha perdurado por varias décadas en las Velas Istmeñas en Puebla.

Pretendo profundizar en cómo esta festividad, originalmente religiosa, se ha adaptado a las condiciones del nuevo entorno, adecuada a un relevante formato de comunidad; no obstante, integrando características particulares y nuevas dinámicas sociales otorgadas por los asistentes y organizadores; asimismo, los aspectos religiosos y festivos relevantes, destacando la importancia de la vinculación con la celebración istmeña.

En el tercer capítulo se abordará el papel de la comunidad oaxaqueña, ejercida en diversos sectores de la sociedad en Puebla, desde el comercio o la gastronomía.

En el cuarto capítulo se explorarán las dimensiones festivas de la Vela Istmeña como una manifestación cultural de suma relevancia para los asistentes, social y religiosa, pues entrecruza la fiesta a través de una comunidad y de qué manera la

participación se ha vinculado significativamente, incluyendo a migrantes y a los nuevos involucrados sociales pertenecientes a Puebla y de otros estados.

Por último, en dicho apartado examino las Velas Istmeñas en un contexto de migración realizado por los istmeños, los cuales trasladan sus creencias religiosas y prácticas rituales. Me parece indispensable reconocer una perspectiva de las tradiciones y costumbres de una población que se ajustaron y/o transformaron en nuevos entornos.

Concluyendo la parte introductoria, en esta investigación destaco cómo se ha preservado una fiesta durante varios años; también, denoto la adaptación de las Velas Istmeñas en Puebla, enfatizando el análisis profundo de dicha festividad, las implicaciones antropológicas y el impacto en la comunidad. La investigación deriva en las relaciones y las tradiciones que pueden actuar como un método de vínculo a su identidad en nuevos territorios.

La fiesta no continúa como un proceso de celebración; en cambio, transforma un espacio de unificación, resaltando la importancia de dichas tradiciones para la comunidad y lo que la estructura reconoce en perspectiva de mantener las tradiciones.

Como parte de las conclusiones, enfatizo que la Vela Istmeña es una festividad organizada por los oaxaqueños residentes en Puebla. La fiesta es un referente de una manifestación cultural que trasciende lo religioso, pues refleja aspectos fundamentales en la vida comunitaria del grupo social en cuestión. Las conexiones que existen entre la festividad, la comunidad y la religión dentro de las Velas Istmeñas funcionan como un espacio donde se crean y refuerzan lazos comunitarios; los sujetos expresan y reafirman su identidad cultural, que es compartida por los asistentes y organizadores.

La Vela constituye un símbolo referente de convivencia y unión comunitaria, pues es a través de la celebración que se fortalecen lazos interpersonales y se replican

sistemas de organización de otros contextos. Particularmente hablo de los complejos sistemas de cargo; dichos sistemas son reconocidos y regidos en la región istmeña. Estos procesos son reafirmados gracias a la comunidad y adaptados al contexto festivo en Puebla.

Los sistemas de cargo de las Velas Istmeñas son estructuras organizativas que distribuyen los compromisos religiosos en las fiestas, derivando en deberes civiles. Es necesario no solo considerarlo como un proceso obligado o conjunto de indicaciones a seguir; en cambio, la persona o familia que asume el cargo adquiere un tipo de prestigio, pero, sobre todo, respeto, pues son responsabilidades hacia un santo, virgen y/o deidad, según sea el caso.

Quien asume un cargo no lo hace simbólicamente solo, ya que la familia, los amigos, algunos conocidos y otras personas pertenecientes a la comunidad contribuyen de manera significativa en la realización del cargo, ya sea con productos en especie, dinero, contactos o lo que sea necesario para realizar la fiesta.

Los sistemas organizativos estructurados fungen, de igual forma, como un sistema de reciprocidad, pues las personas que “invierten” recursos, tiempo y dedicación a la organización de la festividad reciben a cambio respeto, apoyo y reconocimiento, forjando de esta manera relaciones recíprocas en la comunidad. En consecuencia, es fundamental examinar el papel que intercede el aspecto social en la organización y realización de las Velas.

Las Velas Istmeñas no solo constituyen la continuación de un sistema ritual que fue trasladado desde el lugar de origen, que es la región zapoteca, hacia la ciudad de Puebla, sino que son un espacio donde se replican festividades. Es así como la identidad, la comunidad y la forma festiva se entrelazan en un nuevo territorio, articulando un entramado de símbolos sociales y sustentando la forma organizativa en un contexto nuevo.

Capítulo 1. Planteamiento de la investigación

1.1 Justificación

El interés desemboca en realizar una descripción detallada de la festividad que subsiste en un territorio diferente al que precede; la justificación de la presente investigación destaca en el impacto que posee la fiesta, generalmente reconocida como una festividad oaxaqueña y, en un nuevo contexto, es celebrada en la ciudad de Puebla.

Estudiar la fiesta de oaxaqueños en Puebla radica en tres ejes fundamentales de la justificación en la investigación, que explico a continuación.

Considero relevante la presente investigación, pues las personas que emigran logran establecer sus costumbres y tradiciones en nuevos espacios. Es así como las fiestas se convierten en momentos de suma relevancia cultural y social. En este sentido, la fiesta es reconocida como un momento importante para la comunidad istmeña.

Estudiar su impacto, tanto dentro del grupo social como fuera de este, es fundamental para comprender de qué manera las prácticas han contribuido a la unión y a la identidad de la comunidad istmeña, así como de los oaxaqueños radicados en Puebla.

Resulta interesante, desde la antropología, observar cómo se organizan y conforman comunidades alrededor de los rituales. En un apartado de la fiesta, involucramos la participación de la comunidad: desde la organización, el espacio donde se realiza, las personas involucradas, la comida que es posible encontrar, la música que es elegida por los organizadores, entre

otros aspectos que nos revelan detalladamente la cultura y la sociedad que realiza una Vela Istmeña.

Esta festividad refleja elementos relevantes para dicha comunidad; por otro lado, hablo también en términos de creencias y rituales. En este sentido, se localizan símbolos y prácticas significativos para los participantes, fortaleciendo los lazos sociales dentro de la fiesta; incluso me permito referir que fuera de la fiesta se siguen forjando y así crean un sentido de pertenencia.

Por otro lado, la presente investigación se justifica y es de interés científico, ya que se presenta un caso donde la fiesta es trasladada y reproducida más allá de los límites de origen, y de qué manera el traslado lo han adaptado personas oriundas del estado, así como nuevos actores sociales que encontramos a lo largo de la festividad. Al comprender que las Velas Istmeñas son festividades, la comunidad realiza sus cuidados para mantener y transferir las tradiciones a las generaciones subsiguientes.

Desde lo teórico, me permitirá explicar la fiesta religiosa desde la comunidad, que permite visualizar aspectos que llevan a comprender el significado de una fiesta oaxaqueña representada más allá de unas fronteras; los rituales específicos que se desarrollan en la fiesta desempeñan un papel importante en la permanencia y transferencia de la identidad hacia los sujetos que se identifican con las tradiciones istmeñas.

Me es importante marcar mis intereses personales, pues son mis lazos sanguíneos los que me han llevado a conocer la fiesta; mi familia, al ser originaria del Istmo, me ha adentrado en los conocimientos festivos que ahora poseo. Pero, en un cuestionamiento sobre los saberes de dicha fiesta en otro estado, surgieron más dudas que certezas; estos conocimientos se modificaron y cuestionaron en un territorio diferente donde ahora se realiza una Vela Istmeña, mismo territorio donde habito por desarrollo personal.

Exponiendo de esta manera un mayor énfasis en su relevancia social, pues desde niña mis tías me inculcaron manifestar orgullo al mencionar que mi familia es oriunda de Salina Cruz, Oaxaca. Estas formas de orgullo se expresaban y materializaban en las Velas a las que asistíamos, pues las representaban como un símbolo de convivencia. Comprende una fiesta de gran importancia religiosa, así como social y familiar.

En concreto, las mujeres de mi familia portaban el traje de tehuana de acuerdo con lo que sus mayores indicaban; mis tías siempre pidieron que se hiciera con el respeto que este conlleva, pues era lo que mi abuelita les enseñó. Mi admiración siempre se centró en la ayuda que unas tías brindaban a otras mujeres involucradas de mi familia, como primas, amigas, entre otras mujeres, y los favores para conseguir los elementos que conforman el traje, como el refajo, olán almidonado, semanarios, resplandor, entre otros.

Todo el interés para la investigación surge por los conocimientos de mis tías; ellas fueron quienes me enseñaron y explicaron todos los saberes de índole istmeña que ahora poseo. Estas características mandatarias radican en la adulación que recibe el traje de tehuana cuando se hace uso del ajuar, la relevancia y distinciones en cuanto a colores, tipos de tela, modos de producción, etc.

Por ello, busco describir una Vela Istmeña como un proceso festivo que forma parte de la identidad en una comunidad, un espacio de convivencia al articular un discurso festivo con los rasgos identitarios, analizando la festividad de la Vela, que no responde solo a una organización ceremonial de índole religiosa, católica o de religiosidad popular, sino también a una convivencia social.

1.2 Estado del arte

El tema central de la presente investigación es la festividad. Por ello, en este apartado hago un recuento de estudios sobre la fiesta desde distintas disciplinas, tratando de resaltar a los autores y las diferentes áreas desde donde se aborda el tema. Resulta de particular interés no solo observar al interior de la antropología, sino también ver cómo se ha trabajado la fiesta desde vertientes como la filosofía, la sociología y la historia.

Con el estado del arte no pretendo agotar indagaciones; al contrario, la intención es ampliar la observación desde disciplinas afines a la antropología. En este entendido se privilegian ciertos autores y se deja fuera a otros, sin deslindar su trabajo, pero resulta muy útil realizar este ejercicio para un mayor acierto en el marco de la investigación.

En la parte final del presente estado del arte hago una aproximación a ciertos autores, desde una perspectiva antropológica, para exponer cómo han abordado la fiesta denominada Vela Istmeña.

Conceptualización de la fiesta

La fiesta es un tema estudiado desde diversas disciplinas. Puedo afirmar que las festividades y celebraciones han tenido un significado relevante, y que estas expresiones ceremoniales y rituales son elementos intrínsecos en la vida cotidiana de los sujetos involucrados, pues contribuyen directamente a la identidad colectiva de la comunidad en el Istmo de Tehuantepec, lo que resulta significativo en la cultura istmeña.

De manera evidente, los antropólogos han abordado la fiesta desde diversas perspectivas teóricas. Las fiestas funcionan como un evento social y cultural complejo; algunos estudios se centran en la función de la fiesta respecto a la vida social y a la

expresión de identidades inmersas en estas celebraciones, de suma relevancia para la comunidad involucrada. Por estas razones, la fiesta ha sido estudiada por diversas disciplinas del ámbito social, como sociología, historia, filosofía y antropología.

El antropólogo José Iborra Torregrosa, en su artículo titulado *Un estudio etnográfico sobre las fiestas, los ritos y la comensalidad* (Torregrosa, 2020), hace referencia al espíritu festivo y a cómo se encuentra estrechamente conectado con la formalización de diversas características, principios y aspectos de la vida en sociedad.

El autor señala la realización de la fiesta como una de las necesidades sociales del ser humano; es esencial para su supervivencia y está entrelazada con las rutinas. Refiere que la fiesta no se limita solo a su valor social, sino que incorpora un complejo entramado de significados y emociones asociadas a distintas situaciones y eventos.

Otros antropólogos que han estudiado el concepto de fiesta son María Gabriela Lugones y Gustavo Blázquez, en su libro *Antropología de la fiesta y la performance* (Blázquez & Lugones, 2020), los autores revelan cómo la fiesta genera un tejido social momentáneo y tangible, evidenciando la efímera, pero oportuna transformación de lo ordinario, especialmente cómo la rutina cotidiana del ser humano se disuelve temporalmente, resaltando su connotación social.

En este sentido, la Vela como fiesta es un conjunto de prácticas que, de manera conjunta, reconfiguran categorías y roles que estructuran la vida cotidiana de los istmeños habitantes en Puebla. Estas prácticas generan un espacio dinámico adecuado para los istmeños, donde las estructuras tradicionales se repliegan, creando un sentido de liberación y permitiendo la aparición de dinámicas de sociabilidad y perspectivas que debaten y reconfiguran las bases de la cotidianidad habitual.

El texto presenta un fenómeno que esboza la temporalidad de la vida diaria con la diversión momentánea: la vida cotidiana se interrumpe y da paso a una interacción comunal compleja y en constante cambio, lo que ayuda a determinar la adecuación de la comunidad y del ente social dentro de ella.

Por otro lado, Millán refiere que “Las mayordomías del Istmo de Tehuantepec están centradas en mecanismos de intercambio y reciprocidad, a través de un circuito de dones y contra dones que se articulan mediante deudas ceremoniales en las que el mayordomo aparece como el punto de confluencia” (Millán, La ceremonia perpetua: ciclos festivos y organización ceremonial en el sur de Oaxaca., 1993, pág. 109)

Es fundamental resaltar que, a lo largo de diversas investigaciones en torno a la fiesta realizada desde distintas disciplinas, comprendemos que la vinculación entre lo cotidiano y lo festivo ha arrojado resultados que permiten explicar de qué manera las fiestas han desempeñado un papel crucial y de gran relevancia para las personas o grupos sociales involucrados. En este sentido, se evidencia cómo la fiesta favorece la persistencia y continuidad de la comunidad.

Las festividades refuerzan el imaginario colectivo y permean los lazos del grupo. Por ello, es relevante considerar cómo la transferencia de valores y tradiciones a las generaciones posteriores es necesaria para formar una identidad cultural-social y la solidaridad que permita la preservación de las tradiciones y costumbres.

En suma, dichos hechos favorecen la preservación de prácticas culturales a lo largo de varias generaciones dentro de un grupo de personas. Cabe mencionar que, dentro de la investigación antropológica sobre la fiesta, la información y finalidad de los datos obtenidos pueden variar en enfoque y alcance según la región geográfica, la tradición cultural, el grupo social al que se ha referido y, sobre todo, los intereses específicos y personales de los investigadores.

Desde la sociología, el autor Adrián Scribano en su libro *La fiesta y la vida: estudio desde una sociología de las prácticas intersticiales* (Scribano, 2000), señala el texto es el producto derivado de una exhaustiva investigación sociológica llevada a cabo en los años 2010 y 2011 en la localidad de Villa María.

El autor se enfoca en las prácticas sociales y el gasto asociado a las festividades. Scribano aclara que no se trata de un compendio de datos; relata que el texto comprende diversas experiencias y reflexiones en un colectivo de investigación, y que la trayectoria está ligada a la teoría social contemporánea, incluyendo una exploración de los cuerpos y, por ende, de las emociones.

Así, Scribano no solo presenta una minuta detallada de ciertas dinámicas festivas referidas en Villa María, sino que también revela la perspectiva teórica y la profundidad histórica que el colectivo aporta al análisis de estas prácticas sociales. Este enfoque denso agrupa la observación empírica con la crítica teórica, enlazando el acercamiento a una comprensión más amplia de las interacciones humanas en el contexto de las festividades.

Otra disciplina desde la que se ha estudiado la fiesta es la filosofía. Su estudio no radica únicamente en la celebración en sí, sino también en los significados profundos que puedan representar para quienes llevan a cabo las festividades y el desarrollo que requieren dentro de su comunidad.

Tal es el caso del filósofo Abelardo Villegas (1998), quien realizó un estudio sobre *La fiesta como una forma de existencia*, incluido el texto en el libro *México en fiesta*. El autor explica cómo la ética funciona como una red de normas, así como los valores que lo conforman, y en cómo estos influyen directamente sobre la cultura, así como dentro de un grupo social desempeñando un papel esencial regulando la disolución de la comunidad.

Así, los sistemas de valores compartidos dentro de imaginario cultural entrelazan en una simbiosis sustancial, a disolución de los lazos que unen a los individuos en una sociedad, proporcionando al sujeto social un y un resguardo colectivo.

Otro autor incluido en el libro mencionado anteriormente que estudia la fiesta desde la filosofía es Agustín Jacinto (1998), quien analiza la estructura de la fiesta específicamente en las celebraciones michoacanas. El autor presenta componentes desde lo temporal, la duración dedicada a la preparación, consideraciones sobre el espacio físico del evento, de que manera el entorno físico influye en la experiencia festiva, proporcionando una visión integral de la dimensión temporal y espacial de la celebración.

Otra disciplina necesaria de mencionar es la historia, sus estudios han contribuido a la formación de la identidad de una sociedad, pues proporciona un contexto para entender los eventos y situaciones contemporáneas en el tiempo.

El historiador Alberto Carrillo (1998), en su libro *La fiesta y lo sagrado*, ofrece una reflexión profunda sobre lo festivo, situado en un cruce entre lo sagrado y lo profano. Esta dualidad se ejemplifica de manera notoria durante la fiesta que realiza un grupo social, formando un espacio donde los entes divinos y terrenales se fusionan, entrelazando significados y costumbres.

Otros historiadores que han estudiado la fiesta son Florescano, Enrique y Bárbara Santana Rocha (2016). En su libro *La fiesta mexicana, Tomo I*, realizan una narración descriptiva de las festividades. Parte del proceso de investigación deriva de un extenso recorrido por varias regiones del país, dando como resultado un análisis antropológico con vertientes históricas de las celebraciones tradicionales que han perdurado a lo largo del tiempo.

Este recorrido formativo proporciona una visión amplia del significado de la diversidad cultural. Estos estudios permiten ver que las festividades representan

una creación simbólica y un acuerdo social, una tradición cultural que se ha instaurado y preservado a lo largo de los años, además de su carácter en constante evolución y su papel en la formación de vínculos sociales. La celebración, así, recrea su historia.

Desde una perspectiva social y comunitaria, las celebraciones, junto con otros eventos y elementos simbólicos centrales —como los santos y las vírgenes veneradas— constituyen una manera particular de definir las relaciones en términos de tiempo y espacio dentro de la sociedad. De esta manera, la idea de ciertos roles sociales se refleja en la construcción de identidades colectivas.

Fiesta istmeña: antecedentes y elementos identitarios

Los estudios sobre las festividades Velas en el Istmo de Tehuantepec, conocidas como “Velas Istmeñas”, han sido un tema de interés en la investigación antropológica y cultural, pues dichas celebraciones han captado la atención de diversos investigadores debido al entramado cultural, la diversidad y el significado religioso y social que tienen para la comunidad istmeña.

Los estudios sobre las fiestas istmeñas exploran diversos aspectos, como sus raíces históricas, rituales, música, danzas, vestimenta y gastronomía, sin dejar de lado el papel que desempeñan en la identidad cultural de las comunidades del Istmo. Los investigadores consideran cómo estas festividades se han ido adaptando a las nuevas demandas de los sujetos involucrados, pero continúan analizando cómo siguen siendo relevantes en la vida social de la comunidad istmeña.

Los estudios presentados en mi investigación proporcionan una perspectiva profunda y amplia de las tradiciones festivas en el Istmo de Tehuantepec. La vela istmeña, en sus connotaciones festivas, muestra las manifestaciones culturales de la comunidad durante la celebración, pues la fiesta se convierte en un espacio donde se deja de lado lo cotidiano, reforzando el sentido de pertenencia.

En la investigación *La ceremonia perpetua: ciclos festivos y organización ceremonial en el sur de Oaxaca* del antropólogo Saúl Millán (1992), se centra en el estudio de las festividades y la organización ceremonial en comunidades indígenas de la región zapoteca del sur de Oaxaca. El autor analiza cómo las festividades estructuran la vida ceremonial y favorecen de manera relevante la reproducción cultural de la región.

Millán investiga ciertos eventos festivos que transcurren a lo largo de todo el año, cómo se organizan y, consecuentemente, cómo se ejecutan las ceremonias, resaltando el significado que la comunidad les otorga y la importancia de la fiesta para sus integrantes.

El autor aborda antropológicamente los aspectos festivos relacionados con la economía local, la transmisión de tradiciones de una generación a otra y cómo la evolución de las prácticas festivas se adapta a la comunidad. En mayor medida, analiza cómo la comunidad misma se ajusta a las nuevas variantes de la fiesta.

Concluyentemente, *La ceremonia perpetua* muestra una mirada detallada sobre la relevancia festiva y la función de la organización ceremonial en el contexto cultural de las comunidades indígenas del sur de Oaxaca, proporcionando una comprensión amplia sobre la identidad de dicha comunidad.

Otro autor que ha realizado estudios sobre las fiestas istmeñas es el antropólogo Guido Münch Galindo (1999). En su libro *La organización ceremonial de Tehuantepec y Juchitán*, describe cómo la comunidad zapoteca del Istmo de Tehuantepec realiza sus festividades tradicionales, resaltando la organización ceremonial que las caracteriza. Ejemplifica la planificación que va desde los procesos rituales iniciales hasta el desarrollo de las expresiones finales que dan cierre a la festividad.

Cada elemento relevante, ya sea de índole simbólica, espiritual o social, se entrelaza en el tejido de la celebración, instaurando factores primordiales de la vida comunitaria. El autor es meticuloso al tratar de esclarecer, a través de historias expresivas, un panorama puntual sobre el desarrollo de las festividades. Este enfoque descriptivo denota la suma de tradiciones festivas y destaca la importancia de cada elemento en la manifestación de dichas celebraciones, ofreciendo una visión amplia que va más allá de lo superficial y adentra en la esencia de la fiesta.

La fiesta es un fenómeno social que trasciende lo superficial y refleja las complejas formas de convivencia dentro de la interacción humana. Las diversas manifestaciones festivas, en múltiples contextos de la comunidad, configuran la acción como un acto social que va más allá de la diversión, convirtiéndose en un espacio de encuentro articulado por los sujetos inmersos en la comunidad, quienes se encuentran en constante diálogo.

En conclusión, la festividad no es un evento aislado; forma parte de la identidad cultural, de su historia y de las complejidades de las relaciones humanas. Al adentrarnos en los estudios y reflexiones de diversos autores sobre la fiesta, se revela un amplio conjunto conceptual donde se entrecruzan disciplinas como antropología, sociología y filosofía.

Con este breve acercamiento disciplinar a la fiesta, procedo a realizar el planteamiento del problema.

1.3 Planteamiento del problema

Las Velas Istmeñas son una de las manifestaciones culturales y festivas más relevantes del Istmo de Tehuantepec. Debido a la importancia para sus practicantes han trascendido distintas barreras geográficas, convirtiéndose en una festividad significativa incluso en territorios distintos al de su origen.

La Vela, como fiesta, integra elementos simbólicos relevantes que se manifiestan en un espacio de convivencia comunitaria. Asimismo, funciona como un medio para preservar la identidad cultural y fortalecer los lazos entre los individuos que han decidido dejar su ciudad de origen.

Un ejemplo claro se observa en Puebla, donde la Vela Istmeña se ha consolidado como un símbolo de gran importancia para la comunidad istmeña residente en la ciudad. A través de esta fiesta, los oaxaqueños refuerzan su vínculo con las tradiciones en un contexto distinto al de su lugar de origen.

En los años sesenta, un grupo de mujeres decidió conformar un club para replicar sus celebraciones en un espacio y territorio diferente. Sonia Flores, Yolanda Flores Quijano, Celia Mijangos, Flor Toledo y Elba Quijano fueron las encargadas de llevar a cabo la Vela Istmeña en Puebla, creando un espacio dinámico de encuentro con las tradiciones istmeñas, donde la convivencia con los paisanos se convirtió en un aspecto central de la comunidad.

Así se materializó la idea de crear el “Club Istmeño”, fundado en septiembre de 1965. Dicho club se encargaría de dar continuidad a la celebración istmeña, promoviendo las costumbres de la Vela Istmeña y permitiendo que los migrantes oaxaqueños mantuvieran vivas sus tradiciones a pesar de la distancia, mediante la unión comunitaria y la celebración festiva.

Las primeras reuniones se llevaron a cabo en la zona de San Manuel, 21 poniente esquina 5 sur. Posteriormente, en la calle 22 sur, colonia San Manuel, en la casa de doña Adelina, se colocó una enramada y se realizó la primera Vela Istmeña en Puebla.

Es importante destacar que las relaciones que surgen dentro de la Vela Istmeña van más allá de la fiesta; en ella se reflejan los lazos de comunidad y de apoyo entre los asistentes y organizadores. Tal como señalan Florescano y Santana (2016), los seres humanos se ven expuestos a constantes cambios, que en momentos determinados se convertirían en transmutaciones totales con nuevas cargas sociales para cada etapa.

Los participantes comparten características, intereses y objetivos en común. El sentido de comunidad se basa en la filiación u oriundez a un espacio territorial, lo que otorga a los sujetos un sentido de pertenencia y aunque la fiesta se celebra en un territorio diferente, se mantiene la esencia de la tradición.

Mudarse de una ciudad a otra implica adaptarse a un nuevo contexto, donde los individuos encuentran personas en situaciones similares, lo que contribuye a mantener la continuidad de la fiesta.

A través de esta configuración, transmitida de generación en generación y caracterizada por los rasgos propios de la comunidad, los significados se transforman, pero la continuidad de la Vela Istmeña se conserva.

Por todo lo mencionado, se plantean las siguientes preguntas de investigación.

1.4 Preguntas de investigación

Uno de mis intereses es comprender el proceso organizativo, religioso, social y cultural que existe detrás de la reproducción festiva en un contexto diferente al lugar de procedencia. Por esta razón, busco esclarecer la información a través de la siguiente pregunta general:

Pregunta general

¿Cómo se ha conformado una comunidad festiva que reproduce y mantiene prácticas de manera cíclica ligadas a su lugar de origen?

En este sentido, considerando los mecanismos y dinámicas, el papel de los actores sociales, así como las adaptaciones y transformaciones de las prácticas, propongo preguntas específicas que complementan la pregunta general y permiten un mayor enfoque en la investigación:

1. ¿Cuáles han sido los procesos y prácticas que las personas han llevado a cabo para adaptar la festividad en la ciudad de Puebla?
2. ¿Qué motivos llevan a la comunidad oaxaqueña a replicar la fiesta istmeña fuera de su lugar de origen?
3. ¿Cómo ha logrado la fiesta istmeña consolidarse como una tradición relevante en la ciudad de Puebla?

Planteo investigar las razones por las cuales se reproducen las festividades en Puebla, analizando cómo se ha conformado la comunidad que las sustenta y cómo se estudia esta celebración, que ha logrado establecerse en un nuevo territorio.

1.5 Hipótesis

De acuerdo con la pregunta de investigación, se buscará responder considerando los elementos mencionados.

Como afirmación hipotética, planteo que la Vela Istmeña en Puebla es una manifestación festiva que trasciende la devoción religiosa. La fiesta funciona como un símbolo de convivencia y un mecanismo de integración comunitaria, reafirmando la identidad de los istmeños.

La organización de la comunidad y los sistemas de cargo dentro de la festividad reflejan las adaptaciones de las tradiciones a un nuevo contexto en Puebla. Asimismo, la reciprocidad y las expresiones festivas reproducen elementos históricos y culturales, otorgándoles un nuevo significado en el lugar de residencia.

1.6 Objetivos de la investigación

Objetivo general

El objetivo general de la presente investigación busca describir de qué manera se configura y reafirma una comunidad festiva a través de las prácticas de la celebración, fomentando así un vínculo con el lugar de origen.

Objetivos específicos

1. Identificar los procesos por los que la comunidad oaxaqueña decide replicar la festividad istmeña en Puebla y analizar las prácticas festivas que permiten la continuación de la Vela istmeña en el contexto urbano.
2. Examinar los motivos que fortalecen la comunidad oaxaqueña mediante el Club en la ciudad de Puebla, a través de una fiesta istmeña replicada fuera del territorio de origen.

3. Explorar los factores que influyen en la organización de la festividad y cómo contribuyen a su consolidación como tradición comunitaria en Puebla.

Objeto de estudio

Mi objeto de estudio en el presente trabajo de investigación es la comunidad, entendida según Nisbet (1953) como “grupos formados a partir de la intimidad, la cohesión emocional, la profundidad y la continuidad”. En el contexto de las Velas Istmeñas en Puebla, la comunidad constituye unidades sociales integradas por miembros con intereses, relevancias y prácticas en común.

El análisis considera las funciones de los organizadores y las razones por las que los istmeños buscan replicar la fiesta, así como la manera en que, a través de estas celebraciones, se generan lazos de afinidad y reciprocidad que refuerzan el sentido de pertenencia.

Las comunidades son fundamentales para la formación de la identidad individual; funcionan como marco de referencia para valores, interacción, percepciones y comportamientos. De este modo, los sujetos reafirman las comunidades a las que pertenecen y las utilizan en el continuo proceso de construcción de su identidad.

1.7 Propuesta de marco teórico

A continuación, presento una propuesta y acercamiento al marco teórico que se profundizará en el capítulo dos.

Para abordar el tema de las Velas Istmeñas es necesario establecer un marco teórico que nos permita reflexionar y desarrollar los conceptos implicados en el transcurso de dicha festividad; por ello propongo abordar los siguientes conceptos: religión, fiesta y comunidad.

Es fundamental retomar estos conceptos para aproximarse al fenómeno festivo en Puebla, donde se organiza una comunidad de oaxaqueños que convoca también a personas oriundas de otros estados del sur del país. La participación se realiza bajo una perspectiva religiosa, pues los asistentes veneran, ofrendan y agradecen en una narrativa eclesiástica. No obstante, el sentido comunitario se mantiene presente, ya que durante la fiesta se organizan actividades que fortalecen los lazos sociales.

El análisis busca identificar similitudes y variaciones en la comunidad festiva. Se puede plantear la existencia de una fiesta “originaria”, realizada exclusivamente en la ciudad de Oaxaca, específicamente en la región del Istmo. Por estas razones, se retomarán conceptos desarrollados por antropólogos especializados en teoría social.

1.7.1 Sobre el concepto de religión

En cuanto al concepto de Religión, es pertinente referirse a Gluckman (1972), el antropólogo define a la religión como “un poder social, es el encargado de regular ciertos modos de experiencias personales, un dato que se establece bajo un acuerdo y en conjunto de la sociedad; dichos elementos son importantes en el ámbito festivo”

Desde la lógica de celebración, la religión no solo se configura como una institución formal, sino que también regula modos de vida, destacando la experiencia personal dentro de la comunidad. Cada participante vive la fiesta de manera individual, pero las normas y acuerdos, aunque no escritos, son compartidos y respetados por la colectividad.

En la Vela Istmeña no solo se venera a la Santa Cruz de manera formal, sino que se genera un espacio en el que la comunidad organiza experiencias individuales

dentro de un marco colectivo. Esto permite conservar los símbolos de identidad en un contexto estructural y funcional.

Mary Douglas (1973) señala que la mayoría de las religiones, mediante sus ritos, buscan generar cambios en los acontecimientos externos. En la comunidad festiva de las Velas Istmeñas, las formas de vida cotidiana están vinculadas a sistemas religiosos de reciprocidad. El conjunto de creencias refuerza estos sistemas y refleja la experiencia colectiva e individual de los grupos humanos.

Por su parte, Manuela Cantón Delgado (2002) sostiene que los sistemas religiosos son realidades autocontenidas que deben entenderse en sus propias circunstancias. En las Velas Istmeñas, los participantes trasladan el significado de la fiesta a otra ciudad, siendo ellos mismos quienes preparan, organizan y celebran la festividad de acuerdo con la tradición.

Estos sistemas funcionan como una cosmovisión con sus propias formas de significados. Por ello, no deben interpretarse mediante elementos externos; deben analizarse desde su propio entramado. Al trasladarse la celebración a otro territorio, el sentido y significado de la fiesta se conservan, adaptándose a las necesidades de los asistentes.

A pesar del cambio de espacio, la Vela mantiene sus características festivas esenciales. Son los participantes quienes otorgan relevancia y sentido a la celebración, recreando un nuevo significado dentro de un sistema cultural y religioso.

En este mismo sentido, Geertz (1992) define la religión como un sistema cultural, compuesto por símbolos que transmiten una concepción del orden general de la existencia. Según este autor, es crucial vincular la religión con los procesos festivos de la Vela Istmeña. Las interacciones entre los individuos de la comunidad fortalecen los lazos generados dentro y fuera de la fiesta, promoviendo la unión

comunitaria a través de rituales y relaciones sociales, lo que permite reafirmar la identidad cultural de manera periódica.

Por estas razones, se hace necesario complementar el análisis con los conceptos de comunidad y fiesta, que serán abordados a continuación.

1.7.2 Sobre el concepto de fiesta y comunidad

La autora Aurelia Michel (2007) se refiere a la fiesta como “una ocasión para compartir organizado por y para la comunidad, procesos festivos; las interacciones entre los individuos nos permiten analizar los lazos que han otorgado una unión a través de rituales y las relaciones sociales que estas generan” (p. 63). La fiesta es un hecho organizado de carácter grupal, vinculado a las identidades colectivas, tanto públicas como privadas, bajo una lógica compartida que estructura espacio y tiempo.

Las Velas Istmeñas son celebraciones organizadas por miembros de una comunidad que ha desarrollado entramados sociales significativos. Los sujetos inmersos en la comunidad poseen características, intereses y objetivos en común, lo que permite fortalecer los lazos comunitarios.

Por otro lado, el historiador y sociólogo Max Weber (1964), planteó un concepto general sobre la comunidad. Según Weber, una comunidad es una colectividad que comparte vínculos derivados de características similares, como la festividad y el territorio de origen. Cuando un grupo de personas comparte elementos en común —como lugar de procedencia, rasgos identitarios y aspectos culturales— genera un sentido de pertenencia, constituyendo una identidad comunitaria.

En este contexto, la celebración no solo cumple una función social relevante, sino que también constituye una forma de mantener la vida en comunidad. La fiesta contiene elementos reconocidos por los miembros del grupo como propios de su

identidad; la colectividad organiza la celebración no únicamente por diversión, sino para fortalecer los vínculos que la arraigan a la comunidad istmeña.

Por estas razones, retomaré el concepto de comunidad propuesto por Nisbet (1953), quien describe los grupos como formados a partir de la intimidad, la cohesión emocional, la profundidad y la continuidad. Según el autor, los sujetos comparten distintos modos de vivencias, creando un sentido de pertenencia a un grupo social que se desarrolla incluso en territorios distintos al de su origen.

Comunidad festiva

Tomando en cuenta lo que menciona Gluckman (1972) sobre las actividades festivas, los significados simbólicos de la celebración son otorgados por los sujetos sociales involucrados en el fenómeno.

Ser comunidad implica generar vínculos constantes, estrechamente ligados a la cotidianidad. No se puede separar la fiesta de la comunidad, pues existen reciprocidades e interacciones entre los miembros que refuerzan la colectividad. Estos vínculos incluso se fortalecen fuera del contexto festivo, y el sentido de las acciones está determinado por la interacción social en su entorno.

Desde una mirada antropológica, la religión es parte fundamental de la fiesta, pues la práctica festiva oaxaqueña se desarrolla en un ámbito donde las prácticas sociales permiten la participación comunitaria. La Vela Istmeña conserva sus orígenes y elementos religiosos, articulados con la vida social de la comunidad.

Esta propuesta conceptual permite observar, entender y explicar la Vela Istmeña en Puebla, así como analizar el papel del Club Istmeño en la organización de la fiesta y sus convivencias. Aunque la celebración tiene un origen religioso —centrada en La Santa Cruz— también incluye elementos propios de una comunidad que se reúne en torno a la festividad, fortaleciendo la identidad cultural y los lazos sociales.

1.8 Método y metodología

La investigación se llevó a cabo mediante el método etnográfico cualitativo. Me interesó retomar lo cualitativo desde la etnografía, pues resulta esencial definir un principio concreto para la comprensión del proceso investigativo. Es relevante realizar un análisis profundo y reflexivo de los significados que cada sujeto participante del fenómeno aporta, ya que cada punto de vista forma parte de la realidad a estudiar.

Con este enfoque, pretendo detallar el origen e historia del Club Istmeño, así como la importancia de la investigación a partir de las narraciones de los asistentes. Se busca indagar qué piensan las personas cercanas o inmersas en el evento realizado en la Ciudad de Puebla.

Retomando a Bernal (2016), quien señala qué “el propósito específico de la investigación etnográfica es conocer el significado de los hechos de grupos de personas, dentro del contexto de la vida cotidiana” (pág. 128). En este sentido, el trabajo de campo pretende comprender el significado que los sujetos atribuyen a ciertas prácticas y rituales festivos, relevantes para la vida cotidiana de la comunidad.

El método etnográfico se apoya en dos pilares principales: observación participante y entrevista dirigida, los cuales se combinan y se realizan directamente en el terreno donde ocurren los acontecimientos que se desean estudiar.

De esta manera, el estudio se centra en el grupo y en las personas involucradas en el Club, observando sus acciones de manera colectiva y obteniendo información imparcial sobre la Vela Istmeña en Puebla, describiendo el fenómeno social inmerso en la festividad.

La información relevante es proporcionada por los participantes de la festividad. Es el grupo quien otorga valor y significado a los datos recogidos. En el estudio

etnográfico, el interés se centra en las prácticas y los significados que estas adquieren para quienes las realizan. Así, la etnografía es la técnica ideal para obtener, desde lo que la gente hace, información fundamental para el desarrollo de la investigación.

1.9.1 Posicionamiento epistémico

Como antropóloga, desde una perspectiva reflexiva y analítica ante la situación, vinculada a mi vida personal, toca fibras a las que, desde luego, no soy ajena, permitiéndome observar desde una posición crítica que no da por hecha la situación.

Me asumo como mujer originaria de Oaxaca, por ello, al enterarme de una festividad fuera de mi estado curiosidad creció, lo cual me llevo al ámbito de una investigación antropológica, por lo tanto mi formación en torno a las ciencias sociales me permite visualizar a la festividad istmeña desde una postura teórica, con bases que problematizan y reformulan las prácticas sociales que en algún momento me parecían cotidianas.

De este modo, mi inmersión en el trabajo de campo no resultó del todo complejo, ya que al presentarme como estudiante oaxaqueña, con vínculos istmeños, facilitó en gran medida la aceptación dentro de la comunidad. Sin embargo, en algunas situaciones de las festividades encontré limitaciones vinculadas a mi condición de género, especialmente los acercamientos directos como entablar conversaciones con cierto sector de la población masculina. Es importante señalar que la mayor parte del tiempo mi asistencia a los eventos fue sin compañía. No por ello la esta circunstancia no debilitó la investigación etnográfica; aunque el inicio resultó un poco difícil el acercamiento, la asistencia reiterada en las celebraciones mensuales generó familiaridad, con el tiempo me permito un acceso más fluido.

Como mujer participante de una festividad socialmente venerada, no me es posible ser neutral ante las posiciones políticas de la corporalidad y belleza que se requieren, ante los juicios que se emiten en requerimiento de los roles comunitarios. La organización y los roles de género que se perpetúan dentro del ritual festivo. En una posición un tanto silenciosa, me cuestiono la participación de las mujeres dentro de un espacio que replica situaciones un tanto cuestionables, pues se refieren a ellas como “reinas” “princesas” replicando ciertos modelos de monarquías y en referente, ¿con qué finalidad?

Dentro de mi formación como universitaria, investigar dichas prácticas han implicado que cuestione desde una mirada crítica mis propias certezas. La finalidad de la investigación no solo busca un análisis a la comunidad, sino expresar el conocimiento en torno a ella, sin dejar a un lado mi subjetividad.

Finalmente, como oaxaqueña vinculada a lazos istmeños me encuentro situada en dos perspectivas, por un lado, formo parte de la comunidad de radicados en Puebla, ya que mi traslado a dicha ciudad fue por razones académicas, por otro lado, tomo un distanciamiento para observarnos desde una mirada reflexiva antropológica. Es así como surge una intersección dentro de mi pertenencia y el reconocimiento de una otredad, otorgando en un ámbito social una voz que me permite referir información desde dentro del grupo sin dejar a un lado la mirada crítica de elementos culturales que configuran a la fiesta mediante la identidad

Mi posición como antropóloga investiga, cuestiona, entrelaza saberes y experiencias, pues no únicamente observo lo externo, tomo como referente las vivencias y formulo un análisis entre comprender y replicar. Para esta observación consideré obtener la información desde la observación participante, donde el investigador se enlaza con el objeto de estudio en la investigación, registrando las prácticas de los asistentes y el desempeño de los roles que se presentan en dicha celebración.

El papel de mi posición como investigadora en este fenómeno es para obtener información detallada gracias al acercamiento con los sujetos. Pues como explica Restrepo (2018), “Se realiza a través del contacto directo del investigador con el fenómeno observado para tener informaciones sobre la realidad de los actores sociales en sus propios contextos” (pág. 56).

La observación participante al grupo adherido a Velas Istmeñas, registrando todo lo que se observe, lo que me digan y escuche, para que el grupo pueda interpretarlo en conjunto y transformarlo en la fuente de datos principal de esta investigación.

También propongo usar la entrevista semiestructurada como método de investigación; la técnica se empleará para obtener información detallada sobre la Vela Istmeña, dirigida a la maleabilidad de explorar nuevos temas o realizar preguntas adicionales según el entrevistado.

Las entrevistas semiestructuradas facilitarán la obtención de información dentro de un marco general y, al mismo tiempo, permitirán ahondar en temas de relevancia para la comunidad relacionados con la fiesta, así como en aquellos que puedan emerger durante la conversación. Entre las herramientas que la entrevista proporciona, las preguntas abiertas darán pauta a un diálogo fluido, incluyendo interrogantes sobre la celebración, el significado de ciertos elementos simbólicos para los asistentes, entre otros aspectos relevantes que puedan surgir.

Como explica Restrepo (2018), “Para la etnografía, la historia de vida es relevante porque nos permite explorar e ilustrar, en la trayectoria vital de una persona, los significados y prácticas culturales en las cuales se encuentra inserta” (pág. 83).

Además recurriré a otras técnicas etnográficas para ayudarme a profundizar en la investigación, como recorridos etnográficos, la observación, observación participante, y un registro visual vinculado con las actividades dentro de la fiesta

como sujetos involucrados, se requiere usar dichas herramientas para una comprensión completa y enriquecedora de la festividad.

En la investigación incorporo la metodología denominada observación participante en conjunto con entrevistas semiestructuradas, añadiendo recorridos etnográficos y registros visuales; la estrategia metodológica diversificada contribuirá a una comprensión íntegra de la festividad, así busco una visión más amplia, detallada y multidimensional de la festividad istmeña, conservando con mayor interés las narrativas verbales y las experiencias prácticas y visuales incorporando cualidades que caracterizan a la fiesta.

Área Poblacional y delimitación del trabajo de campo

Para realizar esta investigación, propongo un enfoque etnográfico centrado en un grupo focalizado conformado por informantes clave. Principalmente, considero a las mujeres fundadoras del Club Istmeño en Puebla, quienes representan el capital cultural festivo. Ellas configuran el proceso de transmisión de tradiciones, constituyen la memoria colectiva de los rituales y prácticas simbólicas, y definen la estructura organizativa dentro de la comunidad.

De manera complementaria, se incluye la participación de hijas e hijos que actualmente asumen roles de continuidad en las festividades. La indagación abarca sujetos involucrados en la praxis ritual de las Velas Istmeñas, incluyendo asistentes ocasionales, recurrentes o personas sistemáticamente involucradas en la planeación, coordinación y ejecución de la celebración.

El esquema de informantes se conforma principalmente por migrantes oaxaqueños y poblanos con vínculos activos en la comunidad festiva. Además, se incluyen personas provenientes de otras entidades federativas que participan como mayordomos o colaboran en la planificación de la fiesta. La selección de informantes y del área poblacional a estudiar permite problematizar dimensiones internas del

proceso de reproducción festiva, donde la circulación de prestigio, el capital simbólico y las relaciones de parentesco legitiman el espacio de sociabilidad ritual.

A través del estudio de los agentes sociales en las festividades, se busca comprender cómo la celebración se determina y se resignifica dentro de la identidad colectiva, destacando el contexto de migración. La reproducción de las Velas Istmeñas no solo evidencia la continuidad de un sistema ritual fuera de su espacio originario, sino que también permite observar estrategias de cohesión comunitaria.

De este modo, el estudio de la festividad se configura como una línea de exploración para comprender los procesos de transmisión de rituales festivos como afirmación identitaria dentro de la multiculturalidad de Puebla.

Capítulo 2. Marco conceptual

Para abordar el tema de las Velas Istmeñas, es necesario realizar un marco teórico que permita reflexionar y profundizar en la información existente, proporcionada por diversos investigadores sobre esta festividad. Por ello, propongo ahondar en los conceptos de religión, fiesta y comunidad.

En esta propuesta, se explorarán las interrelaciones entre estos conceptos, examinando de qué manera se entrelazan y se influyen mutuamente. Dichos conceptos constituyen un campo de estudio multidimensional que permite comprender la complejidad de la comunidad festiva que se analiza en la investigación.

El presente marco teórico busca resaltar la importancia de estos elementos en la configuración de identidades festivas dentro de la comunidad, abordando autores que permitan explicar y esclarecer la fiesta como un ritual con un contexto religioso, realizado en la ciudad de Puebla por una comunidad de oaxaqueños radicados desde hace más de 60 años.

Para iniciar, se aborda el concepto de religión, entendido como un sistema de creencias y prácticas espirituales que ha desempeñado un papel fundamental en la formación de comunidades.

El siguiente concepto es el de comunidad, conceptualizado a partir de tres autores relevantes para la indagación. La comunidad se entiende como un conjunto de individuos que comparten experiencias, intereses o identidades, constituyendo el contexto en el que se desarrollan como sujetos individuales dentro de un colectivo.

Finalmente, el concepto de fiesta permite observar cómo un grupo social expresa su identidad colectiva en torno a su vida cotidiana, reforzando la cohesión social

incluso a la distancia. Las experiencias compartidas ayudan a consolidar el sentido de colectividad y pertenencia.

El estudio de las Velas Istmeñas muestra cómo la intersección entre fiesta, religión y comunidad constituye un campo de estudio que permite comprender la complejidad de estas festividades oaxaqueñas trasladadas a la ciudad de Puebla.

2.1 El concepto de religión

En un inicio, resulta relevante aproximarse al concepto de religión según Émile Durkheim, quien la define como un poder social encargado de regular ciertos modos de vida. Según Durkheim (1993), "Una religión es un sistema solidario de creencias y prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir, separadas, prohibidas, creencias y prácticas que unen en una misma comunidad moral" (p. 55).

Para el autor, estos elementos son fundamentales para conformar la base de la religión y tienen relevancia en la vida comunitaria. Dichas actividades aluden a los procesos rituales que contribuyen a expresar y legitimar las creencias de los individuos. Los ritos que practican algunas personas acompañan elementos que se consideran sagrados en un contexto religioso, reflejando continuamente las perspectivas que existen sobre lo sagrado.

De este modo, se reafirma que dichos mecanismos son venerados y respetados por la comunidad.

La religión puede conceptualizarse como un marco racional de creencias y prácticas enraizadas en lo sagrado. Este conjunto de creencias y prácticas forman una cosmovisión para quienes la practican directamente y un vínculo unificador que une a los individuos en una comunidad colectivamente, llamada Iglesia.

De esta manera, las personas que siguen una religión no solo comparten un conjunto común de creencias sobre la trascendencia, sino que también participan en prácticas rituales comunes, fortaleciendo así los vínculos que los unen como comunidad dentro de la sociedad.

En el sentido de la presente investigación, un claro ejemplo que presentamos son las imágenes de la Santa Cruz o el estandarte donde se exhibe el nombre de las mayordomas, pues en dicho estandarte encontramos imágenes religiosas, ya sea de santos o vírgenes. De igual sentido encontramos el nombre del grupo, otro elemento de suma importancia es la veladora.

A los elementos mencionados, la comunidad les otorga una fuerte carga benevolente, pues se considera una bendición recibirla y mantenerla en casa. Eso explica las necesidades de la comunidad y cómo son satisfechas mediante la creencia en la protección y el bienestar de sus miembros; de esta manera exige apropiarse de otra representación en correspondencia inmediata con lo sagrado, exponiendo la dependencia de una con la otra.

En palabras de Durkheim (1993), la cosa sagrada es, por excelencia, aquella que el profano no debe, no puede tocar impunemente.

El proceso ritual es mayormente intenso en las Velas celebradas en el mes de mayo, pues se realizan rituales en agradecimiento a la Santa Cruz, los rituales comprenden elementos festivos de respeto consolidados por las bendiciones recibidas durante el año, así como por la salud y la familia. Los creyentes realizan mediante su fe acciones que consolidan la festividad, la integración en la comunidad religiosa se manifiesta incluso en los aspectos culturales de la vida de las personas. Es indispensable mostrar mayor respeto ante las imágenes cuando se encuentran en el altar.

Las creencias referentes fundamentan un principio para la conformación de una comunidad; en este caso, la comunidad iglesia une a los sujetos involucrados en las festividades, dichos que comparten creencias y comportamientos, así como prácticas o gustos culturales característicos de cierta comunidad y/o grupo.

La adscripción a una religión no solo implica un vínculo ético o principios morales, también es relevante mantener una visión plena que permea incluso las preferencias culturales del sujeto, así como el panorama de ciertas creencias y algunas prácticas religiosas, así como la conformación de una comunidad, une a quienes comparten dichas creencias.

A la par, se considera a la religión como un sistema conjunto simbólico y de acción, donde los procesos rituales realizados por los sujetos desempeñan funciones trascendentales, entonces ejemplificamos a la religión no solo como un conjunto de creencias consagradas que unen a una comunidad de personas.

Por otro lado, la ocupación de refrendación que posee la religión respalda las condiciones sociales y económicas presentes en una colectividad, al vincular dichas perspectivas, podemos distinguir un sistema más amplio; trata un sistema consistente de creencias, y de prácticas propias del conjunto de actores, que utiliza representaciones simbólicas y prácticas rituales que constituyen y respaldan las estructuras en un contexto religioso dentro de la sociedad.

La antropóloga Johana Broda se refiere a la religión como un sistema simbólico de acción; en este sentido, son los rituales los que explican las preferencias culturales.

Según Broda (2001), la religión puede entenderse como un sistema de representación simbólica y de acción. En este sistema, la teoría religiosa —representada por el mito y la práctica religiosa —es decir, el ritual — cumplen una función importante en legitimar las condiciones sociopolíticas y económicas existentes en una sociedad.

La autora analiza cómo la religión puede entenderse como un complejo sistema de representaciones a través de rituales, este entramado abarca la espiritualidad y cumple una función significativa; por lo tanto, la religión limita los aspectos dogmáticos o anímicos, sino que se extiende al ámbito público, no limitando al privado, legitimando las condiciones sociopolíticas y económicas, pues es crucial en el que la teoría religiosa manifiesta el arraigo de una sociedad determinada.

Por ende, la religión ejerce como un dispositivo de convergencia, pues práctica mediante praxis, de esta manera contribuye respaldando y validando las estructuras en una comunidad; no solo une a las personas a través de creencias que intervienen en su cotidianidad, sino que también influye en el legitimar de las normas y condiciones sociales que imperan en una comunidad.

Las formas rituales, sumados a los sistemas de creencias, sirven como mediadores culturales elementales en una comunidad que permea las relaciones sociales, que limitan el comportamiento social; entonces la religión se apoya sobre una experiencia fundada: los grupos humanos, pues los involucrados en el grupo refuerzan y reflejan la experiencia social.

Una comunidad religiosa no puede considerarse concreta hasta que los involucrados compartan los dogmas y normas comunes, lo que implica formar sus creencias que se van manifestando en sus elecciones personales, pero sobre todo culturales, en este contexto implica una reconocida identidad cultural del grupo religioso; la complejidad y profundidad de la experiencia religiosa a menudo interfiere con las categorías lógicas y es evidenciada por la participación continua en rituales, pautas y/o prácticas características que definen la consistencia de la comunidad.

Los sistemas religiosos no pueden ser interpretados completamente desde una perspectiva de lógica científica, pues desde una perspectiva interna socialmente

puede tener su propia lógica y significado, racionales que, como sujetos sociales, se atribuyen a lo ecuánime.

La dificultad de explicar estos fenómenos desde una perspectiva científica resalta la necesidad de abordarlos con una apertura a comprender sus lógicas internas y reconocer la complejidad inherente que trasciende las limitaciones de la razón científica convencional.

Como refiere la autora Manuela Cantón (2002), los sistemas religiosos son realidades autocontenidas que deben entenderse en sus propios términos. Se presentan como entidades autónomas que demandan ser interpretadas dentro de sus propios contextos. Intentan explicarlas únicamente mediante los estándares de la racionalidad científica resulta ineficaz, ya que estos métodos terminan revelando solo el horizonte irracional sobre el que se proyecta todo comportamiento religioso.

Los sistemas de clasificación desempeñan un papel fundamental en la creación de mitos, rituales y prácticas religiosas, con sus cambios espirituales y culturales, destaca la peculiaridad de los sistemas religiosos como entidades autocontenidas; son herramientas para mantener el orden social y para expresar y gestionar la existencia humana.

Estos sistemas de clasificación, inherentemente ligados a lo religioso, constituyen realidades autocontenidas. Para comprender la función y significado de las creencias, es necesario abordarlas desde sus particulares términos, inspeccionando la lógica interna de sus creencias y prácticas religiosas de los creyentes.

Una estructura cultural que transmite una visión particular del orden objetivo, la comprensión de los sistemas religiosos no solo requiere mayor análisis, sino también reconocer las interferencias ajenas culturales, pero sobre todo simbólicas,

las cuales ejercen sobre el "ethos" y las motivaciones de aquellos que practican la religión.

Al considerar la religión como un sistema cultural, enfatiza la función de la religión como símbolos indisolublemente ligados a la formación de significados, símbolos, estableciendo un puente entre la interpretación y su impacto en la vida simbólica de la comunidad, este enfoque y valores compartidos en una comunidad de fe convierten así en un núcleo emocional que guía la acción.

Como explica el antropólogo Clifford Geertz (1973), la religión puede entenderse como “un sistema cultural, un sistema de símbolos que transmiten una concepción de un orden general de la existencia, de acuerdo con los estados de ánimo y con las motivaciones derivadas de ideas morales” (pág. 87).

La religión logra ser comprendida como un entramado cultural, ideado como un sistema ataviado por símbolos, los cuales desempeñan el papel de intermediarios que transmiten una perspectiva especial sobre la estructura general del sujeto social. Al profundizar en este sentido, comprendemos la idea de la existencia de un sistema cultural comprendido como una red perpleja de representaciones simbólicas y figuradas creando un vínculo entre creencia, práctica y sentimiento emocional.

La religión dentro de una sociedad, al ser concebida como un sistema cultural de símbolos, va más allá de la simple transferencia de creencias; esta conexión revela que la religión no es solo un sistema de símbolos, es un conjunto simbólico que configura la comprensión colectiva de la existencia en un grupo y, al mismo tiempo, resalta las emociones, motivaciones y lineamientos personales, consolidando así su impacto en la vida de los individuos sociales que la practican en su día a día.

De igual forma, funge como una fuente de significado que carga la vida de los creyentes y su cultura, tal es el caso que comprende una fiesta de gran importancia

religiosa, pues la vela se hace en honor a la Santísima Cruz, entendemos cómo a través de ella se vigoriza la identidad de los habitantes de la ciudad, manifestándose en el sistema religioso y de cargos expresados en la mayordomía, podemos dar cuenta de cómo se enfatizan las relaciones como parte de la cotidianidad, influenciada rígidamente con un trasfondo religioso.

Para considerar a las Velas como fiestas religiosas es necesario realizar un marco teórico que permite explorar las interrelaciones entre religión y fiesta, lo que permite comprender de qué manera los sistemas de clasificación influyen en la creación de prácticas religiosas.

En conclusión la propuesta teórica resalta la importancia de analizar la religión como un sistema fundamentado en la cultura; los símbolos muestran creencias y, junto a los elementos de creencias, configuran el entendimiento colectivo de la existencia, que influye profundamente en las conmociones y motivos individuales; la religión es vista como un sistema cultural que comprende símbolos; se convierte en una fuerza que va más allá de la transmisión de creencias, permeando la vida de la comunidad que cree y manifestándose en expresiones rituales como las Velas Istmeñas.

2.2 El concepto de fiesta

En otros términos, una vez explorado el concepto de religión, resulta pertinente abordar el siguiente concepto: la fiesta, entendida aquí como un fenómeno que se complementa con lo religioso y permite observar cómo la espiritualidad y la vida social se entrelazan en contextos específicos.

Bajo este enfoque, el análisis de la fiesta se apoya tanto en perspectivas generales como en estudios particulares, directos o indirectos. Mi interés radica en los procesos festivos, ya que las interacciones entre los sujetos de la comunidad generan pautas de convivencia y vínculos identitarios. Estas relaciones se expresan mediante rituales, vestimenta, música y símbolos característicos de cada celebración.

Como explica Michel (2006), la fiesta no solo simboliza momentos adecuados para socializar valores comunes entre los miembros de una comunidad, sino que también ofrece oportunidades para reforzar principios compartidos. Además, las festividades permiten la creación de una economía organizada por y para la comunidad. La autora destaca que las fiestas son espacios privilegiados para la convivencia, en los que los individuos con intereses comunes reproducen las dinámicas y necesidades sociales que fortalecen la cohesión interna.

Estas celebraciones funcionan también como catalizadores de intercambio simbólico y social, sustentando estructuras propias que garantizan la continuidad de la tradición. En ellas, la interacción económica se transforma en una manifestación cultural, y los actos rituales adquieren un sentido de reciprocidad, basado en favores, dones y contra dones.

Los procesos festivos, además, generan efectos simbólicos profundos: marcan una separación deliberada respecto a la vida cotidiana y subrayan la relevancia de estos momentos en la estructura cultural y social. Así, las fiestas no son eventos aislados, sino manifestaciones que reflejan la visión colectiva de la vida, la libertad y la plenitud comunitaria.

El antropólogo Max Gluckman (2003) señala que “la fiesta es un tipo de conducta que la colectividad lleva a cabo en ocasiones especiales, en las que se aleja de comportamientos rutinarios” (pág. 39). En este sentido, la comunidad se aparta temporalmente de sus rutinas para reunirse y expresar su identidad colectiva a través del ritual. Durante la ejecución del festejo, los significados simbólicos adquieren protagonismo y refuerzan la cohesión social.

Las expresiones festivas, delimitadas temporal y espacialmente, son acciones simbólicas acordadas colectivamente y repetidas en cada ciclo ritual. De esta manera, la fiesta puede entenderse como una forma específica de conducta colectiva, mediante la cual se reformulan las relaciones sociales y se afirma la pertenencia a un grupo.

Como afirma Juan G. Atienza (1997), durante la fiesta “reformulamos nuestras relaciones sociales con los demás”, lo que permite fortalecer una conciencia colectiva compartida. Así, la festividad integra a la comunidad como un todo, en un acto de cohesión y orgullo por las tradiciones. La reunión en torno a la fiesta refuerza el sentido de pertenencia y el vínculo identitario con el territorio y la historia común.

En síntesis, las fiestas son manifestaciones simbólicas de la vida social que reúnen a los miembros de una comunidad en un espacio y tiempo significativos. A través de ellas, se reproducen y transforman las identidades colectivas, al tiempo que se expresan los valores, emociones y creencias que sostienen la continuidad cultural de la comunidad.

El antropólogo Saúl Millán (1993), destaca que las fiestas constituyen ocasiones para compartir valores comunes y, al mismo tiempo, para producir una economía organizada por y para la comunidad. A partir de este planteamiento, comprendemos que las festividades son momentos privilegiados de comunión: espacios donde se refuerza el tejido social y se consolidan los principios compartidos que sostienen a la colectividad.

En los rituales festivos se exteriorizan las creencias y percepciones que la comunidad tiene de la vida y del mundo; es decir, se representa su cosmovisión. A través de estas expresiones simbólicas se reproducen también valores relacionados con las definiciones de género, las etapas de la vida, las jerarquías sociales y las relaciones de poder.

Durante la ejecución ritual se conforman comunidades sociales efímeras, pero significativas, que reúnen a distintos sectores o sujetos que habitualmente permanecen separados. De esta forma, la festividad se comprende como un sistema simbólico característico, un espacio donde la comunidad comparte ideales, elementos y particularidades comunes.

Como señala la autora Michel, las festividades son momentos que propician la cohesión social. Estos acontecimientos no solo definen normativas colectivas, sino que también producen estructuras adaptadas a las necesidades del grupo, favoreciendo la conciencia comunitaria y el fortalecimiento de la identidad cultural.

En conclusión, las fiestas no solo constituyen oportunidades para compartir ideales o dogmas comunes, sino que se revelan como instancias fundamentales para expresar y reafirmar la identidad colectiva. Al catalizar interacciones sociales trascendentales, las festividades generan comunidades que trascienden las divisiones cotidianas y perpetúan los lazos de afinidad.

2.3 El concepto de comunidad

La relevancia de continuar con el concepto de comunidad radica en comprender la importancia de la identidad en el conjunto comunitario, abordada desde distintas perspectivas teóricas que han estudiado el tema con profundidad.

Una comunidad se origina, en principio, en el reconocimiento mutuo entre sus integrantes; en este sentido, la noción de “nosotros” da sentido a la pertenencia, entrelazando las aspiraciones individuales con los valores y objetivos compartidos, sostenidos por la presencia de tradiciones u otros elementos significativos en común.

El sociólogo Ander Gurrutxaga (1993), señala que “la comunidad es una construcción humana, un empeño creado del individuo que se reconoce en el imperativo de la sociedad y produce un grupo donde prima la realidad de nosotros y la identificación de la individualidad con el grupo” (pág. 217)

La necesidad de reafirmar periódicamente la identidad colectiva se manifiesta a través de la acción social, elemento esencial para la permanencia de la comunidad a largo plazo. Este proceso busca reforzar la identidad y preservar las tradiciones

mediante dinámicas sociales que implican la ocupación del espacio, la duración en el tiempo y la transmisión de la memoria colectiva. Dichos aspectos aseguran la continuidad y consolidan el sentido de pertenencia y la identificación mutua, configurando un grupo comunitario.

Las actividades para realizar se convierten en elementos esenciales que consolidan la unión y la continuidad de la comunidad, el desarrollo social juega un papel fundamental en la construcción y mantenimiento de esa conexión subjetiva que define la relación social dentro de la comunidad se entrelaza la idea de comunidad como un grupo dentro del marco social, el cual está definido por su entorno con las instituciones de índole social que lo rigen, pues plantea dinámicas sociales específicas que contribuyen a fortalecer y permea la comunidad y el comportamiento dentro del grupo.

El historiador y sociólogo Max Weber (1974), describe la comunidad como aquella que “solo existe propiamente cuando, sobre la base de ese sentimiento, la acción está recíprocamente referida, y en la medida en que esta referencia traduce el sentimiento de formar un todo” (pág. 34) De este modo, Weber destaca la existencia de una relación social concreta, fundada en un sentimiento compartido —afectivo o tradicional— que constituye a la comunidad como un todo.

En otras palabras, la identidad compartida se expresa en una relación social arraigada en la subjetividad. Tanto Gurrutxaga como Weber coinciden en subrayar la relevancia del individuo en la formación de vínculos humanos que, a su vez, son moldeados por el entorno y las instituciones que los rigen, sin perder de vista su cosmovisión particular.

La colectividad de personas que comparten vínculos y significados da lugar a un sistema social con dinámicas propias. Durante las festividades, se reformulan las relaciones sociales en torno a un sentimiento de pertenencia colectiva, lo que encuentra una manifestación tangible en la fiesta.

La fiesta, en este sentido, funciona como un catalizador del sentimiento de unidad y pertenencia de cada individuo. Más allá de un cambio superficial en las interacciones, revela la conexión compartida entre los miembros de la comunidad durante el evento festivo, reforzando la identidad colectiva.

El escritor Juan García Atienza (1997), hace referencia a las relaciones en la festividad que en consecuencia configura a la comunidad. En la fiesta se reformulan relaciones sociales con la otredad y con los demás, generando un sentido compartido de pertenencia y unidad colectiva, pues es un puente de unión dentro de una misma conciencia colectiva.

Las maneras de ser comunidad parten desde constantes vínculos, reciprocidades, e interacciones entre los miembros; los lazos entre la comunidad se establecen a partir de la convivencia en la fiesta, sin embargo, éstas son reforzadas con el apoyo que ejercen fuera del contexto fiesta.

Apoyo de hospedaje, apoyo con favores en torno a un ámbito escolar universitario o cualquier otro tipo de ayuda/apoyo que los paisanos pudieran necesitar.

En este punto, los lazos se basan en reciprocidad empleado unos con otros, sin importancia el apellido, la afinidad familiar o si es alguien que conocen de hace varios años; el apoyo lo otorga la misma comunidad.

Actúan de manera asociada a reciprocidades, se unifican en un solo grupo social: Istmeños radicados en Puebla.

Este se convierte en un espacio de convivencia en conjunto con las interacciones que interceden en el sentido de pertenencia; sobresalen los intereses simultáneos, la continuación de sus tradiciones, costumbres y símbolos de relevancia social condensan elementos importantes, permite movilización de la colectividad en espacios diferentes, se va integrando en la medida en que las personas se desenvuelven basado en la interacción entre sus miembros, afinidad entre sus intereses, la contribución unos con otros.

Quienes participan en medida inmediata intervienen en el comportamiento, pues hay reglas, si bien no se encuentran escritas en algún reglamento o contrato; son saberes que todos respetan, pues fueron realizados por la convención social.

En síntesis, la comunidad configura, a través de la convivencia, la identificación de normas establecidas mediante acuerdos entre los participantes de la Vela Istmeña, así como el uso del espacio territorial trasladado y la transferencia de sus costumbres, este proceso se relaciona estrechamente con la idea de una relación social, las Velas Istmeñas demuestran la percepción donde el sentimiento subjetivo de pertenencia al constituir un todo ya sea afectivo o tradicional, se manifiesta en la comunidad.

Es así como la comunidad no solo conforma un grupo que actúa según lo que le rodea o ciertas reglas institucionalizadas, sino un tejido de lazos sociales, reciprocidades por parte de los asistentes, ayudas que van y vienen, resaltando los apoyos que llegan más allá de los ámbitos festivos, uniendo la identidad compartida en la colectividad.

En conclusión, los involucrados en la comunidad festiva, a través de la memoria que comparten en la fiesta, la apropiación que realizan del espacio y un marco temporal reafirmando la identidad de la comunidad.

La comunidad se manifiesta en la convivencia de la festividad, en la reciprocidad, en la interacción de los sujetos sociales; sin embargo, es relevante denotar que la relación fuera de la fiesta es un elemento clave en la consolidación del grupo. Es importante resaltar y aclarar lo que significan los conceptos referidos, ya que son un marco central para comprender la Vela istmeña pues involucra elementos festivos de suma importancia para la comunidad y la religión, haciéndolo relevante para la comprensión de la fiesta.

Capítulo 3. Presencia de oaxaqueños en Puebla

La información en este capítulo es relevante porque permite comprender de qué manera la comunidad de oaxaqueña radicados en Puebla, específicamente los situados en la colonia San Manuel, recrean practicas a través de la organización de la Vela, la importancia radica en el hecho de que la celebración no solo representa una fiesta simple, es en cambio, una manera de reforzar vínculos de comunidad, fomentando la identidad y abriendo paso a la cultura istmeña en un contexto distinto al que precede.

Es relevante explicar la estructura del siguiente capitulo, el cual se estructura en tres apartados.

En un primer apartado refiere al contexto de la migración y las zonas de posicionamiento de los istmeños en Puebla, el proceso migratorio del grupo se explica con algunos puntos, realizando énfasis en los cambios y las nuevas formas de vida, que factores estructurales son relevantes en consecuencia de las oportunidades laborales, acceso a la educación, entre otros.

El segundo apartado examina la configuración de la Vela Istmeña en Puebla como una adaptación de la festividad original en un territorio distinto. Se analizan los cambios y adecuaciones en su organización, la construcción de redes comunitarias y los significados y funciones sociales que adquiere en el nuevo entorno. La Vela se interpreta así como un espacio de comunidad que refuerza los lazos de identidad y pone en práctica estrategias simbólicas y sociales que permiten la cohesión del grupo.

A manera de conclusión, los istmeños radicados en Puebla se integra mediante practicas económicas, así como sus prácticas festivas. Es así como la migración no se limita a ámbitos o razones de economía, sino parte de un modelo de identidad.

La información presentada en este apartado se recolectó con parámetros de enfoques etnográficos combinados con técnicas metodológicas.

A lo largo de tres años se realizaron recorridos en campo en distintas zonas de la colonia San Manuel donde, puedo asegurar, se concentra un gran número de habitantes oaxaqueños; esto me ha permitido observar en primera instancia las dinámicas cotidianas, el uso de ciertos espacios abierto al público, así como algunos espacios privados y cuál es la forma de interacción de la comunidad dentro de ellos.

La observación directa y participativa fue complementaria con pláticas informales, derivadas en entrevistas semi estructuradas, mismas que fueron sostenidas con miembros oaxaqueños habitantes de la colonia, las conversaciones sin una rigurosa línea a seguir me permitieron reflexiones sobre las narrativas personales, comprender los procesos y las derivadas experiencias de migración, así como un punto reflexivo sobre lo que la identidad y la cultura significa para los habitantes.

Sumado a dichas metodologías, me permití incorporar el uso de la etnografía digital como herramienta clave para así analizar la colonia en un entorno virtual - especialmente la red social de Facebook, así como la aplicación de Google Maps- Bajo este contexto, me permito obtener un contexto más profundo que atraviesa la comunidad de oaxaqueños en Puebla.

3.1 Migración y asentamientos de oaxaqueños en Puebla

Existen diferentes motivos por los que la comunidad de oaxaqueños migra a la ciudad de Puebla, dentro de la lista que obedece a factores estructurales y contextos que figuran tanto en la persona como individuo de la sociedad, como colectividad.

Uno de los motivos de movilidad es por las oportunidades laborales, pues, según algunos sujetos de la comunidad istmeña, los empleos en la ciudad de Puebla son superiores a los de Oaxaca, ya que se considera una población con economía en

continuo crecimiento y expansión, se pueden encontrar muchas oportunidades en diferentes sectores.

Otro de los motivos principales es la educación, pues el motivo de movilidad con mayor frecuencia entre los jóvenes es la educación. Esto es gracias a que en la ciudad de Puebla se encuentran distintas instituciones educativas; en el imaginario colectivo de progreso, las instituciones como universidades o colegios privados refuerzan a la ciudad como un lugar de desarrollo personal.

Continuando con esta línea, los oaxaqueños migran a Puebla en busca de empleo y mejores condiciones económicas, así como instituciones educativas, como colegios privados, desarrollo en competencias institucionales, pues en Puebla hay más facilidad de acceso a diversas comodidades, como hospitales, tiendas, restaurantes, que quizá en Oaxaca no lo están fácilmente, es una característica encontrada mayormente entre los istmeños radicando en Puebla; la mayoría de oaxaqueños migran a Puebla para acceder a estos servicios y educar mejor a sus hijos.

En el marco de la comunidad y dejando un poco de lado la fiesta, los sujetos involucrados en la comunidad tejen redes de apoyo, pues muchos oaxaqueños migran a Puebla porque viven en la ciudad, amigos o conocidos, lo que les proporciona una red de apoyo y conocimiento previo a la llegada a la ciudad.

La realización de ciertas reciprocidades referenciadas en el ámbito cultural funciona como un mecanismo simbólico para los oaxaqueños en su adaptación en la ciudad, facilitando la integración en el nuevo entorno poblano, con los procesos rituales y las expresiones de identidad, los individuos de la comunidad mantienen la continuación de sus tradiciones y configuran el espacio territorial, formando redes de apoyo, vínculos más íntimos y un espacio territorial más significativo, dichas praxis contribuyen a contrarrestar los efectos de la ausencia del vínculo con el lugar de origen, dando paso a un espacio y comunidad identificada.

En resumen, la migración de los oaxaqueños hacia la ciudad de Puebla es resultado de un conjunto de factores sistemáticos y estructurales, pues es por búsqueda de fuentes de empleos, oportunidades de estudio, así como acceso a mejor calidad de servicios en salud, la presencia de redes de apoyo previas facilita el movimiento y la inserción en la ciudad.

Las referentes dinámicas de migración no únicamente responden a la lógica económica, en cambio, es también un proceso gestionado por los individuos istmeños en Puebla, la comunidad de radicados no excluye sus costumbres, sino que es partícipe de la vida socio festiva, de la económica y de la vida cultural de la ciudad, donde la presencia de oaxaqueños en Puebla se manifiesta de múltiples maneras, desde negocios en mercados o algunos comercios con la venta de productos de origen, algunos oficios y hasta la organización de eventos festivos y/o religiosos.

Es así como los oaxaqueños modifican la experiencia de migración en una forma de apropiación simbólica, mediante la construcción de un entorno con similitudes al de origen; algunas de las principales actividades que realizan los oaxaqueños en Puebla son la participación de la comunidad de radicados en Puebla en el marco económico, social, pero sobre todo cultural se manifiesta en diversos sectores, los cuales explico a continuación:

El comercio, muchos oaxaqueños descubren en el comercio un espacio estratégico para su subsistencia identitaria; como vendedores en locales, mercados populares o incluso en transportes como camionetas, se permiten insertarse inmediatamente en la economía y extender sus tradiciones a locales de Puebla, además de la venta de textiles, artesanías, alimentos y bebidas de origen de la región es una forma de seguir involucrados en la región de origen.

La presencia de la gastronomía de Oaxaca en la ciudad de Puebla es un claro ejemplo de que la cultura no es estática, pues esta se transforma de acuerdo con las necesidades y representaciones de los actores sociales. Platillos como el mole, las tlayudas, los chapulines y el mezcal, a un lado de ofrecer variedad de platillos a los habitantes locales, funcionan como un transmisor de identidad y prestigio.

Por otro lado, como resultado de los productos de origen, muchos oriundos de Oaxaca optan por cocinar platillos oaxaqueños, funcionando como un medio de subsistencia, donde la comunidad participa directamente, pues ocupa espacios de trabajo, y esas ocupaciones suelen estar relacionadas con formas de vivir organizacional; en este sentido, se crean nuevas formas de apropiación, vida cotidiana, formas de realizar estrategias de movilidad.

Cultura oaxaqueña en Puebla

En segundo plano económico, la comunidad oaxaqueña contribuye a la vida sociocultural en Puebla, pues es a través de los modos de vida de los migrantes oaxaqueños que denotan significados a los existentes. La organización festiva presente dentro de la comunidad, pues busca preservar formas rituales y tradiciones del lugar de origen, en este sentido, configura los espacios sociales fomentando la comunidad y sus interacciones, lo que da como resultado nuevas formas simbólicas y actividades que establecen convivencias.

Lo anteriormente mencionado articula la relación que determina al nuevo contexto de migración.

La comunidad oaxaqueña que habita en Puebla establece actividades dinámicas, pues son las prácticas económicas, las prácticas sociales y las culturales las que reconfiguran un nuevo esquema identitario, se considera una comunidad migrante relevante dentro de la ciudad; en este sentido y debido a la migración por diversas razones, muchos han establecido sus hogares en diferentes colonias.

Lejos de ser una comunidad ajena a la zona que habitan, los oaxaqueños muestran adaptabilidad en términos sociales y en niveles de interacción.

La diversidad se manifiesta en actividades como el comercio, la gastronomía, el trabajo, los servicios y la organización de sus vidas colectivas, sociales y religiosas; mediante esas vertientes se configura la identidad que prevalece entre los individuos, la presencia de personas de Oaxaca en Puebla no debe entenderse solo desde una perspectiva estadística, sino entenderse como un esquema cultural y social que modifica ciertas dinámicas de los locales.

Al ser una comunidad migrante, se insertan nuevas formas de saberes, de prácticas y símbolos de uso personales enriqueciendo el tejido poblano, la configuración que refiero es el resultado de la propagación de prácticas provenientes del Oaxaca, creando así, nuevas formas de hacer sus vidas.

En este sentido, la presencia de la comunidad oaxaqueña en Puebla ha otorgado diversidad en festividades, gastronomía, costumbres y en las formas de relacionarse con los habitantes de la ciudad, haciendo su forma de vida relevante y significativa, pues hablo de términos numéricos o estadísticos, si no de crear comunidad, sentido de pertenencia y apropiación del territorio, pues tienen formas de vida, tradiciones y costumbres, que trae consigo, demostrando las diversas formas de vida.

Parte de la población oaxaqueña trabaja en locales, mercados y restaurantes de la ciudad, donde ofrecen platillos tradicionales de su región, como el mole, el chapulín, las tlayudas y el mezcal, entre otros platillos denominados “de origen”

3.2 Datos socioeconómicos

Los datos obtenidos en esta investigación etnográfica dieron cuenta de la presencia de población oaxaqueña en el estado de Puebla, con ello damos muestra de la existencia de mercancías del mismo origen en comercios poblanos.

Es relevante mencionar que se centra el interés en dar cuenta de la presencia oaxaqueña a través del comercio; en este sentido, la presencia de comercios que ofrecen mercancías denominadas “oaxaqueñas” en establecimientos que buscan un público en específico, destaca la importancia del entrelazamiento de relaciones generadas como consecuencias de la migración interna en México.

En relación con la venta de productos denominados “de origen”, la gastronomía oaxaqueña se puede adquirir o realizar con insumos e ingredientes que se consideran necesarios, sin trasladarse a dicha entidad. De igual manera, se puede degustar la comida oaxaqueña en restaurantes denominados “tradicionales” provenientes del estado en Puebla.

Los comerciantes y las personas con productos de los lugares mencionados son originarios de Oaxaca, en esos comercios se encuentra gastronomía, textiles, artesanías y elementos importantes de muchas regiones del estado, un elemento importante que contribuye a explicar la estancia de comercios oaxaqueños ha sido consecuencia de la presencia de personas originarias del estado mencionado antes, que buscan replicar sus hábitos.

Aunque su forma de vida no será la misma al cambiar de estado, se intentan mantener ciertas costumbres alimentarias, así los platillos son sin duda alguna, una forma de mantener sus prácticas alimentarias en otro estado por eso la diversa presencia comercial se vincula a la identidad oaxaqueña practicada desde el comercio en Puebla. Es así como identificamos el sentido de pertenencia

consecuencia de la formación de grupos en comunidad con la conformación de la identidad partiendo de la mercantilización de insumos provenientes de otro estado.

Los datos obtenidos en esta investigación etnográfica evidencian la presencia significativa de población oaxaqueña en el estado de Puebla. Dicha presencia se manifiesta también en la circulación y comercialización de mercancías de origen oaxaqueño en distintos espacios de la ciudad.

En particular, la gastronomía se convierte en un eje simbólico de continuidad cultural. En Puebla es posible adquirir insumos e ingredientes considerados indispensables para la preparación de platillos oaxaqueños, así como degustar su comida en restaurantes que se autodenominan “tradicionales”. Estos espacios permiten reproducir prácticas alimentarias del lugar de origen y, al mismo tiempo, compartirlas con nuevos públicos.

Los propietarios y trabajadores de estos comercios son, en su mayoría, originarios de Oaxaca. Sus establecimientos reúnen productos característicos de diversas regiones del estado, como textiles, artesanías y alimentos típicos. La permanencia de estos negocios refleja no solo una estrategia económica, sino también un proceso de reproducción cultural, en el que los migrantes recrean hábitos y costumbres dentro de un nuevo entorno urbano.

3.3 Comercios y espacios culturales

En la ciudad de Puebla existe la presencia de comercios que venden productos oaxaqueños, los cuales funcionan como un punto de conexión con los elementos identitarios, pues no solo responde a la demanda requerida por oaxaqueños, sino que configura la presencia tangible de una desterritorialización simbólica.

Existe una fuerte referencia e influencia de la cultura oaxaqueña en Puebla, que se manifiesta no solo en términos estéticos o culinarios, sino como una forma de reconfigurar un espacio, legitimando formas distintas de habitar un espacio.

Dentro de los comercios más significativos se encuentran tiendas con venta de productos alimenticios, dichos establecimientos ofrecen ingredientes esenciales en la cocina oaxaqueña -como lo son los diferentes tipos de moles, los chapulines, las tlayudas, el quesillo y el mezcal- lo cual permite a los oaxaqueños mantener en cierta medida su práctica culinaria cotidiana generando una continuidad gastronómica.

Dichos ingredientes no solo son prácticos en cuestión de preparar alimentos, o en valores nutricionales, también operan como símbolos identitarios, medios de transmisión de sabores, así como conexiones emocionales.

En otro sentido, se pueden encontrar tiendas de artesanías como textiles tradicionales, cerámicas, objetos de decoración o joyería, etc. Estos elementos se consideran mercancía y conductores con significados intangibles para los oaxaqueños, expresiones visuales que resignifican el contexto poblano, la presencia de estos elementos contribuye a la diversidad cultural de la vertiente social.

Por otro lado, los restaurantes de comida oaxaqueña constituyen un espacio esencial para la cultura gastronómica como parte de la identidad.

Nuevamente dejando a un lado el factor económico, estos espacios operan como una dimensión ritual de la cotidianidad, pues es a través de la comida que se distingue la interacción social. Platillos como el tasajo, las tlayudas, moles, entre otros, permite a los sujetos experimentar un momento sensorial aludiendo al lugar de origen.

En el encuadre de vendimias, hay otro elemento que destacar en otras tiendas de ropa o accesorios de Oaxaca, huipiles, bolsas bordadas, calzados artesanales y faldas de la región, que permiten a los portadores expresar sus formas de pertenencia a una ciudad diferente donde se encuentran.

Por todo lo anterior mencionado, los comercios no solo muestran la forma de la economía posible, en cambio, contribuye a espacios de convivencia, pues se entrelazan locales y sujetos migrantes, permitiendo a la comunidad oaxaqueña la subsistencia de manera económica y social.

Algunos lugares en Puebla donde se pueden encontrar comercios oaxaqueños en zona centro, colonia san Manuel, alrededores y también en Cholula.

Hablaremos en un primer lugar de comercios establecidos en Puebla, refiriéndonos a locales y espacios, los cuales tienen una dirección fija, una presentación comercial y sobre todo un giro con las cuales son reconocidos.

La comercialización de productos puede ser llevada a cabo por personas oriundas del estado, observamos también comercios “no establecidos” los cuales no son un local en específico, con esto nos referimos a vehículos que no solo transportan mercancía, sino también la muestra, no tienen un punto fijo donde podremos encontrarles, estas son “Las estaquitas Oaxaqueñas” pues al ser movibles, pueden variar la dirección, sin embargo, los usuarios recurrentes saben en qué zonas, días y horarios específicos podrían encontrarlas, las experiencias culturales y culinaria de los individuos que son parte de dicha fiesta explican el contexto.

En Puebla radica la importancia local del uso y compra de productos según la zona, pues encontramos que los comercios están en zonas donde habitan personas de poder adquisitivo, por ejemplo, no encontramos comercios en periferias alejadas de la ciudad, pero podemos encontrar en zonas cercanas al sur o al centro de la ciudad.

Es importante denotar que la mayoría de los comercios están muy cerca de la colonia San Manuel, como menciona antes es donde nace y se desarrolla el grupo del que hablamos en esta investigación. No es casual que la cercanía entre la presencia del grupo y la presencia mercantil de cierta población, de manera que se han consolidado relaciones locales con personas oriundas de otro estado.

Estado de Puebla presenta un número significativo de población Oaxaqueña, de acuerdo con ciertos datos obtenidos mediante una revisión obtenida en páginas digitales, la presencia de dichos comercios de comida, de insumos para preparar comida denominada “de origen” llevan unos 70 años; esto nos indica que la comida es parte del desarrollo social, pero, sobre todo, fundamental de las formas de vida adaptadas por los oaxaqueños en espacios distintos a los anteriores.

Otra distintiva es la vinculación económica y sobre todo la emocional; de la ciudad de Oaxaca tiene más intensidad en representaciones emocionales, pues encontramos comentarios que señalan el “sabor de Oaxaca” y “productos originales”, lo que refiere a la distinción de espacios adaptados a un lugar original. Es importante resaltar la vinculación de la presencia Oaxaqueña en la ciudad, pues no solo lo notamos en la venta de productos originarios de dicha ciudad, tras específicas condiciones sirven para el desarrollo económico, como la estructura y composición del mercado, la disponibilidad de insumos, las habilidades empresariales, el conocimiento y la información con la colocación de los agentes económicos según sus capacidades productivas.

3.4 Oferta gastronómica

En Puebla, la presencia de la gastronomía oaxaqueña es una situación que responde a los requerimientos comerciales y, al reflejo de procesos de mayor dimensión, los procesos migratorios, referencias culinarias personales, nostalgia del lugar de origen, entre otros. En los últimos años, la cocina oaxaqueña ha reconocido exquisitez mundialmente por su complejidad, riqueza dada los ingredientes que contiene y aceptación por otros estados, es así como la comida oaxaqueña encuentra en Puebla un terreno ideal para su resignificación.

Dentro de los platillos más característicos de la región oaxaqueña que se han incorporado al panorama gastronómico poblano se encuentra el mole negro, elaborado a partir de una pasta finamente molida cuyos ingredientes y procesos de preparación son complejos. Por su riqueza de sabores y su elaboración artesanal, este mole se considera un platillo emblemático de la región.

Otro de los alimentos más representativos es la tlayuda, una tortilla de maíz de gran tamaño preparada con asiento —grasa proveniente del cerdo—, frijoles refritos, quesillo, verduras y carne asada, comúnmente tasajo, costilla o cecina. El tasajo, carne de res salada y asada, suele acompañarse con tortillas, frijoles y salsas tradicionales, reforzando así la presencia de sabores propios del sur de México en el contexto urbano poblano.

Por otro lado, una bebida que ha adquirido gran reconocimiento es el mezcal, destilado del agave y considerado elemento fundamental en contextos festivos y rituales de la comunidad oaxaqueña. Su valor simbólico y social se ha expandido, incorporándose tanto a la coctelería local como a circuitos internacionales, sin perder su carga identitaria.

El comercio oaxaqueño en Puebla se manifiesta tanto en la venta de **insumos** para la preparación de platillos —como quesillo, queso de aro, tlayudas, asiento o zurrapa, chapulines, chocolate, pan de yema, mezcal, crema de mezcal, mangos verdes o sal de gusano— como en los establecimientos de comida preparada. Ambos tipos de comercio contribuyen a la recreación de prácticas alimentarias que permiten mantener un vínculo con el territorio de origen.

Los restaurantes y cenadurías que ofrecen comida oaxaqueña no solo reproducen recetas tradicionales, sino que también evocan sentimientos de pertenencia y autenticidad. En los comentarios y reseñas de estos lugares se aprecian expresiones de orgullo y valoración cultural, como “Excelente cenaduría 🍷 100% oaxaqueña 😊” o “¡Sabor a Oaxaca! Buena variedad y gran sabor de sus tlayudas”. Estas afirmaciones revelan la carga simbólica de los alimentos como portadores de identidad, en tanto el sabor se convierte en un signo de origen y pertenencia.

De esta manera, la gastronomía y el comercio oaxaqueño en Puebla configuran espacios de identidad y memoria colectiva, donde los sabores, los productos y los gestos culinarios articulan una relación afectiva entre el lugar de origen y el nuevo entorno urbano. A través de ellos, la comunidad migrante no solo conserva sus prácticas alimentarias, sino que también las comparte, reafirmando su presencia cultural en el contexto poblano.

3.5 Colonia San Manuel como territorio simbólico

El interés en realizar una etnografía sobre la colonia San Manuel no solo radica en la intención de documentar y comprender al grupo social del Club Istmeño perteneciente a dicha colonia, sino también en que la mayoría de los eventos se realizan en esta zona, lo cual aporta información relevante para la investigación.

Es importante mostrar la compleja realidad social de la colonia, su contexto sociocultural, su estructura comunitaria y su ubicación estratégica dentro de Puebla. Desde sus inicios, la colonia San Manuel se estableció como parte del principio urbano que en décadas posteriores configuraría la ciudad, caracterizada por múltiples formas de vida social y cultural.

La diversidad poblacional es un elemento distintivo para el análisis antropológico, pues los individuos configuran sus identidades a partir de su vida en comunidad. Entre estos grupos destaca la presencia de población istmeña, cuya inserción no es fortuita. Esto permite observar un proceso de adaptación al territorio, con prácticas que se hacen visibles tanto en un ámbito general como local.

La cercanía de la colonia San Manuel a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) es un factor clave en la configuración de la comunidad, pues influye en las dinámicas sociales, culturales, habitacionales y económicas. La presencia de la universidad favorece la convivencia de la comunidad, la movilidad estudiantil y la diversidad de sujetos, generando un espacio propicio para analizar cómo se entrelaza la vida cotidiana de sus habitantes.

Desde una perspectiva etnográfica, estudiar la colonia San Manuel permite examinar las formas de vida, las relaciones vecinales, la reciprocidad y la colaboración frente a problemas, así como los conflictos y las formas de negociación que surgen en un entorno comunitario. Su ubicación, vecina de colonias como La Margarita y San Baltasar, posibilita una amplia red de convivencia, donde las interacciones de los sujetos ofrecen claves para comprender los sentidos de pertenencia, los límites y la vida comunitaria.

La colonia San Manuel se ubica al sur del centro histórico de Puebla y forma parte de la Junta Auxiliar de San Baltasar Campeche. Está dividida en 52 jardines y se considera una zona residencial habitada por población diversa. Su cercanía a la BUAP y a avenidas principales, como San Claudio y 14 Sur, genera un flujo de

población estudiantil flotante que busca acceso a recursos educativos, bibliotecas, laboratorios y otros servicios vinculados con la universidad.

Entre los servicios de la colonia destacan un Walmart ubicado en la Avenida San Manuel #312, que ofrece productos de consumo general, y el Salón Country, un espacio de más de 30 años donde se realizan eventos, incluyendo las Velas Istmeñas desde hace aproximadamente 50 años. Este salón posee un espacio grande para la “Vela grande” y un salón menor para las velas mensuales, consolidando su importancia cultural dentro de la colonia.

La colonia San Manuel constituye un espacio estratégico dentro del entorno urbano poblano, cuya dinámica está estrechamente asociada a la vida universitaria. La oferta de servicios, comercios, restaurantes, lavanderías, papelerías, hospitales y centros educativos responde a las necesidades de los residentes y permite observar cómo se configura un espacio urbano a partir de la práctica social cotidiana. La facilidad de transporte público conecta la colonia con otras zonas cercanas, favoreciendo movilidad y vínculos interterritoriales.

La población residente es de clase media, con ocupaciones en servicios, comercio y educación, lo que permite formas de organización comunal y refleja dinámicas sociales profundas. La colonia también ofrece oportunidades educativas y extracurriculares significativas, facilitadas por la cercanía a la universidad, lo que contribuye a la formación del entorno social y cultural.

Desde un enfoque metodológico cualitativo, la investigación se centra en técnicas etnográficas, como observación participante y entrevistas semi-estructuradas, con el objetivo de recoger significados, experiencias y percepciones de los habitantes. Así, se busca acceder a las dialécticas culturales que dan sentido a las prácticas de los ocupantes de la colonia.

Por esta razón, la documentación de las dinámicas territoriales permite observar cómo los residentes se apropian y resignifican la colonia, definiendo el uso simbólico del territorio según sus necesidades y contextos sociales. En resumen, la presente etnografía explora la vida cotidiana en la colonia San Manuel, proporcionando un marco de referencia para situar a los oaxaqueños y comprender su integración en el espacio urbano y comunitario.

3.5.1 Historia de la colonia San Manuel

La colonia San Manuel se encuentra en la ciudad de Puebla, México, tiene una historia relativamente reciente. Fue fundada en la década de 1950, en una zona que antes era conocida como la “Hacienda de San José del Puente”, asegura Carlos Montero Pantoja (Reyes, 2021), catedrático del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP, el cual cuenta con doctorado en arquitectura y urbanismo con especialidad en centros históricos.

Refiere que, de acuerdo con la ley de Fraccionamientos Urbanos para la ciudad de Puebla, en 1953, la Dirección de Obras Públicas concedió el permiso para fraccionar el predio en 52 jardines, con medidas de 200 m² cada terreno, cediendo el permiso a José López Menéndez.

En el archivo general del estado de Puebla se encuentra un escrito de la solicitud del señor José, quien pide permiso para fraccionar el Rancho San Manuel, que en su momento fue el apoderado de la propiedad.

“Las colonias que existen actualmente eran ranchos que fueron expropiados para la habilitación de viviendas; es el caso de San Manuel, que era de la familia Blumenkron, que fue una de las pocas colonias que fueron planeadas, con calles urbanizadas, anchas, con camellón amplio y con jardines, de ahí el nombre de Jardines de San Manuel” (Dominguez, 2003), sin embargo, también se destinó espacios para escuelas, como el Instituto Oriente.

“El cual llegó como proyecto integrado a San Manuel, son de la misma época, ese proyecto lo hicieron los ingenieros Enrique Estrada y Marco Aurelio Barocio, junto con el Arq. René Guzmán; el conjunto arquitectónico se formaba con dos edificios” (Pantoja) y la Universidad Femenina, posteriormente la actual Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

El origen de la colonia San Manuel es clave en el crecimiento de la zona urbana en Puebla, singularizado por el crecimiento acelerado de la población, por lo que el alza a la demanda de vivienda crea y organiza con políticas de expropiación, el espacio territorial de la zona que antes era propiedad agrícola fue parcelado para dar paso a la nueva zona conurbada, destinada a cubrir necesidades del aumento de población.

Con el tiempo, el crecimiento de la colonia San Manuel se impulsó con la creación en 1965 de CU, que era parte del ejido de San Baltazar Campeche se convirtió en una de las zonas residenciales más populares de Puebla. Como proyecto urbano, triunfó gracias a la presencia de jóvenes que estudiaban en Ciudad Universitaria; los habitantes destinaron lugar en la vivienda para atender a estos.

Las viviendas eran de un piso y todas con muro y techos de concreto, debido a su ubicación céntrica y su cercanía a varias universidades y centros comerciales.

Otra razón de la preferencia hacia la colonia San Manuel es la disposición de diversas áreas verdes y parques para el uso y recreación de los habitantes y visitantes.

De acuerdo con pláticas informales realizadas a algunos vecinos de la colonia Jardines de San Manuel, que fueron de los primeros habitantes al ser fundada, la colonia fue nombrada “San Manuel” en honor a San Manuel Bueno, Mártir, un santo de la Iglesia Católica, sin embargo, como resultado de entrevistas con otros

participantes, difieren en dicho dato, pues mencionan que en realidad fue nombrada por personas contemporáneas que influyeron en la construcción de la colonia.

Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020) no existe una colonia o zona denominada “Jardines de San Manuel”; podría tratarse de un nombre de uso coloquial o atribuido por habitantes de la colonia, cabe mencionar que, según datos del instituto de estadística, la colonia San Manuel se divide en diferentes secciones, delimitadas por calles y avenidas; específicamente se mencionan a San Manuel I, San Manuel II, etc.

Finalmente, como resultado de investigaciones encuentro que no hay una zona o colonia específica llamada "Jardines de San Manuel" reconocida oficialmente, es posible que algunas personas se refieran a alguna zona específica de la colonia con ese nombre de manera coloquial, pero no hay una delimitación oficial ni reconocida por el ayuntamiento o el INEGI.

3.5.2 Colonia San Manuel en la actualidad

Hoy, la colonia San Manuel se ha modificado a como era el proyecto original del fraccionamiento; está en una zona céntrica y estratégica, pues tiene acceso a muchos servicios, como tiendas de abarrotes, supermercados, restaurantes, cafeterías, bares y otros establecimientos comerciales, lo que la convierte en un área conveniente para vivir.

Con las nuevas modificaciones, se alteraron algunas superficies y aumentó el tamaño de la colonia de manera exponencial.

Jardines de San Manuel se erigió sobre casi un millón 700 mil metros cuadrados.

La colonia San Manuel al ser una de las colonias más grandes y pobladas de la ciudad, es una zona diversa y muy activa, la principal actividad que se desarrolla es

el comercio minorista; cuenta con diversos tipos de comercios, así como escuelas, algunos tipos de iglesias de diferentes religiones y centros de atención médica.

La colonia mantiene una estrecha relación de gran significado con la población oriunda del Istmo de Tehuantepec, especialmente con los grupos que se establecieron debido a asistir a la universidad o en búsqueda de oportunidades laborales, la cercanía con la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla a incentivo procesos migratorios; así que los istmeños se trasladaron estratégicamente a una nueva ciudad, garantizando así el acceso a la formación académica.

La colonia ofrece para dichas necesidades una zona conurbada adecuada y que favorece un espacio funcional para las necesidades de los migrantes, las condiciones materiales favorecen la adaptación de la población que busca un espacio adecuado donde desarrollarse; permite en este sentido una adaptabilidad más oportuna; a la par, la colonia se transforma en un punto de encuentro identitario, donde las diferentes formas de vida se rearticulan en nuevas formas de hacer comunidad.

3.5.3 El Salón Country como espacio de sociabilidad ritual

Desde hace aproximadamente tres décadas, el salón de usos múltiples “Country”, destinado a la realización de eventos sociales, funge como un espacio polivalente de socialización y ritualización en la vida de la comunidad en San Manuel.

En dicho salón se han llevado a cabo múltiples festividades e inclusive ceremonias, -por poner ejemplos, nos referimos a bailes, celebraciones de graduaciones, festividades temáticas, posibles exposiciones, dichas organizadas por diversos sujetos sociales, tales como colectivos de vecinos, familias, sindicatos de obreros, agrupaciones vinculadas a partidos políticos, etc.

Las prácticas que podemos localizar en dicho espacio lo configuran no solo como un punto de reunión, sino, en cambio, como un espacio social con relevancia simbólica; mediante él se configuran relaciones sociales y formas de capitales simbólicos mediante mecanismos de prácticas culturales.

Es pertinente mencionar la ubicación geográfica del salón, puesto que está en una zona de suma relevancia simbólica para el grupo en cuestión, me parece que la elección del salón no es de forma aleatoria, es en cambio con mucha cautela en cuanto a la relevancia territorial para la comunidad.

El salón se encuentra en la colonia San Manuel no es casual; responde a una lógica de espacio con memoria comunitaria, es así la operación del salón como un nodo dentro de la comunidad cultural, donde el grupo manifiesta prácticas festivas que contribuyen a la consolidación del territorio donde la comunidad se desarrolla, orillando a la identidad colectiva del espacio compartido.

3.6 Organización de las Velas

En la organización por parte de administrar, encontramos involucrados a los Xuanes quienes, se encargan de llevar la lista de antiguos y futuros mayordomos, quienes en caso de suceder algún imprevisto y los mayordomos no puedan llevar a cabo la fiesta, serán los encargados de asegurarse de que se lleve a cabo.

Debido al alcance que tuvo la fiesta y a las personas involucradas, existe un rompimiento de relación entre fundadoras “originales” e hijos.

El señor Eleazar comenta que hubo una fractura en las relaciones de las fundadoras, pues “Lupita Mayagoya se casó con un político y “politizó la vela”, se convirtió en un foro de políticos”.

De este modo se opta por separar las velas y estas personas que intentan lucrar a manera de interés personal la finalidad de la vela. Debido a esto modificaron el

nombre del club, anteriormente llamado “Club Salina crúcense Lilia Volán de Mayagoya, 12 de mayo”; posteriormente el nombre fue modificado a “Club Istmeño de Puebla”, pues los paisanos consideraban que era un club de todos, participando todos y que no solo pertenecía o era organizado por una persona.

Según la indagación realizada en redes sociales, páginas web y notas periodísticas en línea para el material de investigación histórico, se entiende que se hicieron modificaciones respecto al nombre y a quienes organizaban la festividad; pero la finalidad continua de la misma manera, reunir a los interesados en continuar la fiesta.

Existe una diferenciación entre la información que dichas búsquedas arroja que existen alrededor de cuatro páginas, perfiles y/o grupos en la red social de “Facebook” respecto a las Velas en la ciudad de Puebla, al parecer cada una cuenta con administrador y perfiles participativos diferentes, si bien la finalidad de los post son las mismas, videos, fotos de velas en años específicos, e infografías referentes a velas, trajes de tehuana, fiestas oaxaqueñas, las publicaciones y actividad de cada una varía la actividad en fechas en que fueron creadas o actualizadas.

3.7 Velas de mayo

En mayo se celebran festejos principales en torno a la Santa Cruz, en Salina Cruz, Oaxaca. Las velas son consideradas como las fiestas representativas en el puerto, dedicadas también en honor a santos o vírgenes, refieren a un sincretismo religioso, pues retoman características mesoamericanas y católicas; se llevan a cabo en relación con el calendario de cosechas.

Cruz (2007), refiere que las velas son celebraciones realizadas como agradecimiento a las divinidades por la vida, la salud, las buenas cosechas y los buenos tiempos. Las Velas Istmeñas, en particular, son organizadas con el interés

de distinguir esta fiesta en un territorio “original” y diferenciarla de otros tipos de celebraciones.

El concepto de Vela puede entenderse como un tipo de fiesta patronal, ya que constituye un ritual dentro de la cosmovisión zapoteca. Portal (1992), en su texto *Identidad, ideología y ritual*, señala que estas festividades se manifiestan no solo a través de los rituales, sino también en todo el conjunto de redes que forman parte de su estructura, incluyendo el culto, la veneración, el respeto, el orgullo y la mayordomía. Durante la celebración, los participantes dan y reciben diferentes tipos de dones, tributos y agradecimientos, tanto hacia las deidades como hacia sus semejantes, de acuerdo con sus roles respectivos.

La Vela Grande requiere la implementación de diversos cargos organizativos. Los Xuanes respaldan a los mayordomos en turno; luego siguen la reina, la princesa, el bastonero, capitanas, capitanes, acompañantes, capitanes de niños, capitanas de señoritas y capitanas de señoras. La búsqueda de madrinas y padrinos es realizada por los Xuanes, quienes están presentes en toda la festividad desde la organización.

La celebración anual comienza con una misa para agradecer las facilidades y “bendiciones” otorgadas por los santos y deidades a la comunidad.

3.8 Asentamiento de oaxaqueños

Debido a la proximidad geográfica entre los estados vecinos de Puebla y Oaxaca deriva en la facilidad de la migración de oaxaqueños hacia la ciudad de Puebla, el traslado corresponde a diversos factores que responden a una estructura, destacando notablemente lo cultural, búsqueda de oportunidades laborales, así como el acceso a distintos niveles educativos, enfatizando al sistema educativo universitario, así como otros recursos que ofrece la ciudad, los cuales no son encontrados en el lugar de origen.

Entre los sujetos migrantes que se han asentado en una nueva ciudad, surgió la necesidad de forjar lazos identitarios en comunidad, pues frente a los procesos de migración y exilio se busca amortiguar ciertos procesos emocionales en comunidad.

En este contexto, un grupo de habitantes de la ciudad de Puebla, provenientes del Istmo de Tehuantepec, fomentó la creación y organización de una sociedad comunitaria de radicados en la ciudad de Puebla - “Club Istmeño”- que tiene como propósito actualmente la reproducción simbólica de las Velas Istmeñas.

Dichas celebraciones se originaron en honor a la Santa Cruz; estos elementos poseen un profundo significado ritual y simbólico, representado y conocido en la vida comunitaria cotidiana de la población Istmeña en la ciudad de Oaxaca; la realización de las Velas en un espacio de Puebla no es una réplica; es una práctica cultural que responde a las necesidades de una población que busca reforzar lazos de comunidad a través de su identidad, pues ante los procesos de exilio buscan amortiguar la migración.

Las Velas Istmeñas en Puebla se han adaptado a las formas de convivencia del nuevo espacio geográfico; sin embargo, mantienen la estructura festiva y comunitaria que las caracteriza, integrando y conformando dinámicas modernas de la comunidad migrante.

La presente investigación está enfocada en el análisis del grupo focal, el cual se encuentra conformado por población de migrantes provenientes de la ciudad de Oaxaca, específicamente del Istmo de Tehuantepec, los cuales son residentes de la colonia San Manuel y algunas zonas aledañas, dichos sujetos participan activamente tanto en la organización como en la realización de estas festividades.

A continuación, de acuerdo con estadísticas publicadas por el INEGI (2020) presento los datos sobre la migración oaxaqueña en el estado de Puebla,

Inmigrantes en la ciudad de Puebla ascienden a 447 551 personas al año 2000.
Migración de oaxaqueños a la ciudad de Puebla de los últimos 5 años.

El estado de Puebla colinda al sur con el estado de Oaxaca. Debido a la cercanía entre dichos estados y gracias a la conexión por carreteras, varias personas y diversas familias se trasladan de un estado al otro, o viceversa, en busca de otras oportunidades, ya sean laborales o de índole estudiantil.

Tras el censo de población y vivienda del año 2020, aproximadamente 165,720 personas llegaron a vivir a la ciudad de Puebla entre el año 2015 y 2020. Siendo el noveno estado de la entidad federativa con mayor número de inmigrantes. Siguiendo datos del INEGI (2020), dentro de las principales causas de la migración en dicho estado, encontramos razones económicas, familiares y de motivos académicos.

En segmentos de porcentaje respecto a la población que emigra a la ciudad de Puebla, encontramos que las cuatro principales razones son:

- Reunirse con la familia, siendo el 39.3% de la población que emigra.
- Cambio u oferta de trabajo, 12.4%
- Buscar trabajo, 11.4%
- Estudiar, 10.7%

Estas causas orillan a que los sujetos salgan del lugar donde nacieron, de manera que el alejarse de un espacio donde socialmente se cree que preceden puede provocar disociación en la persona; sin embargo, el replicar sus tradiciones o costumbres incluso fuera del lugar originario ayuda a orientar la identidad.

Como hemos visto a lo largo de este capítulo la migración de oaxaqueños hacia Puebla, no es un hecho aislado, ni es posible entenderse como un único hecho de

movilidad geográfica, en cambio, es un proceso de carga simbólica, el cual incluye factores de razones económicos, sociales, familiares y estratégicos.

Las fiestas como Velas istmeñas fungen como un elemento simbólico de identidad, permite a la identidad recrear un espacio con dinámicas y aspectos rituales desde el lugar de origen.

En conclusión, el asentamiento de oaxaqueños en la ciudad de Puebla no se puede comprender únicamente como un fenómeno de estadística demográfica, en cambio, comprenderlo como un proceso que articula redes de apoyo, estrategia económica y adaptaciones culturales a los nuevos espacios. Es el caso de las Velas Istmeñas, pues justamente se manifiesta después de la migración y conforma un espacio elemental de identidad.

Comprende entonces, un desplazamiento territorial que adapta tradiciones para que la comunidad migrante mantenga las referencias culturales fortaleciendo un sentido de pertenencia al entorno y continuando con la movilidad de oaxaqueños, ahondo en la festividad de las Velas istmeñas en Puebla como expresión consecuente de este proceso.

Capítulo 4. Etnografía de las Velas Istmeñas en la ciudad de Puebla

La celebración de velas istmeñas es una manifestación cultural arraigada en la región del Istmo de Tehuantepec, donde convergen la festividad, la comunidad y la religión. La fiesta es entendida como un espacio de celebración en la comunidad; se manifiesta de manera única en esta tradición partiendo de la cosmovisión, tejiendo lazos sociales que trascienden lo cotidiano y lo ordinario, la comunidad referente a los participantes, asistentes e involucrados de la fiesta juega un papel de suma relevancia en la organización, participación y desarrollo en las Velas Istmeñas.

Ilustración 1. Participantes de la calenda.



Fuente: trabajo de campo, 2023.

Las Velas Istmeñas no solo son una celebración mensual o anual; es el resultado de la configuración mediante un entramado de rituales que, con la organización comunitaria, reafirma la identidad de la comunidad, la realización de las Velas en contextos de desplazamiento por búsqueda de oportunidades permite observar a la fiesta istmeña como un conjunto de elementos simbólicos que refuerza los vínculos efectuados entre los miembros de la comunidad istmeña en Puebla que comparten la misma intención cultural.

Es a través de elementos como el traje de tehuana, la música, la comida y ciertas bebidas que se configura y reafirma la identidad que los istmeños tanto buscan perdurar; dicha actividad arraigada continua, ahora, en un nuevo espacio, la organización de la Vela compromete la participación de toda la comunidad, pues dejan a un lado sus propias actividades; la colectividad se une para llevar a cabo sus tradiciones.

Desde una perspectiva religiosa, las Velas Istmeñas representan una composición sincrética, pues insertan elementos del catolicismo con prácticas y creencias indígenas, entrelazando prácticas con creencias y configuraciones sociales arraigadas en la fe católica.

Las definiciones de las velas istmeñas, y como refieren el significado de la tradición cultural, la cual fusiona una festividad con la comunidad y la religión en significados relevantes para los sujetos involucrados en el evento, investigadores de festividades istmeñas, personas oriundas del Istmo de Tehuantepec y ajenos a la región y comunidad, han estudiado, analizado y divulgado los territorios istmeños, así como lo que sus celebraciones comprenden.

Algunos autores son extranjeros, o personas que no son oriundas del Istmo, quienes, desde diferentes disciplinas como la antropología, historia, sociología, entre otras ciencias, despliegan características que las festividades istmeñas comprenden, dan definiciones de lo que son las Velas.

La Vela es una festividad en el istmo de Tehuantepec; con los años se ha anclado y prevalecido como un símbolo festivo de suma importancia para los istmeños y no istmeños habitantes del lugar; definir el significado de la Vela es como intentar definir el término de cultura, pues para cada autor ha variado su definición de acuerdo con la temporalidad y el espacio territorial.

El autor Saúl Millán (1993) explica que las mayordomías del Istmo de Tehuantepec se centran en mecanismos de intercambio y reciprocidad, a través de un circuito de dones y contra dones que se articulan mediante deudas ceremoniales, en las que el mayordomo aparece como el punto de confluencia.

Ilustración 2. Mujeres intercambiando comida, 2024



Fuente: trabajo de campo, 2019.

Las festividades en el Istmo de Tehuantepec giran en torno a complejos mecanismos de intercambio y reciprocidad. En este contexto, el mayordomo emerge

como el punto de confluencia, pues ocupa un papel central y de suma relevancia en la articulación de este intrincado sistema festivo.

La presencia del mayordomo en la fiesta no solo demuestra la responsabilidad que adquiere enfrente de toda la comunidad, el compromiso que se hace para realizar la festividad; también representa el símbolo de un enlace significativo entre la comunidad y un sujeto valioso para los asistentes. Así, la comunidad se solidariza y colabora en la fiesta.

Así, las mayordomías no son simplemente fiestas, sino que en cambio es una demostración trascendente de una fiesta comunal social en constante construcción. Es aquí donde las responsabilidades cívico-ceremoniales fortalecen los lazos entre los individuos de la comunidad y la identidad cultural está fuertemente arraigada en las tradiciones del Istmo de Tehuantepec.

La antropóloga Daniela Matías (2011), en su tesis de maestría, describe la fiesta istmeña como una celebración denominada Vela. Esta tradición de la región del Istmo de Tehuantepec construye el imaginario de la tradición local, por lo que no importa los motivos por los cuales se realiza la festividad, ni su variedad decorativa ni su repertorio musical.

La fiesta es denominada proveniente de la región del Istmo de Tehuantepec; dicha festividad representa un imaginario relevante en la tradición istmeña. La importancia radica en la expresión cultural más que en las razones específicas que la desencadenan. Es así como la Vela se convierte en un articulado de elementos donde convergen partes visuales y sonoras, encapsulando la esencia misma de la identidad cultural del Istmo de Tehuantepec, independientemente de los motivos subyacentes que la impulsan.

Como mencioné antes, en ocasiones se celebra la fiesta en torno a un santo; sin embargo, hay diferentes situaciones, ocasiones y motivos por los que una Vela Istmeña se realiza.

La festividad denominada Vela, en derivación de lo religioso, se presenta como un evento polifacético que quebranta las categorías usuales de las festividades, vinculando elementos que convergen de diversa índole en un tejido cultural cambiante.

Matías (2011), explica que la Vela no responde únicamente a una organización ceremonial de índole o estructura religiosa —ya sea católica o popular— como suelen considerarse las fiestas tradicionales. Esta festividad oscila entre lo religioso, lo cívico, lo familiar y lo laboral en áreas consideradas urbanas y rurales, bajo procesos culturales locales.

El antropólogo Guido Münch (2014), hace referencia a diversos cambios que posiblemente se han ido adecuando a ciertas creencias impuestas. Si bien las prácticas continuaron, las creencias que las sustentaban fueron reemplazadas paulatinamente, cediendo progresivamente la influencia y referentes simbólicos en la cosmovisión de la comunidad católica.

En el proceso de variación cultural, las que denominamos antiguas prácticas, pues se realizaban con anterioridad, pudieron haber perdido su fuerza debido a las adaptaciones que se han ido modificando; sin embargo, la esencia *per se* de las creencias se reinterpretó y se fue adaptando a los procesos sociales cambiantes, dicho de esta forma, para integrarse en el marco conceptual católico que comenzó a predominar.

Dicho fenómeno movable surge en persuasión con la dinámica de las tradiciones, donde las prácticas, aunque se han ido transformando, retienen la esencia de la práctica en su origen; sin embargo, ahora impregnadas con un simbolismo e iconografía católica, ha permeado la cosmovisión de los individuos participantes.

En conclusión, la celebración de las Velas Istmeñas configura un entramado cultural de suma importancia en cuestiones simbólicas, pues son los elementos religiosos los que se articulan a la dinámica de la festividad; es por este hecho que mediante la religión y las creencias, se articula la comunidad.

La vela istmeña se encuentra arraigada en la región del Istmo de Tehuantepec; se caracteriza por ser un espacio donde se tejen relaciones sociales a través de complejas dinámicas de intercambio y reciprocidad, la realización de la fiesta es por el interés de los involucrados, la incentiva la precisión de reafirmar su identidad en una comunidad; así se establecen prácticas festivas que fortalecen la unión del grupo.

La continuación de la fiesta por parte de los involucrados a través del tiempo asegura la continuidad de la comunidad, perpetuando así su existencia. Desde una perspectiva religiosa, las Velas Istmeñas se entrecruzan con creencias y prácticas festivas relevantes, fusionan elementos de la fe católica con tradiciones del Istmo de Tehuantepec.

La festividad no se limita a una estructura ceremonial exclusivamente religiosa; abarca dimensiones sociales, familiares y colectivas, manifestándose en entornos competentes y relevantes para los istmeños y otros asistentes.

En este complejo entramado cultural, la Vela se erige como un símbolo festivo de suma importancia para los istmeños, representando un crisol donde convergen elementos visuales que encapsulan la esencia misma de la identidad cultural del Istmo de Tehuantepec.

La comunidad istmeña es diversa; se configura a través de tradiciones compartidas, de una tradición arraigada, la ocupación del territorio, la duración a través del tiempo y la transmisión de elementos comunales.

4.1 Historia del Club Istmeño

Ilustración 3. Centro de mesa, decoración.



Fuente: trabajo de campo, 2019.

La fundación del Club Istmeño en Puebla, según entrevistas con algunos participantes y organizadores, es en la década de los 60.

El inicio es consagrado por un grupo de mujeres oriundas del puerto de Salina Cruz, provenientes del Istmo de Tehuantepec, que se trasladaron y mudaron a Puebla en la década de 1960 en compañía de sus familias.

Las razones de migración surgieron por la búsqueda de oportunidades académicas para sus descendientes; los hijos de dichas mujeres realizan la movilidad para estudiar un nivel profesional en Puebla.

Como referencia hacia el grupo de mujeres iniciadoras, se distingue a la señora Adelina Sandoval de González, su esposo Franco González Villalobos, doña Chabelita Toledo Lu, Dora Gallegos y su esposo, el ingeniero Lara, así como Gloria Pérez. Estas mujeres se unieron para organizar una festividad que busca replicar las tradiciones del territorio donde son, el Istmo de Tehuantepec.

En el año 1965, en la colonia San Manuel, en la ciudad de Puebla, sucedió la primer reunión que daría inicio a la tradición que ha perdurado por 60 años.

En la casa de doña Adelina Sandoval de González, una istmeña oriunda del puerto de Salina Cruz, se colocó una enramada, que en el istmo de Tehuantepec es un símbolo de fiesta; además, también es símbolo de identidad y orgullo de la comunidad oaxaqueña.

El grupo de mujeres migrantes iniciadoras trajo consigo las costumbres y tradiciones del Istmo de Tehuantepec, la casa de doña Adelina se convirtió en el espacio donde se llevó a cabo la primera vela istmeña que buscaba preservar las tradiciones.

Si bien esta primera fiesta fue en realidad un convivio, pequeño y con muy pocos asistentes, simbolizó el comienzo de una festividad que, con el paso del tiempo, dio paso a un proceso ritual importante trasladado hacia la ciudad de Puebla.

En un primer instante, la festividad se realizó en la vía pública, en la parte de afuera de la casa de la señora Adelina, lo que trajo algunas complicaciones con las autoridades, pues, en años posteriores, no autorizaron la continuación de la fiesta en la calle. Esto llevó a que la celebración se trasladara a espacios más formales como salones de eventos, siendo el Club de Leones y el Salón del Seguro Social algunos de los lugares donde se celebraron las primeras velas.

Con el paso del tiempo y gracias a la creciente aceptación y al auge de la popularidad de la fiesta entre istmeños y pobladores interesados en conocer las tradiciones de la región, la celebración se trasladó a un espacio público y con mayor facilidad en el acceso.

El salón Country fue el elegido por la comunidad para la realización de ambas fiestas —Vela mensual y anual — por razón de que el salón ofrecía mejores condiciones para albergar a un mayor número de asistentes.

En sus primeras décadas, la celebración se limitaba únicamente a una vela anual, pero en los años 2000, el interés por realizar de manera recurrente llevó a la creación de velas mensuales. Este cambio fue impulsado por personas como doña Elva Flores de Quijano Mijangos y la señora Celia Mijangos, quienes comenzaron a organizar reuniones mensuales en la casa de doña Elva, ubicada en la calle 17 sur y esquina con la 35 poniente, frente a la iglesia de volcanes.

El Club Istmeño fue impulsado por un grupo de mujeres que, a partir de ahora, podemos llamar "Fundadoras", quienes han buscado mantener la fiesta istmeña durante décadas. Junto con ellas, otras personas han jugado un papel importante en la organización de las velas.

Ilustración 4. Una de las fundadoras del club.



Fuente: trabajo de campo, 2022.

El señor Ricardo Perry ha sido bastonero por décadas a lo largo del desarrollo de la fiesta; ha sido un actor clave en la preservación de las tradiciones. Don Perry relata que el inicio de cada vela suele estar marcado por una misa de agradecimiento, tras la cual se lleva a cabo una celebración con música, baile y tirada de fruta, todo ello apoyado por las autoridades locales y la comunidad.

Ilustración 5. Don Ricardo Perry Bastonero con más de 30 años de asistencia



Fuente: trabajo de campo, 2023.

La organización de las velas requiere una estructura en cuanto a la asignación de responsabilidades, con esto me refiero al papel que fungen los "Xuanes", una figura de liderazgo dentro de la comunidad istmeña, son los encargados de buscar apoyo, a menudo recurriendo a patrocinadores para garantizar los recursos necesarios, sin embargo, esta politización de las velas no siempre ha sido bien recibida por todos los paisanos, lo que ha generado divisiones en algunos casos.

La elección de los mayordomos, responsables de la organización de cada vela, es una tradición que se realiza mediante una lista de espera.

En ocasiones, se debe buscar entre los asistentes a quienes estén dispuestos a asumir la mayordomía, mientras que, en otras ocasiones, los interesados se postulan por cuenta propia. Un ejemplo de ello es el caso de los mayordomos, el señor Virgilio y la señora Olga, quienes se ofrecieron como mayordomos para una de las velas anuales tras asistir a una de las reuniones mensuales.

Las Velas Istmeñas configuran un evento de suma relevancia para la comunidad, así como con relevancia simbólica en un contexto de movilidad de ciudad, partiendo por la participación, la inversión que el asistir a la fiesta conlleva. La organización es una compleja estrategia de recursos, ya sean económicos, humanos, sociales, etc. La fiesta se articula como un ritual de suma relevancia comunitaria, pues es notable la jerarquía social.

Un elemento relevante para referir de la celebración es que el costo de acceso de la vela grande, realizada en mayo, oscila los \$900 pesos por persona, dependiendo completamente de los Xuanes, mayordomos y demás organizadores. El pago por asistencia a la vela no es reducido a un sencillo estrato económico, en cambio, se trata de un proceso de validación para la integración al grupo, lo que permite que el evento se asegure a partir de la comunidad. Este es quien toma decisiones clave como la ubicación de la misa y la fiesta, siempre respaldado por los "Xuanes".

Adicional a la celebración, las Velas tanto mensuales como anuales han consolidado los lazos de comunidad, fomentado la reciprocidad y amistad entre los asistentes, involucrados y organizadores de la vela istmeña en Puebla, las relaciones se expanden más allá del ámbito festivo, puesto que los paisanos configuran redes de apoyo recíproco en diversas situaciones y no únicamente en la fiesta.

En entrevistas con miembros de la comunidad hacen referencia a estas ayudas ejemplificadas mediante favores como hospedaje, favores laborales, favores de índole mercantil e incluso económica entre otro tipo de ayuda y reciprocidad que puedan necesitar.

Es mediante dichos favores y ayudas que el valor que lidera la interacción de la comunidad es la reciprocidad, pues es el que lidera la comunidad, haciendo que el sentido de pertenencia a través de la identidad se consolide con ámbitos comunales para los istmeños en Puebla.

A través de los años y en el paso de las festividades, la comunidad istmeña ha logrado crear el ambiente de las festividades del Istmo de Tehuantepec, ahora en la ciudad de Puebla; desdibuja fronteras geográficas para mantener la realización de sus tradiciones.

Las velas se han configurado como un espacio donde los istmeños reafirman mediante la comunidad su identidad y transmiten el legado cultural a las nuevas generaciones.

4.2 Historia de la festividad “Vela Istmeña”

La colonia San Manuel, en Puebla, es clave para realizar eventos rituales festivos de la comunidad migrante de oaxaqueños, particularmente de istmeños radicados en Puebla, que encuentran en este espacio urbano un lugar para establecerse y adaptar sus prácticas festivas en un marco identitario.

Ilustración 6. Asistentes bailando en la vela mensual.



Fuente: trabajo de campo, 2020.

Es así como las velas en Puebla funcionan como un espacio territorial que solidifica la pertenencia mediante un proceso ritual festivo. A este respecto, la colonia San Manuel es un sitio geográfico, estratégico y simbólico donde confluyen procesos de adaptación y reproducción festiva.

En relación con esto, la cercanía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla permite percibir la relación existente entre un espacio académico de formación y un espacio ritual social.

No es coincidencia que haya estudiantes oaxaqueños universitarios, dichos sujetos mediante convivencias en el marco estudiantil emiten visibilidad a ciertos elementos de la región istmeña, propiciando así la visibilidad del grupo como el interés en la participación hacia otros sectores ajenos a estas celebraciones.

El salón country, donde se realiza la festividad, adquiere centralización dentro de la dinámica ritual, a pesar de ser un espacio comercial y no privado, pues no solo se realizan festividades istmeñas, el salón se desfigura y la comunidad refuerza lazos de identidad. El espacio territorial da pauta a la continuación en aspectos simbólicos del territorio, por otro lado, también expresan nuevas formas de configuración identitaria en un espacio de migración.

La dualidad entre lo urbano y las prácticas festivas del istmo, entre la comunidad íntima y la comunidad festiva vuelve evidente los procesos configurando nuevos procesos culturales. Las Velas simbolizan una práctica festiva que se traslada desde Oaxaca o desde Tehuantepec, sino que se han adaptado y transformado en el nuevo contexto poblano, concretamente en la colonia San Manuel, donde conviven diversos sectores de la población.

El entrecruzamiento del territorio, la comunidad y la institucionalidad de la fiesta delata como la cultura no es estática, sino en cambio, es dinámica mediante la reproducción. En definitiva, la articulación entre la colonia San Manuel, la comunidad oaxaqueña, la universidad BUAP y el salón country evidencia los múltiples gajos sociales —lo local, lo simbólico, lo institucional, lo familiar, y lo social— donde las velas istmeñas inscriben sus papeles en la sociedad. Es así como se configura una territorialidad que traspasa los límites geográficos y permite a la comunidad migrante habitar la ciudad sin desvincular sus orígenes.

Desde el inicio con las velas anuales realizadas en mayo, continuando cada mes, la festividad busca ser similar a las del istmo de Tehuantepec, con modificaciones que se efectuaron con el tiempo.

En las primeras ediciones de las Velas organizadas mensualmente, los asistentes, así como organizadores habituaban llevar alimentos para compartir, ya sea determinadas botana o ciertos tipos de platillos típicos del Istmo. Los platillos se colocaban en una mesa en estilo buffet y en cierto momento indicado por el mayordomo los asistentes tenían la libertad de elegir lo deseado.

Con el tiempo, por acuerdo de los organizadores, la dinámica fue variando. Los asistentes elegían de manera más selectiva con quienes compartían alimentos, botanas y bebidas, esto fue resultado principalmente de los vínculos que se fueron formando e indiscutiblemente de las relaciones de reciprocidad dentro de la comunidad.

La decisión de dónde se lleve a cabo tanto la fiesta como la misa es tomada por el mayordomo; sin embargo, en conjunto con los Xuanes son quienes autorizarán y dan el visto bueno, pues incluso fuera de la fiesta existen redes de apoyo que se vinculan a personas de su entorno.

El mayordomo toma la decisión del lugar debido a lo que su interés convenga y a lo que sus posibilidades o contactos le faciliten el acceso. Un grupo de mujeres decidió, en la década de los sesenta, iniciar la replicación de sus celebraciones en un espacio y territorio diferente:

Adelina Sandoval de González, doña Chabelita, Dora Gallegos, Gloria Pérez, Sonia Flores, Yolanda Flores Quijano, Celia Mijangos, Flor Toledo y Elba Quijando fueron las mujeres que tuvieron la idea de formar un club, donde, dejando a un lado el espacio geográfico, pudieran replicar la fiesta, idea que se materializó con el nombre: “Club Istmeño”, fundado en el mes de septiembre del año 1965.

Iniciaron con una pequeña reunión en la zona de San Manuel, 21 poniente esquina 5 sur. Posterior a estos encuentros, en la calle 22 sur, colonia San Manuel, las

fiestas posteriores se realizaron en la Casa de doña Adelina; se colocó una enramada y se realizó la primera vela istmeña en Puebla.

Con los paisanos, en la fiesta encontramos bebidas, botana istmeña, recuerdos, música de la región y se sirven platillos por tiempos. A lo largo de la noche se lleva a cabo el programa donde se presentan a los participantes y se elige a la siguiente pareja de mayordomos.

En el segundo día, se realiza la ceremonia religiosa en la catedral de Puebla; los istmeños se reúnen para agradecer y/o pedir por sus menesteres.

Posterior se hace una calenda por el cuadrante del zócalo, liderada por la imagen de la Santa Cruz, llevada por los mayordomos del año, acompañados por estandartes de las capitanas y demás participantes, donde dicha comunidad reparte regalos, frutas, dulces y mezcal a las personas que se encuentran en el lugar observando; a este fenómeno se le denomina tirada de fruta.

Ilustración 7. Estandarte, Vela Grande.



Fuente: trabajo de campo, 2023.

Continúa con el lavado de olla, posterior de la misa se trasladan al salón Country Club a convivir nuevamente con los paisanos, en este día los asistentes llevan comida de la región para compartir con los demás. En este segundo igual encontramos música de la región y regalos que las capitanas dan a otros participantes.

4.3 Vela Istmeña en Puebla

Las Velas Istmeñas son consideradas una de las costumbres más sólidas en el estado de Oaxaca, representan un papel fundamental en la cultura de la región Istmeña, dichas festividades son reproducidas en Puebla, llevadas a cabo por el “Club Istmeño” desde hace 60 años, dicho grupo está conformado por oaxaqueños y/o Istmeños residentes en Puebla, se realizan a lo largo del año, basadas en un acuerdo por parte de los organizadores y asistentes.

El interés para la realización de las Velas Istmeñas surge por parte de Oaxaqueños, comunidad oriunda del territorio istmeño quienes buscan continuar la fiesta, las costumbres y tradiciones aprendidas o heredadas por sus familiares.

Es trascendental concebir la Vela Istmeña no solo como la manifestación de la devoción a una imagen religiosa, sino más bien, el espacio que sustenta la identidad a una comunidad, que refuerza lazos sociales y comunitarios mediante la ayuda mutua, para explicar la importancia de la reciprocidad entre familias, comunidades, barrios.

Ilustración 8. Asistentes, vela mensual.



Fuente: trabajo de campo, 2019.

Por otro lado, la festividad ha logrado resaltar y reconocer una comunidad de oaxaqueños y poblanos, que reproducen una fiesta originaria de Oaxaca, donde viven y realizan su cotidianidad en Puebla; los oaxaqueños organizan la festividad con distintas perspectivas y gestiones que lo llevan a un nivel de unión grupal.

La festividad se representa desde un elemento cultural que el grupo enfatiza como propio de la cultura oaxaqueña: explorar los motivos culturales, sociales y emocionales que impulsan a los oaxaqueños a recrear la festividad istmeña fuera de su contexto original, así como la réplica de la fiesta ayuda a clarificar cómo y por qué se organizan esfuerzos para mantenerla en la comunidad, sin que no se pudieran organizar una festividad tan compleja como la Vela Istmeña.

La replicación de las Velas en Puebla se ha realizado continuamente durante 54 años, (exceptuando en el año 2020 y 2021 debido a la pandemia derivada por COVID 19) A lo largo este tiempo se han ido modificando a razón de las necesidades de la comunidad. Concebimos La Vela Istmeña como un proceso festivo que forma

parte de la identidad en una comunidad; se constituye como espacio de convivencia al articular por medio del discurso festivo los rasgos identitarios.

El Club Istmeño realiza 11 encuentros a lo largo del año.

Nos referimos a que se realiza una Vela al mes, las cuales denominaremos desde ahora “Vela Mensual” (exceptuando su realización en el mes de diciembre)

Y una realizada en el mes de mayo, a la que llamaremos desde ahora y a lo largo de todo el texto “Vela Grande”.

Comenzando por la explicación de las fechas en que esta festividad tiene lugar, siguiendo con los rituales que la acompañan, así como los elementos esenciales que se requieren para su ejecución, brindando una visión detallada de dicha práctica festiva mediante la ceremonia religiosa.

4.4 Vela grande

La “Vela Grande” constituye un momento festivo de mayor relevancia dentro del marco temporal festivo de la comunidad istmeña de residentes en Puebla.

Dicha celebración se realiza una vez al año y se realiza durante mayo. Para la realización del evento, generalmente eligen el salón denominado “Country”, ubicado en la colonia San Manuel; dicho lugar es seleccionado por las dimensiones de este, ya que puede albergar alrededor de 700 a 900 personas, evidenciando el grado de comunidad que sostiene la fiesta.

Ilustración 9. Santa Cruz.



Fuente: trabajo de campo, 2023.

4.4.1 Marcos temporales y rituales

La vela grande es organizada por la comunidad de oaxaqueños e istmeños habitantes de Puebla; la realización de la fiesta anual se ha hecho continuamente por 60 años (exceptuando en el año 2020 y 2021 por la pandemia).

En el marco de la festividad se enlista un encuentro anual en el mes de mayo, esto debido a que el 3 de mayo en el Istmo se celebra a la Santa Cruz, que articula simbólicamente la fiesta grande en honor a la religión central de la comunidad. La fiesta se realiza durante dos días; es en el primer día cuando se lleva a cabo la cena-baile. La duración de dicha fiesta se extiende habitualmente desde las 19:00 h hasta la madrugada; todo depende del ambiente que se puede propiciar en la fiesta por parte de los músicos y asistentes.

En el segundo día de fiesta se convoca como punto de reunión el zócalo de Puebla, para asistir a una misa en la catedral, misa realizada por arzobispos de relevancia para la comunidad católica.

Al finalizar la misa, son los mayordomos y la corte de honor quienes realizan un recorrido al contorno del zócalo; esto es denominado “calenda”.

Al finalizar la calenda, se reúnen en el salón country para el recalentado o conocido como “lavado de olla”.

4.4.2 Calenda

La "Calenda" en el inicio del aviso a un ciclo festivo, en este sentido, también puede ser religiosa, especialmente en la ciudad de Oaxaca. Se caracteriza por ser llamativa, festiva y con música al estilo de calenda. En el caso de la Vela en Puebla, se realiza el segundo día de celebraciones, es posible examinarla como simbólico que conjuga lo religioso con lo lúdico.

Ilustración 10. Elementos para la calenda.



Fuente: trabajo de campo, 2023.

Es una manifestación colectiva donde las personas involucradas se reúne en las calles para realizar desfiles acompañados de música, bailes, bandas, flores, banderolas, mezcal, adornos denominados “Monos de calenda” y entre otros adornos festivos, el proceso ritual de la calenda transcurre en las calles alrededor del centro histórico de la ciudad de Puebla, comenzando en la catedral posterior a la culminación de la misa.

Finaliza con un cierre de baile, se reúnen todos en el corazón del zócalo, cercano a una fuente de agua, justo el frente de la catedral poblana. Al finalizar la calenda se trasladan al salón de eventos Country, ubicado en la colonia San Manuel, iniciando así el segundo día de fiesta.

4.4.3 Objetos religiosos

Los objetos utilizados para la fiesta, relevantes para el proceso ritual, con connotaciones religiosas son muy importantes, ya que estos objetos no solo cumplen funciones prácticas, sino que corporeizan la fe, la identidad y la continuación de los rituales de la comunidad istmeña en traslados.

La organización de la Vela istmeña fuera de su espacio original es avalada a través de los objetos religiosos, pues auxilian en la legitimización del espacio dimensional acogido por la comunidad istmeña, así el salón se convierte en una especie de territorio oriundo de los istmeños, donde los procesos rituales se realizan con legitimidad.

Los objetos religiosos de la Vela no son accesorios para complementar un altar o un espacio, son elementos simbólicos de suma relevancia para el ritual, legitimando la fe y la identidad de la comunidad, pues a través de la presencia de dichos objetos en la fiesta la cosmovisión continua, aun cuando se encuentran lejos del territorio de origen.

4.4.3.1 Santa Cruz

La Santa Cruz constituye el objeto central dentro del entramado simbólico en el marco de la festividad istmeña. Se refiere a una cruz de madera, especialmente la que pertenece y representa al club, es de madera con superficie lisa, pintada o barnizada en tonos neutros que mantienen el color madera, sobre ella una banda textil larga decorada con elementos florales pintados a mano, en ambos extremos resplandecen ornamentos color dorados con líneas color rojo.

Para la comunidad católica la Santa Cruz tiene un profundo significado espiritual, es vinculado con la trinidad de Dios representado de la siguiente forma: Dios – Padre, Dios – Hijo, Dios – Espíritu Santo.

Ilustración 11. Santa Cruz y veladoras. Altar de Vela Grande.



Fuente: trabajo de campo, 2023

4.4.3.2 Velas (cirios)

En la mesa donde encontramos la Santa Cruz existe una vela de mayor tamaño en comparación con las del resto, denominada Cirio Pascual; en la comunidad religiosa, está vinculada con la luz que las deidades proveen. El cirio posee simbología propia, con significados de suma relevancia para los creyentes.

Los cirios o veladoras anchas que usan los mayordomos durante la festividad poseen elementos simbólicos importantes y significativos. No fungen únicamente como objetos que iluminan, en cambio, articulan una conexión entre el ámbito sagrado y la comunidad que agradece por las bendiciones obtenidas.

Ilustración 12. Veladoras.



Fuente: trabajo de campo, 2023.

Las veladoras encaran la presencia espiritual del grupo, iluminan de manera física el espacio de celebración, así como en ámbito simbólico a la comunidad, enaltece el significado de la festividad gracias a la comunidad que se compromete.

Por otro lado, encontramos veladoras de menor tamaño, las cuales acompañan los laterales frontales de la Santa Cruz, posadas sobre trípodes para alargar su tamaño, así como elementos florales atados con listones de colores.

Dichos elementos simbólicos los encontramos en ambas Velas Istmeñas, nos referimos a vela mensual y la vela grande, es relevante mencionar que los elementos son llevados por los mayordomos con profundo respeto y acompañan todo el transcurso de la festividad, generando una atmosfera de devoción, donde cada sujeto representa la interacción con intención en el grupo, la memoria colectiva, alguna petición o simplemente una participación en la vela istmeña.

4.4.3.3 Estandarte

El estandarte es uno de los elementos religiosos y simbólicos más representativos y significativos en el marco del ritual festivo. Es una pieza textil, particularmente de forma rectangular; la superficie puede ser pintada, bordada o decorada con otros elementos textiles, En el caso de la vela mensual, se encuentra una pintura con las fotografías de dos de las mujeres fundadoras del grupo, así como algunas letras que refieren al grupo y a la Santa Cruz.

La pieza de tela generalmente es sostenida por un mástil de madera, amarrada con cordones de colores y adornada con listones de colores; la madera permite la portabilidad y la función dentro de la ceremonia.

Ilustración 13. Estandarte de una capitana de señoras, Vela Grande.



Fuente: trabajo de campo, 2023.

Ilustración 14. Estandarte sostenido por un asistente.



Fuente: trabajo de campo, 2019.

La dimensión puede ser desde los 1.5 metros o más; su función es simbólica de pertenencia hacia la comunidad. La iconografía varía, sin embargo, suele representar objetos visuales que refieren al lugar de origen, el patrón, santo o virgen de la fiesta, inclusive contar una historia mediante dibujos.

En este sentido el estandarte no solo representa elementos simbólicos, sino también representa a la comunidad istmeña, ya que las mujeres que acompañan sostienen los listones dando sentido al espacio ritual y relevancia a la mayordomía.

Ilustración 15. Mujeres acompañantes de capitana de señoras.



Fuente: trabajo de campo, 2023.

4.4.4 Actores sociales

La Vela Grande llega a convocar de 800 a 900 invitados, me refiero a una amplia y diversa concurrencia, esto da cuenta de la magnitud de la fiesta, posicionándose como el más significativo dentro del calendario festivo de la comunidad istmeña.

El posicionamiento de los asistentes se distribuye en mesas, lo que permite la organización logística del espacio, la concurrencia ocupa las sillas que están distribuidas en las mesas que tienen lugar para 10 o 12 personas, dicho acomodo de personas demuestra la estructura simbólica de las redes de amistad, compadrazgo, familiaridad e inclusive reciprocidad, lo que refuerza el marco de la celebración. La composición del público no se limita solo a asistentes de la ciudad de Salina Cruz, de Oaxaca o Puebla, sino que se amplía para incluir a invitados de distintas regiones del país.

A continuación, detallo a los actores sociales, quienes son parte primordial para la celebración y desarrollo de La Vela

4.4.4.1 Participantes de la Vela Grande

Maestras de ceremonia, es la encargada de dar y explicar el programa de la fiesta, que dura de 40 a 50 minutos, después se realiza la cena-baile.

Ilustración 16. Maestras de ceremonias,



Fuente: trabajo de campo, 2023.

Es elemental el uso del Traje de Tehuana de Gala. Regularmente mujeres de entre 40 a 70 años, quienes son cambiadas cada año, su elección es asignada por la mesa directiva (a quienes denominaremos Xuanes) sin embargo, pueden ser ellas mismas quienes se postulen u ofrezcan a llevar a cabo la ceremonia.

Bastonero, su función es dirigir la fiesta, con un bastón en mano golpea el piso anuncia el inicio de la festividad, invitando a la gente a bailar. En el segundo día de la fiesta dirige la calenda, acredita el rumbo del grupo y dirige hacia el centro del zócalo de Puebla, para posterior hacer un baile. Su vestuario es guayabera blanca (camisa tradicional de la región) y pantalón negro. Hombre de más de 40 años, cambian cada año, dependiendo de los Xuanes.

Ilustración 17. Bastonero de la Vela Grande.



Fuente: trabajo de campo, 2023.

Mayordomos, la mayoría de las ocasiones son un matrimonio longevo. Usualmente personas mayores de 40 años.

Partimos de comprender que son los asistentes más importantes de la festividad, sin intención de hacer menos a los demás involucrados, estos individuos asumen la mayor parte del costo total de la fiesta, ayudándose de venta de boletos, con posibles rifas o ventas de otros elementos, así como apoyo de capitanas, reina, princesas y otros elementos de la corte de honor, quienes también asumen una parte del costo de la fiesta, su apoyo se refleja en venta de accesos, insumos para la celebración o regalos denominados recuerdos que son repartidos a los asistentes.

Ilustración 18. Mayordomos de la Vela grande.



Fuente: trabajo de campo, 2023.

Su vestimenta es fundamental, pues la mujer usa el Traje de Tehuana de Gala y el hombre usa una guayabera blanca con pantalón negro, zapatos de vestir y paliacate rojo, anudado al cuello.

Su ubicación en la fiesta es estratégica, pues su mesa se encuentra al frente de la pista de baile, así como del podio. Particularmente, son las hijas de estos matrimonios quienes tienen la posibilidad de ser Reina de la vela, o familiares mujeres allegadas al matrimonio.

El cometido del cargo se asume como la mayor de las responsabilidades; en diversas ocasiones lo hacen por compromiso en su fe ligada al santo y, en este caso, la Santa Cruz.

En otras ocasiones asumen el cargo de mayordomos como un modo de agradecimiento por beneficios brindados producto de su fe. En cualquiera de las situaciones, la festividad se lleva a cabo con compromiso y respaldados por los Xuanes y las Xuanas.

4.4.4.2 Corte de honor

Embajadoras, su función es representar territorios, cómo colonias o barrios, portan una banda en el cuerpo, la cual dice el nombre de donde son originarias o el barrio que representan, imagen de las colonias, regiones y pueblos de Oaxaca (a veces de algunos barrios de Salina Cruz) Portan traje de Tehuana de Gala. Para denotar que las personas oriundas del territorio se encuentran presentes. Mujeres jóvenes de entre 18 y 30 años. Son elegidas cada año, mayordomos o Xuanes son los encargados de elegir.

Las capitanas son mujeres representantes de los Santos, Capillas o Iglesias relevantes para la comunidad Istmeña. Su vestimenta es la más significativa para la comunidad, portan traje de Tehuana de Gala se diferencian de las demás asistentes

por el uso del “Resplandor”, un tocado que se ubica en los hombros, tela de encaje de colores, sube por el cuello y un olán almidonado se extiende por la cabeza, el cual, de acuerdo con la comunidad representa el sol naciente.

Tienen una doble función, junto con las princesas acompañan a la reina. La edad varía desde niñas de 3 a jóvenes de 30 años.

Existen capitanas de niñas (Desde 3 a 16 años), capitanas de señoritas (mujeres jóvenes entre 17 a 29 años) capitanas de señoras (mujeres mayores de 29 años) A la par de las princesas conjuntan la corte de honor, relevante en la calenda (evento del segundo día de fiesta) en la calenda que recorre las calles del Zócalo de la ciudad de Puebla, incentivan a los observantes a bailar.

Son elegidas por la Reina, con respaldo de los Xuanes y Xuanas, su representación es notable en su estandarte, donde escriben el nombre de la mujer, niña o joven y haciendo alusión a la imagen del santo, su participación es de suma importancia pues otorgan apoyo económico a la fiesta, así como otorgar otros insumos necesarios para los invitados, ya sea botana o regalos.

Princesas, su función es ser parte del cortejo que representa la Vela, acompañar en todo momento a la reina, forman parte de la corte de honor pues suben al pódium a acompañar la coronación de la reina. Su presencia es relevante en la calenda del zócalo de Puebla. Portan traje de Tehuana de Gala, son mujeres jóvenes de entre 18 y 30 años,

Chambelanes, su única función es acompañar y respaldar a la reina y princesas y acompañar en el baile de presentación, posterior a la coronación, con guayabera blanca y pantalón negro y zapatos de vestir. Hombres acompañantes jóvenes, de entre 18 a 25 años.

Ilustración 19. Coronación de la reina 2023.



Fuente: trabajo de campo, 2023.

La reina es el claro ejemplo de la representación de la Vela en mujer, mujeres jóvenes con medios económicos para solventar gastos de la fiesta, pagan regalos, comida, entre otros gastos que puedan aportar a la festividad.

Ilustración 20. Reina entrando a la iglesia.



Su vestimenta es la más llamativa del evento, pues usan resplandor en la iglesia, así como un flequillo después de la ceremonia. Incluyendo una corona simbólica, con la cual será nombrada como Reina en el proceso ceremonial.

Sumado el uso estricto de Traje de Tehuana de Gala. Una vez finalizados los procesos rituales religiosos son retirados resplandor y flequillo, elementos que explico más adelante, en el apartado de vestimenta.

Regularmente, las hijas de los mayordomos pueden ser reina, o familiares mujeres muy allegadas a los mayordomos.

Chambelán de la reina, escolta en la ceremonia y, al final, bailan con las princesas y sus respectivos chambelanes. Su vestimenta es formal con guayabera blanca y pantalón de vestir blanco. Hombre joven de 18 a 30 años.

Ilustración 21. Corona de la reina.



Fuente: trabajo de campo, 2023.

Xuanes: Son personas que se han dedicado durante décadas a la participación continua y directa en la Vela Istmeña, acumulando experiencia y profundo conocimiento de las tradiciones festivas arraigadas en la comunidad.

Usualmente no cambian, han sido personas que al permanecer involucradas por un largo periodo.

Ilustración 22. Xuanes bailando.



Fuente: trabajo de campo, 2019.

En una intención simplificada de abordar a dichos actores, son los conformantes de una mesa directiva, antiguos mayordomos que han llevado consigo el cargo de la festividad, tienen el conocimiento de antiguos y nuevos mayordomos, toman la responsabilidad por si en caso de suceder algún imprevisto y los mayordomos en turno no puedan llevar a cabo la fiesta, serán los gestores de asegurarse que se lleve a cabo la Vela.

Los Xuanes va más allá de una sociedad al mando, son personas mayores de 40 años, a las que se les brinda mucho respeto, pues se les consulta para preparar la fiesta, proponen a los nuevos mayordomos, alientan a nuevos actores a asistir y, sobre todo, conciernen su interés en la realización de la Vela.

Asistentes generales: encontramos visitantes y asistentes de todo tipo, edades variadas, familias completas, paisanos de la región istmeña, istmeños radicados en Puebla y personas de otros estados.

La vestimenta en el sentido de asistentes de diferentes partes varía, pues se invita a asistir con “Traje tradicional” denominado así el traje de Tehuana, sin embargo, las mujeres asistentes también llevan sus trajes tradicionales de las regiones provenientes, encontrando trajes tradicionales de Chiapas, Veracruz, entre otros estados.

4.4.5 Música y baile

Ilustración 23. Asistentes bailando.



Fuente: trabajo de campo, 2019.

La música es un elemento destacable dentro del ámbito festivo, es parte de la experiencia socio festiva y se encuentra a cargo de un grupo musical que toca canciones de la región en vivo, denominados “Sones Istmeños”, entre otras piezas tradicionales de la región oaxaqueña, en el grupo música encontramos instrumentos como guitarras, marimbas, teclados, maracas entre otros.

La ubicación del grupo en el salón es planeada y bajo estrategia, pues se encuentran detrás del pódium y al frente de la pista de baile.

Generalmente tocan canciones que consideran y denominan “Música Istmeña” Al inicio de la fiesta acompañan con música suave, para recibir a los asistentes.

4.4.6 Comida

Durante el desarrollo de la Vela Grande la comida es un apartado por tiempos, es comida no tan tradicional de la región, pues se contrata y coordina un servicio de banquetes; se sirven sopas, algunos tipos de cortes de carne y finalizan con algún tipo de postre.

En el apartado de las bebidas, el alcohol es llevada por los asistentes, el “Chingorolo” bebida favorita de los asistentes, dicha bebida es a base de mezcal en fusión con frutas cítricas, como la toronja, la naranja y el limón, acompañado de chile en polvo.

Otra bebida que tradicionalmente se encuentra es la cerveza, en presentaciones de cuartito. La comida como la bebida funcionan como elemento de convivencia, marcando la convivencia y el goce festivo.

4.4.7 Vestimenta

La vestimenta, en este sentido, funge como un elemento visual de diferenciación social y simbólica. Relevante no sólo para la asistencia, sino como característica peculiar de las Velas entre regiones.

Las mujeres utilizan el traje de Gala: Huipil (una blusa bordada con motivos florales) y Enagua (falda bordada con motivos florales) de terciopelo negro (actualmente es posible usar otros colores de terciopelo, como rosa, azul, morado, verde, etc.), con olán almidonado, las prendas son bordadas a máquina, mano o en cadenilla. Delatando estas técnicas y materiales el costo que puede llegar a obtener.

Ilustración 24. Capitana de señoras.



Fuente: trabajo de campo, 2023.

La mayordoma y las capitanas portan el resplandor y flequillo, los cuales no se usan juntos usualmente, el resplandor es únicamente para la iglesia o ciertos espacio religiosos, después de usarse, se retira y utilizan el flequillo.

Continúa su uso para el programa al inicio de la festividad en el salón de eventos. Dichos elementos que decoran a la mujer Tehuana son retirados para el transcurso de la fiesta.

En la joyería encontramos el característico color dorado, puede ser oro o un metal con el color, se usan aretes con elementos similares a monedas, un collar con nombre ahogador, que es corto, similar a monedas, otro collar de nombre torzal. Pulseras de nombre “semanario” las cuales son siete y son usadas en las muñecas. Los elementos de joyería pueden varias entre las mujeres.

Los peinados son denominados “tocados”, decoraciones en el cabello que parten de trenzas que se enrollan para formar un tipo corona, la cual se coloca alrededor de la cabeza y se decora con flores, pueden ser naturales, flores de listón o flores artificiales.

Ilustración 25. Asistentes de la vela mensual.



Fuente: trabajo de campo, 2019.

Por otro lado, la invitación a la festividad refiere llevar “Ropa tradicional” y al asistir personas de diferentes partes del país, encontramos en la vestimenta de mujeres trajes tradicionales de Veracruz, Chiapas, otras regiones de Oaxaca, Guerrero, entre otros.

Hombres: Guayabera, camisa usualmente de manta, color blanco, puede ser lisa o con bordados florales. Pantalón negro de vestir y paliacate color rojo.

Es el mayordomo, bastonero o chambelanes quien usa un sombrero rojo de material terciopelo.

4.5 Vela mensual

La vela mensual constituye elementos estructurales dentro de un marco festivo a lo largo del año en la ciudad de Puebla.

La Vela Istmeña se lleva a cabo de forma consecutiva en los últimos días de cada mes, la elección de los días es un acuerdo conjunto de los Xuanes.

4.5.1 Marcos temporales y rituales

El marco temporal no es estático, es una manera de configurarse partiendo de la lógica territorial adaptativa.

A lo largo del año, durante dos veces al año la vela mensual no se lleva a cabo - mes de mayo y mes de diciembre- En diciembre no se celebra una vela mensual, ya que las dinámicas de migración se ven reflejadas en un retorno a sus lugares de origen y/o visitas a otros familiares, pues los oriundos en virtud de fiestas decembrinas y con la finalidad de viaje, es posible que abandonen la ciudad de Puebla; dicho hecho pausa el ciclo festivo de manera temporal.

Desde el inicio de la festividad, partiendo del recibimiento de los asistentes, hasta posteriormente la ejecución de los rituales, la interacción de bailes, la comida, discursos, etc. La temporalidad de la Vela mensual se extiende comúnmente por un lapso de seis a probablemente ocho horas, todo depende del ambiente de la fiesta, la calidad de la música o el ambiente festivo que el grupo musical pueda propiciar. Los asistentes suelen ser convocados con antelación, entre las 14:00 y 15:00 horas.

Considerando la perspectiva etnográfica, la conformación de la vela istmeña es una organización colectiva, como objetos simbólicos, desde la perspectiva festiva es una práctica socio religiosa orientada a los participantes que fomentan la reciprocidad y la comunidad.

De esta manera, la realización de la Vela constituye generar vínculos comunitarios, reafirmando su pertenencia mediante la identidad, todo nuevamente, desde un contexto diferente al que preceden.

4.5.2 Objetos religiosos

Los objetos utilizados en un contexto istmeño, especialmente los de connotaciones religiosas, instituyen elementos base para la realización del proceso ritual. La relevancia de su presencia va más allá de lo funcional, pues, son elementos que dan certeza a la fe, a la comunidad y la continuación de las prácticas festivas a través del ritual. Dichos objetos son un mediador entre lo sagrado y lo festivo.

Santa Cruz

La Santa Cruz constituye el objeto central dentro del entramado simbólico en el marco de la festividad istmeña. Se refiere a una cruz de madera, especialmente la que pertenece y representa al club, es de madera con superficie lisa, pintada o barnizada en tonos neutros que mantienen el color madera, sobre ella reposa una banda textil larga decorada con elementos florales pintados a mano, en ambos extremos resplandecen ornamentos color dorados con líneas color rojo.

Dicho elemento expresa la sacralidad que contiene a las creencias de los istmeños, muy propia del objeto ritual fundamental que vincula los significados simbólicos colectivos profundamente con la religión católica.

Durante la celebración de la vela mensual, la Santa Cruz es el principal agente protagónico, funge una transferencia ritual, los mayordomos del mes entregan los elementos religiosos a los mayordomos del mes entrante, asegura la continuidad del sistema simbólico religioso festivo y es así como se reafirma la legitimización.

Ilustración 26. Reina y mayordomos sosteniendo a la Santa Cruz y Cirio.



Fuente: trabajo de campo, 2019.

Los mayordomos entrantes son los encargados de dirigir y coordinar la próxima vela mensual, es entonces, se marca un instante de profunda importancia, pues el ritual se transmite con suma responsabilidad y sacralidad, los nuevos sujetos se encargarán de realizar la siguiente vela mensual manteniendo así una tradición rigurosamente por más de 20 años.

Velas (Cirios)

Los cirios o veladoras anchas que usan los mayordomos durante la festividad poseen elementos simbólicos importantes y significativos. No fungen únicamente como objetos que iluminan, en cambio, articulan una conexión entre el ámbito sagrado y la comunidad que agradece por las bendiciones obtenidas.

Las veladoras encaran la presencia espiritual del grupo, iluminan de manera física el espacio de celebración, así como en ámbito simbólico a la comunidad, enaltece el significado de la festividad gracias a la comunidad que se compromete.

Desde una perspectiva antropológica, las veladoras funcionan como objetos liminares, el encendido de la vela marca el inicio del proceso ritual, mientras que al apagarse indica la conclusión de este.

De igual modo, el uso dentro de la comunidad sostiene simbólicamente a los participantes, pues genera una atmósfera de devoción, donde cada sujeto representa la interacción con intención en el grupo, la memoria colectiva, alguna petición o simplemente una participación en la vela istmeña.

Estandarte

La pieza de tela generalmente es sostenida por un mástil de madera, amarrada con cordones de colores y adornada con listones de colores; la madera permite la portabilidad y la función dentro de la ceremonia.

La dimensión puede ser desde los 1.5 metros o más; su función es simbólica de pertenencia hacia la comunidad. La iconografía varía, sin embargo, suele representar objetos visuales que refieren al lugar de origen, el patrón, santo o virgen de la fiesta, inclusive contar una historia mediante dibujos.

Ilustración 27. Fundadora e hijas.



Fuente: trabajo de campo, 2019.

En este sentido, el estandarte no solo representa elementos simbólicos, sino también representa a la comunidad istmeña, da sentido y forma al espacio ritual y relevancia a la mayordomía.

4.5.3 Actores sociales

Los asistentes de la Vela Mensual pueden analizarse como agentes sociales que se condensan en múltiples dimensiones sociales de la vida colectiva, en este sentido, es relevante mencionar la pertenencia, la memoria en conjunto y la jerarquía que podemos encontrar dentro del grupo, sin dejar de lado la reciprocidad que caracteriza a la festividad.

El número de asistentes a la vela mensual oscila entre 100 y 120 personas, conformando una comunidad festiva: los participantes no siempre residen en Puebla, pero se reúnen mes con mes para celebrar la fiesta.

Se solicita al salón un espacio más pequeño al que se destina para la vela anual, dicho espacio se encuentra dentro del salón country, pero a un costado del estacionamiento.

Durante el desarrollo de la festividad se lleva a cabo un programa ceremonial reducido y se realiza un pequeño recorrido con La Santa Cruz y el estandarte de la comunidad, escoltada por los mayordomos en turno; dicho recorrido es en manera de procesión, de forma simbólica es notoria la estructura que configura la fiesta,

Como parte final del acto, se felicita públicamente a los paisanos cumpleaños del mes. Así se entrelazan lazos de la vida personal con los de vida festiva y comunitaria.

Ilustración 28. Pastel para los cumpleaños del mes.



Fuente: trabajo de campo, 2019.

Finalmente, se comunica a los mayordomos del mes siguiente, marcando un momento ritual de cierre dentro de la fiesta.

La elección de mayordomos mensuales puede ser en dos modalidades.

En primer lugar, es mediante postulación voluntaria, es decir, si las personas interesadas se ofrecen, una pareja que muestre interés en asumir el cargo y los Xuanes validan la propuesta, pues son ellos quienes fungen como coordinación de autoridad organizativa.

En segunda instancia, los Xuanes designan directamente a una pareja, a la cual se le comunica la responsabilidad de asumir la mayordomía.

En muchas ocasiones, elegir asumir el puesto viene cargada de elementos simbólicos personales, pues los interesados lo realizan gracias a agradecer, pedir o venerar a la Santa Cruz.

Es así como nuevamente la festividad, mediante los involucrados, demuestran los lazos de devoción, de participación y sobre todo de comunidad.

A continuación, hago un listado de participantes en la festividad, quienes cumplen un papel importante dentro de los roles que caracterizan a la Vela.

4.5.4 Participantes

Maestra de ceremonia, figura femenina central en el marco discursivo, da y explica el programa que se lleva a lo largo de la fiesta, que dura entre 40 y 50 minutos; después se realiza la cena-baile.

Es elemental el uso del traje de tehuana de gala. Regularmente, mujeres de entre 40 a 70 años, quienes son cambiadas cada año; su elección es asignada por la mesa directiva (a quienes denominaremos Xuanes). Sin embargo, pueden ser ellas mismas quienes se postulen u ofrezcan llevar a cabo la ceremonia.

Mayordomos actuales y entrantes son considerados los asistentes principales dentro de la festividad.

Sin intención de hacer menos a los demás involucrados, estos individuos asumen una responsabilidad total de la fiesta, ayudándose de venta de boletos, con posibles rifas o ventas de otros elementos, así como apoyo de las capitanas, quienes también asumen una parte del costo de la fiesta.

Su apoyo se refleja en venta de accesos a la fiesta, insumos para la celebración o regalos denominados recuerdos.

Los mayordomos constituyen un ejemplo de prestigio ritual, puesto que su participación no busca beneficios materiales, sino un capital simbólico que manifiesta prestigio dentro de la comunidad.

Ilustración 29. ¡Agua Mayordomo!



Fuente: trabajo de campo, 2019.

La representación de dichos sujetos implica el código de vestimenta: la mujer usa el traje de tehuana de gala, mientras que el hombre viste con guayabera blanca con pantalón negro, zapatos de vestir y, a veces, usa un paliacate rojo.

La mayoría de las ocasiones son un matrimonio longevo (usualmente personas mayores de 40 años); algunos mayordomos no necesariamente radican en la ciudad de Puebla, sin embargo, mantienen el compromiso con la comunidad.

Xuanes y Xuanas, en una intención simplificada de abordar a dichos actores, son los conformantes de una mesa directiva, antiguos mayordomos que han llevado consigo el cargo de la festividad.

Tienen el conocimiento de antiguos y nuevos mayordomos, toman la responsabilidad por si en caso de suceder algún imprevisto y los mayordomos en turno no puedan llevar a cabo la fiesta, serán los gestores de asegurarse que se lleve a cabo la Vela.

El conjunto de personas va más allá de una sociedad al mando, son personas mayores de 40 años, a las que se les brinda mucho respeto, pues se les consulta para preparar la fiesta, proponen a los nuevos mayordomos, alientan a nuevos actores a asistir y, sobre todo, conciernen su interés en la realización de la Vela.

Los Xuanes son individuos que han dedicado décadas a la participación activa y continua en las festividades; en este sentido apilan una invaluable experiencia y un profundo conocimiento de la fiesta istmeña arraigada en la comunidad istmeña. Usualmente no cambian; han sido personas que, al permanecer involucradas por un largo periodo, persisten al cambio.

Asistentes generales, en este sentido, podemos encontrar visitantes y asistentes de todo tipo, edades variadas, familias completas, desde paisanos de la región istmeña, istmeños radicados en Puebla y personas de otros estados.

La vestimenta en el sentido de asistentes de diferentes partes varía, pues se invita a asistir con “Traje tradicional”, denominado así el traje de Tehuana, sin embargo, las mujeres asistentes también llevan sus trajes tradicionales de las regiones provenientes, encontrando trajes tradicionales de Chiapas, Veracruz, entre otros estados.

4.5.5 Música y baile

La dimensión sonora está a cargo de una agrupación musical que toca música de la región en vivo, especializada en música denominada “sones istmeños”

Dicha música es interpretada con instrumentos como guitarras, marimbas, maracas, entre otros instrumentos; constituye en este sentido una expresión de identidad y actúa como elemento comunitario para los asistentes, propiciando un ambiente de celebración en comunidad.

El grupo musical está situado detrás del podio y al frente de la pista de baile, reforzando el rol de mediadores y animadores, pues los cantantes y músicos no se limitan a cantar o tocar instrumentos, realizan interacciones, invitan a las personas a bailar y se involucran en las peticiones del público.

En este sentido, la acción de comer y beber en compañía colectiva actualiza la dimensión, a mi parecer, más profunda del proceso ritual; se reafirman lazos sociales a través del intercambio.

La Vela mensual se realiza por la tarde, alrededor de las 14:00 h; habitualmente es hora de comida y se organiza bajo una lógica de comensalidad compartida. Es una pequeña reunión, lo que promueve un ambiente íntimo en la cual los paisanos llevan comida para compartir; dicho gesto refuerza la centralidad de convivencia en la comunidad, basado en la reciprocidad.

Las bebidas, por otro lado, son responsabilidad del mayordomo en turno, lo que reafirma su papel dentro de la jerarquía del marco festivo; sin embargo, los asistentes también deciden llevar bebidas alcohólicas o de sabores dulces para compartir con los asistentes en su fiesta.

4.5.7 Vestimenta

Las mujeres fungen como elemento más representativo de la fiesta a través de su vestimenta. Para esta ocasión, las mujeres utilizan el denominado “traje de diario”, el cual está conformado por enaguas sencillas, telas ligeras sin bordados o decoraciones, conocidas como “rabonas” sin olanes. Dicha vestimenta es considerada menos ostentosa y elegante que el traje de terciopelo negro, pero igualmente relevante para la identidad regional.

Las enaguas rabonas son usualmente utilizadas por las mujeres en la región del Istmo, las cuales eran utilizadas de manera “del diario”; es así como son conocidas, al ser una falda más sencilla de tela ligera, huipil sencillo y tocados de flores.

En la joyería encontramos el característico color dorado, pueden ser de material oro o un metal que asemeje el color. Se usan aretes con elementos similares a monedas, un collar con nombre ahogador, que es corto; similar a monedas y puede usar otro collar de nombre torzal. Pulseras de nombre “semanario”, las cuales son siete pulseras y son usadas en las muñecas. Los elementos de joyería pueden variar entre las mujeres.

Los hombres utilizan la tradicional guayabera blanca, una camisa blanca con detalles de costuras y bolsas al frente; tradicionalmente, el material es manta, sin embargo, también las podemos encontrar de algodón o lino. La camisa puede tener decoraciones de bordados de flores o bordados tradicionales del istmo, acompañada de un pantalón de vestir negro.

Dicha vestimenta, aunque se considera menos relevante que una tehuana, contiene la representación necesaria para los istmeños, pues denota la pertenencia y funge como un símbolo dentro de la fiesta.

Para concluir el capítulo cuatro, el Club Istmeño de la ciudad de Puebla hace convivencias mensuales y una anual de suma importancia.

La vela grande de mayo se hace en torno a la glorificación de la Santa Cruz; la iglesia católica tiene una fiesta religiosa, asisten a misa y, posteriormente, la fiesta en un salón de usos múltiples, la vela mensual tiene un menor grado de asistentes y únicamente se realiza una festividad; sin embargo, no dejan a un lado el ámbito religioso.

Basado en la narración etnográfica de las festividades denominadas “Velas istmeñas” realizadas en la ciudad de Puebla, es necesaria la exploración de los momentos importantes para los Xuanes y asistentes de este evento, el instante en que se reúnen miembros en comunidad, el momento ritual de la Santa Cruz, pues esa festividad se en torno a la misma.

Analizar los procesos de preparación para la fiesta, los individuos de esta comunidad se sienten ligados por tener en común una fe, la expresión característica de la festividad.

A los mayordomos —que pueden ser parejas— corresponde el financiamiento de la vela; sin embargo, los xuanas son los encargados de brindar facilidades para materializar la correcta celebración de la fiesta, teniendo como substancia un grupo definido.

Contextualizando las dinámicas del orden social, se asume la responsabilidad de representar a la comunidad, según un orden de jerarquía. En esta fiesta participan mayordomos, reinas, princesas y embajadoras, cada una con traje un distintivo característico de las demás tehuanas. (Rubelio, 2016)

El simbolismo del festejo refuerza los diferentes procesos donde los elementos son otorgados por asistentes que, entre paisanos emplean, al estar en una comunidad, dones al hacer favores, ayudas y contribuciones conjuntas para la fiesta, con estrategias que en determinados contextos facilitarán la participación de los invitados.

Por eso la fiesta tiene relevancia social, económica, religiosa y otros entramados pertenecientes a lo social, los mayordomos facilitarán los insumos necesarios, ya que son quienes avalan, también son ellos quienes entregan a la imagen de la santa cruz, quienes la llevan en el recorrido y quienes en un discurso agradecen, explican y platican las bendiciones recibidas durante su estadía en sus casas y con sus familias, negocios, vidas laborales, amorosas, sociales, entre otros.

Parte de la comida, la vestimenta, el baile, la música, los adornos, los distintivos que las mujeres portan, las prendas de vestir en los hombres. En las velas existen una serie de características que diferencian dichas fiestas de otras, por ejemplo, las calendas, la tirada de frutas, los lavados de olla, los tipos de bailes, la manera en que se distribuyen alimentos entre los invitados, como se relacionan los sujetos con los mayordomos, en qué sentido se aplican las redes de apoyo y de vinculación.

Sin embargo, estas acciones no son únicamente en el desarrollo y transcurso de la celebración, pues una vez que la fiesta termina, los asistentes buscan maneras de mantener la relación fuera de la fiesta, ya sea a manera de apoyo, de ayuda o simplemente de amistad, en este sentido hablamos de un conjunto de saberes impuestos por parte de un sistema que fue establecido en comunidad como parte de una convención.

4.6 La religión en las Velas Istmeñas

La fiesta istmeña constituye un enramado de categoría social y cultural; es notable el grado de complejidad que responde a la intersección de diversos elementos simbólicos. Es importante destacar aspectos religiosos provenientes de los sujetos participantes de la Vela; los participantes reproducen sus tradiciones con carga histórica, lo que responde a un interés de preservar la tradición proveniente del Istmo de Tehuantepec, sumado a dicho interés el anhelo de replicarla en un contexto nuevo, como lo es la ciudad de Puebla.

Así, la celebración se convierte en un espacio festivo compartido, así como la vela configura un espacio ritual con muchos sujetos involucrados; se generan sentidos de identidad con la pertenencia, se alinean estructuras de reciprocidad que dan lugar a una comunidad en términos territoriales diferentes.

La religión en la festividad, entendida como un poder social, regula algunos modos de experiencias personales y a manera de grupo colectivo, estableciéndose bajo acuerdos dentro de la sociedad. Dichos acuerdos influyen de manera personal en la fiesta istmeña y como dichos elementos organizan la vida social de la comunidad. Analizando de manera antropológica, la Vela Istmeña juega un papel fundamental en el ámbito social del grupo; es un ejemplo claro de cómo este poder social opera dentro de una comunidad.

El grupo istmeño se reúne basando sus tradiciones en torno a prácticas religiosas, configuran en comunidad elementos que otorgan legitimidad a sus creencias significativas. A este respecto, la fiesta articula una exposición de lo venerable, fortaleciendo de esta manera vínculos entre los sujetos participantes de la comunidad, reafirmando así su identidad.

La Vela Istmeña es articulada en el marco de una festividad compleja y simbólica que organiza la comunidad; la realización de la fiesta implica no solo una articulada

organización, también incluye elementos religiosos y sociales, explicando el interés de la reproducción fuera del territorio donde preceden.

Es así como la fiesta para los istmeños adquiere un papel fundamental en la configuración social de la comunidad que se muda en busca de oportunidades, pues la fiesta funciona como un vínculo comunitario que refuerza lazos de pertenencia identitaria; por lo tanto, el reconocimiento en común de los rituales, los símbolos y elementos religiosos y festivos se transmite de generaciones antiguas.

Específicamente; la comunidad de istmeños en Puebla no se basa en coincidir en un territorio o en un lugar de origen; la comunidad se sustenta en diversas dimensiones de la vida cotidiana.

Este proceso se relaciona estrechamente con la idea de una relación social, donde el sentimiento subjetivo de constituir un todo ya sea afectivo o tradicional, se manifiesta en la comunidad.

Las fiestas no solo son un ámbito ritual o de celebración, también dan continuidad y sentido a la subsistencia de la comunidad.

4.7 Conclusiones

El interés primordial de la presente tesis radicó en el análisis descriptivo de las festividades tradicionalmente conocidas como "Velas Istmeñas" (dichas fiestas son manifestaciones culturales significativas para la comunidad Istmeña) así como el estudio central en lograr describir los procesos festivos e identitarios del grupo social de oaxaqueños que se han instaurado en la ciudad de Puebla.

La estructura de la investigación incluye cuatro capítulos: el primero describe la festividad y su impacto social; el segundo aborda teóricamente conceptos como religión y comunidad; el tercero explora los motivos de migración hacia Puebla; y el cuarto analiza las dimensiones culturales y religiosas de la festividad. Los cuales iré explicando a continuación.

El estudio fue centrado particularmente en describir y comprender los complejos procesos festivos y comunales que caracterizan al grupo social de istmeños de qué manera la comunidad ha logrado prevalecer en sus tradiciones que conlleva la fiesta aun cuando se encuentran lejos de su lugar originario.

La investigación basó la información obtenida desde la fiesta, el papel que desempeña en la conformación de la identidad de la comunidad istmeña.

Me amparo de algunos recursos metodológicos antropológicos, entre los que se incluye el trabajo de campo, comprendiendo entrevistas semiestructuradas, participación observante, entre otros recursos, los descritos en el capítulo 1.

Consecuentemente, en el capítulo 2, refiero los recursos metodológicos con los cuales se elaboraron las bases que dirigieron la investigación.

Continuando con el marco teórico, que sirvió de guía para la base y sustento conceptual de la investigación.

Presento un bagaje teórico que me ayudó a proporcionar un contexto teórico sólido que sustentó y guio el análisis de las festividades. Los enfoques previos permitieron sentar las bases desde donde se analizaron los fenómenos.

Comenzando por el concepto de religión, siguiendo con el de fiesta y finalizando con el de comunidad, cimentaron las bases de las categorías utilizadas para analizar los datos obtenidos en la investigación.

Teóricamente se utilizaron herramientas analíticas que ayudaron a guiar la comprensión de los elementos religioso, festivos, sociales y comunitarios que han configurado a las Velas Istmeñas.

Por otra parte, el capítulo 3 es dirigido por un apartado etnográfico contextual, en el cual puse mayor interés en cómo se ha configurado la colonia San Manuel a lo largo de los años, realizando un principal énfasis en el salón Country Club, ya que el club se vinculó de manera significativa con dicha zona y especialmente con el salón.

En el capítulo 4 describí las velas Istmeñas, un fenómeno de gran complejidad por los múltiples elementos que la conforman y que se requieren para su realización, entre los que destacan los aspectos culturales de los participantes.

La pregunta general que guio esta investigación fue

¿Cómo se ha conformado una comunidad festiva que reproduce y mantiene prácticas de manera cíclica ligadas a su lugar de origen?

Como me he referido en el texto, fui abordando a la Vela Istmeña como una festividad organizada por la comunidad oaxaqueños residentes en Puebla; reconocemos que es un referente de una manifestación cultural que trasciende lo religioso, pues refleja aspectos fundamentales en la vida comunitaria del grupo social en cuestión.

La fiesta es un símbolo de convivencia, pero, sobre todo, unión, tanto como comunitaria a través de la celebración, pues no solo se fortalecen lazos personales y se replican sistemas de organización característicos del Puerto de Salina Cruz.

La fiesta también demostró que ha preservado la capacidad de conformación de la comunidad, pues con ayuda de los involucrados se recrea una tradición histórica en un contexto de movilidad, la festividad no solo expresa la devoción a una imagen religiosa, sino que es un espacio simbólico donde se refuerzan los lazos sociales y se legitima la identidad istmeña en Puebla.

La celebración es posible a la función conjunta de la comunidad, pues ha conseguido mantener la festividad, se ha garantizado su continuidad a pesar de ser trasladada a Puebla, pues la comunidad busca preservar las tradiciones y costumbres de la región involucrada.

El grupo de istmeños, quienes han mantenido la festividad durante más de 52 años, con la excepción de la pandemia de COVID-19 se unen para recrear sus tradiciones en un marco de movilidad. La indagación se basa en un estudio antropológico realizado a lo largo de cuatro años, donde se han recopilado datos sobre las prácticas y significados de la Vela Istmeña otorgados por los asistentes en este nuevo contexto, los hallazgos que fui encontrando me parecen relevantes mostrarlos a continuación.

Hallazgos

Desde una mirada antropológica -bajo la idea de realizar revisiones a investigaciones relacionadas con las festividades istmeñas- en mi búsqueda por situar en un contexto histórico a las festividades la información recabada me llevo al descubrimiento de que, en su mayoría, los trabajos existentes son delimitadamente encontrados en la zona del Istmo de Tehuantepec, en la región istmeña abundan investigaciones desde diferentes disciplinas y enfoques;

igualmente note que la existencia de ciertos estudios que fueron realizados directamente en la ciudad de Oaxaca. No obstante, gracias a la información encontrada me permito afirmar que son escasos los estudios sobre festividades istmeñas realizadas en la ciudad de Puebla, prácticamente inexistentes.

En otro sentido, otro hallazgo de suma importancia son los enfoques centrales en los que descubrí las narrativas personales de los individuos involucrados, para mi recopilación de datos fue relevante recoger los significados que los sujetos le daban a sus experiencias personales en la festividad, así como las relaciones que formaban o formaron dentro del grupo.

La participación e interacción de los asistentes y participantes que se involucran activamente en la Vela me permitió, como antropóloga, dar cuenta y comprender de manera más profunda e íntima el significado y relevancia que tiene la fiesta para ellas y ellos.

Es a través de las pláticas, de las entrevistas informales, pero sobre todo de la convivencia y aceptación que mostraron hacia mí en el ámbito festivo -también en el ámbito cotidiano- que sus expresiones me abrieron el camino a desarrollar un análisis realista, pues es gracias a toda la información recabada este escrito pudo tomar vida y sentido.

La información y los datos son significados contruidos en torno a la experiencia como migrantes en su vida cotidiana en la ciudad de Puebla.

La cercanía etnográfica habilita el estudio de la fiesta como un proceso ritual, pero también como un proceso que responde a las necesidades de expresar la identidad en la sociedad que configura el día a día de los istmeños.

Este enfoque dentro de la etnografía resalta la relevancia de historias de vida como elementos claves para comprender la dinámica festiva y cotidiana del grupo. Pues

parte de los datos obtenidos en la investigación arrojó que existe una significativa presencia de comunidad oaxaqueña en la ciudad de Puebla.

Con esto referimos a población focal que realiza su vida en la cotidianidad de la ciudad, por ejemplo, negocios provenientes de oaxaqueños, comida presente en la ciudad, como lugares donde venden productos provenientes de Oaxaca, restaurantes que vende comida de Oaxaca, con la finalidad de preservar las tradiciones y continuar sus vidas como solían ser, pero ahora, en una ciudad diferente.

Por el contrario, no toda la población que se encuentra viviendo en la ciudad está adscrita de manera directa a la fiesta, no están vinculados con la comunidad de istmeños, pues es relevante mencionar que el Istmo es solo una región de las ocho que comprende el estado de Oaxaca, en consecuencia, encontramos pluriculturalidad en el estado y debido a los análisis realizados, sabemos que encontramos variabilidad fuera del estado, trasladando sus vidas y actividades cotidianas a otro territorio.

En otro orden de ideas, un hallazgo final que es relevante mencionar son las conexiones que existen entre la festividad, la comunidad y la religión dentro de las Velas Istmeñas. Refiero que la Vela no son es un evento social, funge como un espacio donde se crean y refuerzan lazos en comunidad

La festividad es usada en sí misma como un espacio donde se entrelaza la fe católica complementada con el sincretismo cultural de ambos estados, pues toma elementos y características de una región con un estado y son volcados en una colonia. A la par, es relevante mencionar la importancia de la celebración en colectividad con la identidad y los elementos que hacen a la comunidad istmeña tan unida, llegando a una nueva forma de hacer una fiesta istmeña en un espacio diferente al que preceden.

Concluyendo la investigación, pese a estudiar y profundizar en diversos ejes y aspectos claves para la festividad de la comunidad istmeña en Puebla, me parece importante mencionar que aún quedan áreas que podrían explorarse por futuros investigadores, expongo una posible ruta de análisis para realizar una investigación etnográfica enriquecedora para la disciplina antropológica.

Es importante referir una perspectiva comparativa, podría tratarse de un estudio comparativo de lo que es una Vela Istmeña en el Istmo de Tehuantepec y como son celebradas en la ciudad de Puebla. En él se muestran las adaptaciones religiosas y sociales de la fiesta en el entorno actual, los más interesados en ambos espacios, los que organizan y los lugares ocupan en la fiesta.

Otra vertiente relevante es la dimensión económica de la festividad, es fundamental examinar que papel interceden los aspectos económicos en la organización y realización de las Velas, como los recursos y obtención de estos denotan la participación comunitaria y como se sustenta el financiamiento de la celebración. Así como las actividades que se realicen para la obtención de fondos, las ventas de las entradas o de qué manera la fiesta se solventa.

Por último, debido a las condiciones de la festividad y el territorio donde precede, un estudio de género y los roles que hombres, mujeres o no binarios cumplen en la festividad en Puebla, más a detalle, me refiero a un estudio específico sobre los roles y la importancia del género en la organización y participación de las Velas, dicho estudio podría revelar como se ha mantenido o transformado una estructura comunitaria festiva.

Quedan pendientes de investigación permitiría obtener una visión aún más amplia y completa sobre la importancia de la Vela Istmeña, reconocida como un entramado cultural y social, pero situada en Puebla.

Anexos

Ilustración 1. Participantes de la calenda.	- 78 -
Ilustración 2. Mujeres intercambiando comida, 2024.....	- 80 -
Ilustración 3. Centro de mesa, decoración.	- 84 -
Ilustración 4. Una de las fundadoras del club.	- 86 -
Ilustración 5. Don Ricardo Perry Bastonero con más de 30 años de asistencia-	87 -
Ilustración 6. Asistentes bailando en la vela mensual.	- 90 -
Ilustración 7. Estandarte, Vela Grande.	- 93 -
Ilustración 8. Asistentes, vela mensual.....	- 95 -
Ilustración 9. Santa Cruz.....	- 97 -
Ilustración 10. Elementos para la calenda.	- 98 -
Ilustración 11. Santa Cruz y veladoras. Altar de Vela Grande.....	- 100 -
Ilustración 12. Veladoras.	- 101 -
Ilustración 14. Estandarte sostenido por un asistente.	- 103 -
Ilustración 13. Estandarte de una capitana de señoras, Vela Grande.....	- 103 -
Ilustración 15. Mujeres acompañantes de capitana de señoras.....	- 104 -
Ilustración 16. Maestras de ceremonias, ...	- 105 -
Ilustración 17. Bastonero de la Vela Grande.	- 106 -
Ilustración 18. Mayordomos de la Vela grande.....	- 107 -
Ilustración 20. Coronación de la reina 2023.	- 110 -
Ilustración 21. Reina entrando a la iglesia.	- 110 -
Ilustración 22. Corona de la reina.	- 111 -
Ilustración 23. Xuanes bailando.....	- 112 -
Ilustración 24. Asistentes bailando.	- 114 -
Ilustración 25. Capitana de señoras.	- 116 -
Ilustración 26. Asistentes de la vela mensual.	- 117 -
Ilustración 27. Reina y mayordomos sosteniendo a la Santa Cruz y Cirio.	- 120 -
Ilustración 28. Fundadora e hijas.....	- 122 -
Ilustración 30. Pastel para los cumpleaños del mes.....	- 123 -
Ilustración 31. ¡Agua Mayordomo!	- 125 -

Comercios con elementos oaxaqueños a venta, localizados en la ciudad de Puebla.

1	Tlayudas “Los Oaxaqueños”		Av. 31 Pte. 1515B, Los Volcanes, 72410 Puebla, Pue.	Tlayudas preparadas y productos alimentos	No aplica	NO
2	Alebrije Rincón Oaxaqueño	Restaurante	Calle 3 Sur, El Cerrito, 72440 Puebla, Pue.		4.8/5	“Antojitos oaxaqueños con un sabor en verdad a mi bello Oaxaca, un costó accesible y una atención agradable. Lugar céntrico muy rica la comida recomendada.” Hace un año “Rico el sabor de las tlayudas y camarones en chipotlados además muy amables.” Hace 10 meses
3	Mi tierra Oaxaqueña	Restaurante Mexicano	C. 29 Sur 2912-B, Benito Juárez, 72410 Puebla, Pue.		4.3/5	“Buen restaurante para probar típica comida oaxaqueña. Tienen buena atención y precios accesibles para todos. Sólo creo que hace falta más canastas o platos en las mesas, cubiertos y lo principal que va en la mesa. No creo que por ser estilo Oaxaca deban de evitarse estos elementos. Su sabor es bueno y el

						personal es atento. Muy recomendable para asistir a comer con la familia o amigos" "Sabor a Oaxaca! Buena variedad y gran sabor de sus tlayudas. Los chocolates que tienen para postre no debes dejar de probarlos" Hace dos meses
4	Tlayudas Zavaleta	Restaurante Oaxaqueño	Calzada Zavaleta 2333A, Zavaleta, 72170 Puebla, Pue.		4.5/5	La comida está bastante bien, rica y a precios accesibles, además hay varias opciones e incluso hay una tlayuda "vegetariana". El personal fue bastante atento, amable y brindó un buen servicio en todo momento." Hace cinco meses Hace 11 meses
5	Las mejores tlayudas de Oaxaca.	Restaurante	Av. 31 Pte. 1515, Los Volcanes, 72410 Puebla, Pue.		4.4/5	"Una combinación muy acordé Tlayuda de Tasajo con Malteada de chocolate base leche 🥰🍷🍷 en una tarde lluviosa... En la foto se percibe el vapor de la tlayuda 🥰"

6	Las tlayus Antojitos Oaxaqueños.	Restaurante mexicano	Av. 17 Pte. 2109, Rivera de Santiago, 72410 Puebla, Pue.		4.3/5	Muy ricos sabores Oaxaqueños pero muy lento el servicio" "Un local pequeño pero acogedor. Menú amplio con variedad de antojitos de Oaxaca. Las clásica tlayuda sabrosa al igual que los molo titos. Y el chocolate de agua, delicioso! Recomendado para degustar el sabor de Oaxaca."
7	Casa Oaxaca Tradición	Restaurante	Circuito Juan Pablo II, Amanecer, 72400 Puebla, Pue		5/5	
8	Tlayudas de Iztaccíhuatl	Restaurante familiar	Priv. Iztaccíhuatl 2716, Los Volcanes, 72410 Puebla, Pue		4/5	
9	Tlayudas	Restaurante	C. 29 Sur 2937, Benito Juárez, 72400 Puebla, Pue.		4.3/5	"No me gustó mucho, empezando por el precio en otros lados del tamaño que manejan están en \$40 y

						las del doble de tamaño \$70 El parecido con las originales oaxaqueñas es un 80% De sabor no es lo mejor, pero si te das una idea. Tip: no pidas original porque sólo es tortilla con frijol doblada Tip 2: es para ir una vez y no regresar pide la que tenga tasajo con todo Tip 3: no pidas chocolate es vil chocomil no vale la pena para nada" "Excelente sabor y variedad. Buena atención, sólo que los precios sí resultan muy elevados para tratarse de "garnacheras oaxaqueñas". "Muy rico todo, realmente oaxaqueño"
10	Don Tlayudón	Diner	Av. Aquiles Serdán, Concepción la Cruz, 72197 Puebla, Pue.		4.2/5	"Excelente cenaduría👍 100% Oaxaqueña 😊"
11	Oaxaquita Tlayudas	Comida a domicilio	Cto Juan Pablo II 2717, Reserva.Territorial Atlixcáyotl.		5/5	"Excelente comida, muy rica y muy amables. Si tiene sazón oaxaqueña 🍲"

	Nombre	Descripción del sitio	Ubicación	Productos	Calificación	Comentarios
1	LA OAXAQUEÑA (FUNDADA EN 1950)	Tienda de ultramarinos	Antiguo Camino Real a Cholula 4215-A, Guadalupe, 72150 Puebla, Pue.		2.6/5	- "Es una lástima que "La Oaxaqueña" ya no es lo que antes. Mi familia y yo somos clientes de toda la vida, pero para empezar las señoritas que atienden en Zavaleta en verdad son unas groseras. Cada semana que voy a comprar cosas su tato es igual de malo y déspota, parece que no quieren vender. En segundo lugar, la tienda se ve muy triste con todos los estantes vacíos y sin surtido, como si ya la fueran a cerrar." Hace 3 años. - "No tenían lo más importante las tlayudas, ni el chocolate. Ojalá lo surtan pronto" Hace 2 años - "Siempre encuentro buenos productos y a buen precio. Para alguien de Oaxaca, acá tienen cosas que en realidad solo se consiguen por allá. Por ejemplo, el chorizo, tlayudas y algunas otras materias primas a granel. Aceptan pago con tarjeta a partir de 100 pesos." Hace 5 años
2	LA OAXAQUEÑA (SUCURSAL 2) FUNDADA EN 1950	Tienda de ultramarinos	Av. 19 Pte. 706, Insurgentes Chula Vista, 72410 Puebla, Pue.		4.3/5	"Deliciosos productos, el quesillo es el mejor, incluso mejor que en Oaxaca. La carne enchilada es lo más, hasta el mezcal que venden es rico." Hace dos meses "Tiene frutos secos, flanes y gelatinas listas para comer, tasajo, asiento de chicharrón, carne enchilada, quesos, chapulines" Hace 5 meses "uy bien, casi completa, no conseguí el pan de yema." Hace un año
3	Productos Oaxaqueños	Tienda de productos mexicanos Calificación: 4.3/5	C. Otomí 11, Bello Horizonte, 72730 Puebla, Pue.	Cecina (Tasajo), carne enchilada y chorizo, quesillo, queso, crema, pasta de mole.		"Local pequeño, pero si tiene productos oaxaqueños y a mejor precio que los demás: Hace un año

4	Productos Oaxaqueños (CAMIONETA)	Tienda de ultramarinos	Lat. de la Recta 26, Ciprés de Zavaleta, Zavaleta, 72150 Puebla, Pu	Téjate, queso crema, chocolate, moles, quesos, insectos comestibles.	5 /5	Excelentes productos, hace ya muchos años que paran en el mismo lugar vendiendo productos a granel, como Moles Rojo, Oaxaqueños, Quesillo, Chapulines, Queso Panela, etc. la verdad los productos son excelentes y el servicio es súper atento." Hace un año
5	Carrito de Productos Oaxaqueños	Quesería	San Martín Texmelucan, La Paz, 72160 Puebla, Pue.	Semillas, confitería, Mezcal, téjate, queso de chile, insectos comestibles, tostadas, tlayudas, chocolate, pan de yema.	5/5	"El producto muy fresco y a buen precio; con excelente servicio de atención 🌟" Hace seis meses "Muy atentos, excelentes precios y todo muy fresco" Hace seis meses
6	Productos Oaxaqueños	Comercio	Blvrd Atlixco 2511, Belisario Domínguez, 72180 Puebla, Pue.		5/5	"Está abierto de lunes a sábados de 8am a 5:30" Hace seis meses
7	Productos de Oaxaca en puebla	Tienda de ultramarinos	72000, Calle 5 Nte. 1204, Centro histórico de Puebla, 72000 Puebla, Pue.	Asiento de manteca, pan de yema, mezcal, mangos verdes, crema de mezcal, chocolate, sal de gusano, queso de aro, Clayudas	4.5/5	"¡¡Aquí encuentro todo lo necesario para disfrutar lo de Oaxaca, su comida y su bella artesanía y cazuelas de barro verde!!" Hace un año "Excelente Tienda donde encuentras los ricos sabores de nuestro Oaxaca" Hace un año "Muy buen servicio, encuentra uno de todo lo más conocido de Oaxaca, si regreso por mis clayudas" Hace 4 años
8	Alma Oaxaqueña	Tienda de productos mexicanos	C. 2 Pte. 135, San Miguel, Centro San Andrés Cholula, 72810 San Andrés Cholula, Pue.	Carnes, Quesos, Chocolates, condimentos/botanas , mole.	5/5	"La atención excelente. Compré chocolate de la casa listo para disolver y café molido, ambos muy sabrosos y a buen precio a pesar de ser un producto artesanal. Definitivamente volveré para conocer sus otros productos." Hace un año "Excelentes productos Oaxaqueños, de alta calidad, gran confianza y excelente servicio" Hace un año. "¡¡¡¡Están deliciosos los productos, super calidad y frescura!!!! ¡¡¡GRACIAS por traer productos tan ricos a puebla!!!!" Hace un año
9	La oaxaqueña	Comercio	C. 8 Nte. 62, Centro histórico de Puebla, 72000 Puebla, Pue.		4.5/5	

10	Corazón Oaxaqueño	Tienda de ultramarinos	Gran Avenida 1803-int 2, Las Hadas Mundial 86, 72070 Puebla, Pue.	Alimentos e indumentaria	5 /5	“Me encantó muchísimo mi sombrero quede encantada...!!! Son muy atentos en los pedidos. Lo recomiendo muchísimo 🍷👍 “Muy buenos productos, se los recomiendo ampliamente tanto en las comidas como las cremas de los diferentes sabores. Son puntuales en sus entregas y los días”
----	-------------------	------------------------	---	--------------------------	------	--

Bibliografía

- Agustín, J. (1998). *México en fiesta*. En H. P. Martínez (Ed.), *México en la fiesta* (p. 121). Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.
- Atienza, J. G. (1997). *Fiestas populares e insólitas*. Madrid, España: Fontana Fantástica.
- Aurélia, M. (2007). *Treinta años de modernización en Juchitán: velas, fiestas y cultura zapoteca en los procesos de transformación social*.
- Bernal, C. (2016). *Metodología de la investigación*. Bogotá, Colombia: Pearson.
- Blázquez, G. (2020). *Celebrar: Una antropología de la fiesta y la performance*. Memoria Académica, 366.
- Broda, J. (2001). *La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica*. En *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. México: CNCA-FCE, Biblioteca Mexicana.
- Cazares, A. C. (1998). *La fiesta y lo sagrado*. En H. P. Martínez (Ed.), *México en la fiesta* (p. 121). Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.
- Cruz, V. de la. (2007). *El pensamiento de los binnigula'sa': cosmovisión, religión y calendario, con especial referencia a los binnizá*. México: CIESAS, INAH, CONACULTA.
- Delgado, M. C. (2002). *La construcción social de la sospecha*. Colima, México: Universidad de Colima.
- Delgado, M. C. (2002). *Religión, racionalidad y juegos del lenguaje: Trastienda teórica para una aproximación reflexiva a las nuevas religiones*. *Política y Sociedad*, 271.
- Domínguez, A. (10 de junio de 2003). El crecimiento urbano de la Angelópolis ha sido desordenado y sin planeación. *La Jornada de Oriente*, p. 1.
- Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Durkheim, E. (1993). *Las formas elementales de la vida religiosa*.
- Estadística, S. D. (1963). *Censo general de población – 1960 (VIII 8 de junio de 1960)*. México, D.F.: Secretaría de Estadística.
- Florescano, E., & Santana, B. (2016). *La fiesta mexicana. Tomo 1*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Galindo, G. M. (1999). *La organización ceremonial de Tehuantepec y Juchitán*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures*. New York, NY: Basic Books.
- Gluckman, M. (1972). *Moral crisis: Magical and secular solutions*. Manchester, Reino Unido: Manchester University Press.
- Gluckman, M. (2003). El análisis de una situación social en Zululandia moderna. *Bricolage*, 39.
- Gurrutxaga, A. (1993). *El sentido moderno de la comunidad*. País Vasco, España: Universidad del País Vasco.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Métodos de investigación: ¿Qué es la etnografía?*
- INEGI. (2020). *Cuéntame INEGI*. Recuperado en junio de 2021, de <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/pue/poblacion/migratorios.aspx?tema=me>
- INEGI. (2020). *Presentación de resultados*. Recuperado en junio de 2021, de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020_pres_res_pue.pdf
- Márquez, E. A. (2007). *Zapotecos del Istmo de Tehuantepec*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Mayo, V. de. (7 de mayo de 2016). *Vela de la Santa Cruz del 12 de mayo del puerto de Salina Cruz en Puebla*. Recuperado en junio de 2021, de Facebook: <https://www.facebook.com/watch/Vela-de-la-Santa-Cruz-del-12-de-mayo-del-puerto-de-salina-Cruz-en-Puebla-777759379020325/>
- Michel, A. (2006). *Treinta años de modernización en Juchitán*. Recuperado en enero de 2021, de Redalyc: <https://www.redalyc.org/pdf/4238/423839506005.pdf>
- Millán, S. (1993). *La ceremonia perpetua: ciclos festivos y organización ceremonial en el sur de Oaxaca*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Morales, A. H. (1929). *Los hombres que dispersó la danza*. México, D.F.
- Nisbet, R. (1953). *The quest for community*.

- Pantoja, C. M. (s.f.).
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía: Alcances, técnicas y éticas*. Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Reyes, E. (agosto de 2021). San Manuel de rancho a fraccionamiento modelo: los tiempos idos. *El Sol de Puebla*.
- Rubelio, O. (2016). *El tocado de la mujer tehuana*. Escáner Cultural.
- Sánchez, D. M. (2011). *La vela sindical: Poder, trabajo y fiesta*. Guadalajara, México: CIESAS.
- Sarricolea Torres, J. M. (2009). Una mirada antropológica al estudio de los rituales festivos. *Dimensión Antropológica*, 45, 131–152.
- Scribano, A., & Giménez, M. (2000). *La fiesta y la vida: Estudio desde una sociología de las prácticas intersticiales*. Buenos Aires, Argentina: CICCUS.
- Torregrosa, J. I. (2020). *Un estudio etnográfico sobre las fiestas, los ritos y la comensalidad*. *Antropología y Literatura*, 61.
- Villegas, A. (1998). *México en fiesta*. En H. P. Martínez (Ed.), *México en la fiesta* (p. 121). Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.
- Weber, M. (1974). *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.